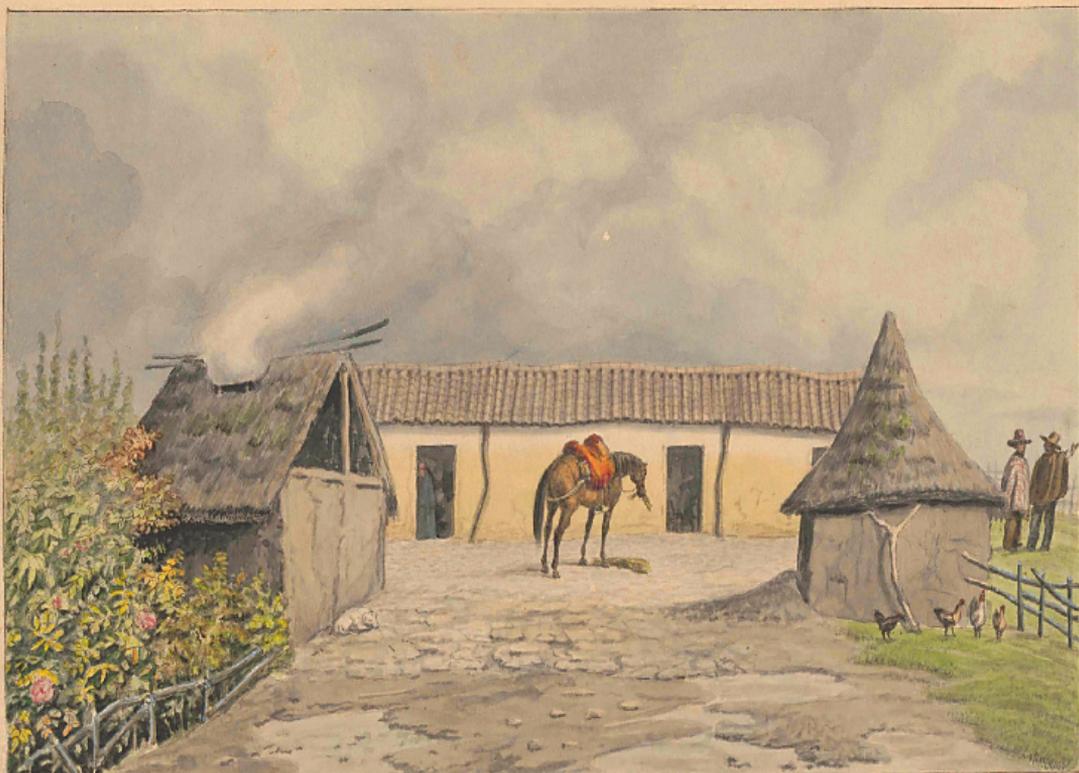


Relatos de viajeros colombianos

Imaginarios, representación y territorio,
1850-1860

Diana Ávila Camargo



Casa de Boyacá provincia de Tunja T. 46.
Tunja

Universidad Politécnica Salesiana

RELATOS DE VIAJEROS COLOMBIANOS.
IMAGINARIOS, REPRESENTACIÓN Y TERRITORIO,
1850-1860

Diana Ávila Camargo

**RELATOS DE VIAJEROS COLOMBIANOS.
IMAGINARIOS, REPRESENTACIÓN Y
TERRITORIO, 1850-1860**



ABYA | UNIVERSIDAD
YALA | POLITÉCNICA
SALESIANA

**Relatos de viajeros colombianos.
Imaginarios, representación y territorio, 1850-1860**

Diana Ávila Camargo

© Universidad Politécnica Salesiana
Av. Turuhuayco 3-69 y Calle Vieja
Casilla: 2074
P.B.X.: (+593 7) 2050000
Fax: (+593 7) 4088958
e-mail: rpublicas@ups.edu.ec
www.ups.edu.ec
Cuenca-Ecuador
Área de Educación
CARRERA DE EDUCACIÓN INTERCULTURAL BILINGÜE

Diseño
diagramación,
e impresión: Editorial Universitaria Abya-Yala
Quito Ecuador

Foto de portada: Casa de Boyacá, provincia de Tunja. Carmelo Fernández.
Lámina de la primera expedición de la Comisión Corográfica.
Biblioteca Nacional de Colombia

ISBN UPS: 978-9978-10-219-0
Impreso en Quito-Ecuador, mayo 2015

Publicación arbitrada de la Universidad Politécnica Salesiana

Investigación realizada en el marco de la maestría en Estudios de la Cultura en
la Universidad Andina Simón Bolívar.

Índice

Dedicatoria.....	7
Agradecimientos.....	9
Introducción.....	13

Capítulo 1

Bases conceptuales

La narración de la nación.....	20
La representación de la nación.....	27
El viaje y el viajero.....	33

Capítulo 2

Espacio natural y territorio

Recorriendo la nación, formas de viaje y conversaciones	47
---	----

Capítulo 3

Geografía humana y cultural

Descripción de los habitantes.....	74
Mujeres, indígenas, negros y blancos	77
Problemáticas sociales	94
El mercado	102
Lugares y personajes.....	107
Temas históricos	113
Colonización extranjera en el territorio nacional	119
Reflexiones finales.....	127
Bibliografía.....	131
Anexos	139

Índice de Anexos

1. Contexto histórico-político 1850 – 1860	135
2. Presidentes del decenio	139
3. Constituciones de relevancia para el periodo	140

La Prensa

4. El Neogranadino	140
5. El Álbum	143
6. El Mosaico.....	144

Perfil Viajeros Colombianos

7. Manuel Ancizar 1811-1882.....	147
8. José Manuel Groot 1800–1878	155
9. Manuel Pombo 1827-1898.....	163

Imágenes

10. El Neogranadino	171
11. El Álbum	172
12. El Mosaico.....	173
13. Publicación Peregrinación de Alpha	174
14. Respuesta de Manuel Ancizar a Emiro Kastos	174
15. Publicación sobre la Comisión Corográfica	175
16. Ilustraciones José Manuel Groot	176
17. Mapa de recorrido.....	179

La tierra caliente: tierra de caudalosos ríos que resbalan entre selvosas márgenes, cruzados por las ágiles canoas o surcados por las balsas perezosas; la tierra del jaguar y de los caimanes, de la venenosa culebra y de los loros que en ruidosas bandadas turban los aires; la tierra en donde se nada y se torea, en donde se bebe y se suda, tierra de fiestas y galanteo, de celos y de rencores, tierra de pasiones tórridas como su clima.

(Manuel Pombo, 1851).

Introducción

Al acercarnos a los relatos de viajeros colombianos que recorrieron el territorio de la actual Colombia encontramos diferentes descripciones poéticas, literarias, históricas, que narran situaciones particulares de la geografía y los pobladores de cada lugar, teniendo gran influencia en la generación de imaginarios y representaciones de los habitantes y lugares en los que se encuentran dentro del naciente Estado, reconfigurando la influencia del clima en sus formas de vida.

Lo anterior teniendo en cuenta que en diversos lugares del continente se ubican relatos e imágenes realizadas por extranjeros; en Colombia, estos viajeros exploran y representan estas tierras a lo largo del siglo XIX, con intereses, económicos y/o políticos. A la par, viajeros nacionales recorren y construyen relatos e ilustraciones que dan cuenta de su percepción del territorio y sus habitantes en contraposición a los relatos de los extranjeros.

Frente a estos últimos es diversa la literatura en compilaciones y textos, pero son pocos los que hacen una reflexión frente a los viajeros colombianos que recorren su territorio, de ahí el interés por el tema y por realizar una reflexión en torno al imaginario y representaciones que ellos comunicaban con su trabajo y las descripciones realizadas.

Así que partimos de preguntarnos ¿Cuál era el imaginario y las representaciones aportadas por los viajeros y periodistas Manuel Pombo, Manuel Ancízar y José María Groot, del territorio nacional, a partir de las descripciones que realizan en los relatos de viajes publicados en los periódicos de 1850 a 1860?

Para dilucidar esta pregunta se pretende identificar el imaginario y las representaciones aportadas por los viajeros colombianos sobre el territorio nacional, a partir de las descripciones de los diferentes lugares que recorren y algunas de las publicaciones de los mismos. Asimismo,

mo se establecerán diferencias y similitudes en el imaginario generado por los viajeros a partir de la difusión de los relatos en los periódicos.

La investigación se realiza desde una perspectiva interdisciplinaria, en diálogo con los aportes de los estudios de la cultura y los estudios culturales, los campos del saber de la historia, la literatura, la crítica literaria, la filosofía, las humanidades, los estudios poscoloniales, y decoloniales; para así nutrir el análisis de la representación y la narración, por tanto no pretende ser una indagación directamente histórica o literaria.

Se realiza la investigación retomando tres periódicos y tres viajeros: *El Neogranadino*, publicación de corte liberal dirigido por Manuel Ancízar, cuya primera publicación data del 4 de agosto de 1848; *El Álbum*, donde participó José Manuel Groot, partidario conservador, primera publicación del 26 de mayo de 1856 y; *El Mosaico*, publicación de la cual hacía parte Manuel Pombo, periódico literario sin intereses políticos, por tanto declarado neutral, siendo su primera publicación el 24 diciembre de 1858. Cada una de estas publicaciones literarias estaba dirigida a la elite letrada que integraba el territorio nacional, declarándose –la prensa citada– sin intereses partidistas, aunque en su lectura se denotan beneficios particulares y alianzas entre partidos; las principales ciudades en las que se distribuyen los periódicos serán Bogotá, Popayán y asimismo cada periódico adquiere canales de distribución, a partir de suscripciones, específicamente en la zona centro y norte del país.

El trabajo de archivo se realizó en la ciudad de Bogotá en el Archivo General de la Nación, la Hemeroteca Nacional y la Biblioteca Nacional de Colombia, entre otros espacios, en los que se encuentran los diarios mencionados en formato microfilm, y/o escaneados posteriormente, seleccionando apartes de los mismos como anexos que acompañan la investigación.

La información se recopila teniendo en cuenta el orden de aparición de las publicaciones y el contexto histórico al que hacen referencia. Así, como los cambios constitucionales y las transiciones de poder entre partidos, que para la década en mención recaía en los Liberales Radicales.

De igual manera se tienen en cuenta los resultados de la primera Comisión Corográfica y la influencia que genera dentro de la población ilustrada o letrada de la época, un imaginario de cómo era el país, de

sus diferentes paisajes, climas y habitantes, y a la población no letrada una representación de la misma, a partir de las ilustraciones que acompañan los relatos de Manuel Ancízar, y hacen parte de las *Láminas de la Comisión*. En el caso de José Manuel Groot encontramos que él mismo realiza las ilustraciones de sus relatos, ya que su interés en las narraciones de viajeros se presenta al plasmar sus descripciones en los llamados álbumes de viajes. Para el caso de Pombo encontramos que las ilustraciones alusivas a sus escritos son realizadas por extranjeros¹.

El presente documento presenta la descripción y reflexión que se inicia con los viajeros enunciados, yendo más allá de su relato y abarcando otros elementos que se encuentran dentro del texto, es decir, las formas de representación e imaginarios que a partir de las publicaciones en la prensa de la época se generan sobre el territorio nacional tanto a nivel de las diferencias poblaciones, como de plantas y animales y sus variaciones con el clima o los pisos térmicos como los llama Caldas, y asimismo como forma de ver posibilidades económicas para el territorio, es decir, como se verá más adelante en los tres viajeros el ideal de progreso es reflejado en las tierras fértiles que encuentran a su paso y las posibilidades de los habitantes de contribuir a ello o como también se refleja para Ancízar y Pombo partir de sus propuestas de colonización de las tierras fértiles por no considerar aptos a los habitantes de ellas, dentro de su proyecto de nación y el debate entre civilización y barbarie, lo que da paso años después del término de los trabajos de la *Comisión Corográfica* a los procesos de colonización del territorio nacional (donde el más mencionado y recordado será la colonización antioqueña, la cual se extiende por el territorio actualmente llamado Eje cafetero).

El presente documento pretende realizar una reflexión frente a los viajeros colombianos que recorren su territorio y en ese sentido hacer referencia a los imaginarios y representaciones que comunican, a partir, de las descripciones que se encuentran en su escritura, así se evidencia la idea de nación que encuentran tanto al interior como al

1 Las ilustraciones indicadas se encuentran dentro de los anexos que acompañan el presente texto.

exterior, lo que representa y quienes constituyen o pueden llegar a constituir esa nación imaginada.

Los relatos e ilustraciones aportadas tanto en el caso de Ancízar por el trabajo de Carmelo Fernández ilustrador de la *Comisión Corográfica* o en el caso de José Manuel Groot por las ilustraciones que él mismo realiza muchas veces antes de realizar sus escritos, dan cuenta de una forma de representar su entorno y hacer llegar a quienes no conocen dichos lugares una idea una imagen de lo que constituye el país del que hace parte con sus diferencias, climáticas, fisiológicas, alimentos, costumbres, etc.

Desafortunadamente por la extensión del documento no se pudo trabajar con mayor dedicación el tema de la cartografía y de las ilustraciones por tal motivo solo son enunciados con miras a poder ser abordados en futuras investigaciones. Así se centra el trabajo netamente en los relatos y sus publicaciones que sin duda generaron para la época gran importancia para sus lectores y escuchas, es decir, a todos los receptores que tenían por una razón u otra acceso al texto, allí cada uno reinterpreta e identifica regiones, personas, actividades, que serán importantes dentro de su reconocimiento como ciudadanos en el espacio diverso del territorio nacional.

Teniendo en cuenta el contexto histórico propuesto, la prensa descrita y la vida de los viajeros, podemos denotar que encontramos dentro de este tipo de publicaciones a muchos jóvenes de la elite neogranadina, quienes dentro de este contexto de cambios constitucionales, disputas partidistas y enfrentamientos civiles, entre otros, hallaban en las publicaciones literarias la opción de continuar el proceso de construcción de la nación, proceso que sus padres habían iniciado en su tiempo de juventud con las luchas de independencia y que ahora ellos continuaban a partir de la influencia de la Ilustración y los cambios científico-técnicos, además de los cambios filosóficos, literarios y artísticos de la época.

Se percibe dentro del pensamiento liberal de mediados del siglo XIX la forma de pensar la nación en construcción, alejándose de los postulados y la institucionalidad colonial, a partir del reconocimiento de los diferentes lugares que integra el territorio nacional y de los habitantes que lo componen, así como de los espacios geográficos, las

formas económicas que se encuentran y/o que pueden ser factibles de desarrollar dentro de la idea del progreso, lo anterior enmarcado dentro de la estructura del Estado Nacional Moderno.

Estos medios literarios, por tanto, serían la opción para muchos escritores y viajeros de compartir sus observaciones y comunicarlas a determinado público. Así a partir de sus relatos e imágenes poder llegar a más personas con la distribución de la prensa por medio de las agencias que se ubicaban en diferentes municipios del país.

Lógicamente estos periódicos tendrían que pasar por muchas manos antes de llegar al lector final que podía hacer parte de la elite de la región, así es posible que otras personas hayan tenido acceso a esta prensa y/o que alguien les haya leído algún relato o visto alguna imagen y así saber cómo eran representados y como podían ellos imaginar y representar aquellos lugares y personas que estaban lejos de su territorio.

Ya que era limitado el acceso a estas publicaciones por el gran número de analfabetismo que había entonces y que solo vería un gran cambio a finales del siglo XIX, con las campañas de alfabetización que continuarían en mayor medida en el siglo XX.

De esta manera, la prensa cumplía el papel de difundir la representación del territorio nacional y expandir el imaginario de cómo eran los pobladores de los diferentes lugares, sus formas de vestir, sus costumbres, en general aquellos elementos que los caracterizaban dentro de la amalgama de colores que constituía la nueva y heterogénea nación, para lo cual los relatos de los viajeros serán la base de su contenido y también de alguna manera aportarán para su sostenimiento, por el interés que generaban en los lectores con las diferentes entregas.

Para finalizar ubicamos al lector en los tres capítulos siguientes donde se presentarán los principales elementos y referencias de los relatos de los viajeros mencionados, partiendo primero de un abordaje conceptual para acercarnos en un segundo momento a la lectura y recorridos por el espacio natural y las observaciones geográficas, y finalmente desde el ámbito social y cultural abordando descripciones históricas, poblacionales, personajes, entre otros.

Además se pretende tener una imagen del proyecto de nación que estaban imaginando los viajeros colombianos a partir de su narra-

ción, teniendo en cuenta sus lugares de enunciación como hombres letrados, políticos y públicos, dentro de la sociedad colombiana de mediados del siglo XIX. Asimismo tener referencia de la influencia que tienen las descripciones de los viajeros en los imaginarios y representaciones del Estado-nación en construcción.

Cada capítulo al final del mismo integra algunas conclusiones previas, que darán paso a la última parte del documento o reflexiones finales, que nos permiten unir conjeturas con los capítulos presentados anteriormente y de esta manera dar respuesta a la pregunta que guía la investigación.

Capítulo 1

Bases conceptuales

Al abordar los relatos publicados en la prensa de mediados del siglo XIX en Colombia, es necesario retomar elementos teóricos que servirán como base conceptual para la lectura de los mismos y nos permitirán observar diferentes aspectos que se encuentran inmersos en su escritura y que hacen parte de la *narración de la nación* ya que son “esas tradiciones del pensamiento político y el lenguaje literario de donde surge la idea de nación como una idea histórica poderosa en Occidente” (Bhabha, 1990: 11).

Así en este apartado consideraremos el debate en torno a la nación, a partir, del trabajo de Benedict Anderson, quien con su publicación *Comunidades imaginadas: reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo* (Anderson, 1993), deja en manifiesto la importancia que toma el capitalismo impreso como base para el establecimiento de la nación dentro de los países europeos, tomando como referencia su proceso histórico y asimismo su influencia en las colonias americanas dentro de los procesos independentistas del siglo XIX. Por otro lado la discusión que genera Bhabha a partir del texto *Nación y narración* (Bhabha, 1990), y la crítica de Partha Chatterjee en *La nación en tiempo heterogéneo* resaltando principalmente como enuncia Víctor Vich en la presentación del texto, el debate con las categorías teóricas occidentales frente a las realidades de las “sociedades periféricas donde el pasado colonial es todavía una dinámica interna” (Catterjee, 2008: 9).

Este pasado colonial se presenta con mayor dimensión en nuestras sociedades latinoamericanas dentro de lo que Nelson Maldonado Torres llamará la “colonialidad del ser”, entendida dentro del sentir, las clasificaciones sociales y raciales, que han sido interiorizadas, se

presentan en la cotidianidad y por tanto se han mantenido desde el proceso de colonización del territorio americano. De tal manera que “el ser colonizado no es el resultado de un solo autor o filósofo sino el producto de la modernidad/colonialidad en su íntima relación con la colonialidad del poder, la colonialidad del saber y la *colonialidad del ser* misma”¹. Catherine Walsh nos presenta una explicación concisa de los tres tipos de colonialidad a partir de lo que:

Aníbal Quijano se ha referido [...] como la *colonialidad del poder*, señalando el uso de raza como patrón de poder conflictivo y permanente, lo que estableció desde la colonia hasta hoy una escala de identidades sociales con el blanco europeo en la cima y los indios y negros en los peldaños finales, éstas últimas como identidades homogéneas y negativas. Esta colonialidad claramente se extiende a los campos del ser –la deshumanización y trato de no-existencia de algunos grupos–, y del saber –el posicionamiento del eurocentrismo y occidentalismo como modelos únicos del conocimiento, así descartando por completo los afros e indígenas como intelectuales y como productores del conocimiento (Walsh, 2006: 30).

Es a partir de los elementos anteriores desde los cuales se abordará la lectura de la narración de la nación en los relatos mencionados, los cuales serán retomados en el primer y segundo capítulo. Finalmente, abordaremos la discusión en torno a la representación en este caso la representación de la nación tomando como referencia los aportes conceptuales de Stuart Hall y Edward Said.

La narración de la nación

La propuesta que Anderson nos presenta desde *Comunidades imaginadas* procede de la relación que se genera entre los textos impresos, su difusión y afianzamiento en la sociedad europea, retomando características que conllevan a la unidad de nación, siendo la lengua la base para la construcción e identificación a una nación, o “comunidad nacionalmente imaginada”.

1 Para mayor información sobre la *colonialidad del ser*, ver: Freya Schiwy y Nelson Maldonado Torres (2006: 94).

De este modo retomamos la definición de nación que presenta el autor, así:

Una comunidad política imaginada como inherentemente limitada y soberana [...] Es imaginada ya que aun los miembros de la nación más pequeña no conocerán jamás a la mayoría de sus compatriotas, no los verán ni oirán siquiera hablar de ellos, pero en la mente de cada uno vive la imagen de su comunión (Anderson, 1993: 23).

Al interior de esta definición se ubican tres características fundamentales que enmarcan la nación, primero se considera imaginada al establecer una población, un territorio; pero no hay conocimiento de quienes son, lo cual posteriormente generará un pensamiento imaginado, un sentido de pertenencia generado por unos pocos ante toda una comunidad, lo anterior a través de los “artefectos culturales”² e históricos.

Segundo, “se imagina como comunidad ya que independientemente de la desigualdad y la explotación que en efecto puedan prevalecer en cada caso, la nación se concibe siempre como un compañerismo profundo, horizontal” (Anderson, 1993: 25); pasando a ser parte del imaginario de nación, que no es algo tangible solo manifiesto en su simbología, imaginaciones limitadas que dan origen a el nacionalismo.

Y tercero, “la nación se imagina limitada porque incluso la mayor de ellas, que alberga tal vez a mil millones de seres humanos vivos, tiene fronteras finitas, aunque elásticas, más allá de las cuales se encuentran otras naciones” (Anderson, 1993: 25).

Anderson en su tercera característica enuncia la trascendencia de las fronteras para la consideración como nación y por tanto su soberanía, en un marco de cambio que se presenta en la estructura europea a

2 Anderson llama “artefectos culturales”, a aquellos elementos empleados por una elite para la consolidación del ideal de nación, a partir del uso y difusión de la lengua impresa. De esta manera es durante la sociedad industrial que se dan las condiciones que permiten que el nacionalismo surja y potencie la idea del Estado-nación y/o de unidad nacional a partir de lo que o lo que Gellner propone desde la conjunción entre voluntad-cultura-Estado, como parte fundamental para el establecimiento de la nación, y/o en el caso de Hobsbawm entender que es bajo el amparo de la modernidad y en un determinado momento histórico que surge la idea de nación.

partir de la Ilustración y la Revolución Francesa, cuyo eje de articulación es el Estado como ente regulador y garante de la nación.

Lo anterior se evidencia con el establecimiento de las fronteras culturales que diferencian a una nación de otra a partir de la construcción de su narración, es allí donde se hace manifiesta la perspectiva ambivalente y antagónica de la nación, que contiene sentidos que se entrecruzan con otras naciones, pero asimismo deben ser borrados dentro del proceso de producción cultural de cada nación para hacer manifiesta su localidad y su frontera, allí encontramos los espacios *in-between* (entre-medio)³.

Así “la ‘localidad’ de la cultura nacional no es unificada ni unitaria en relación consigo misma, ni debe ser vista simplemente como ‘otra’ en relación con lo que está afuera o más allá de ella” (Bhabha en Fernández Bravo, 2000: 215). La lectura de la *localidad*, Bhabha la ubica en un espacio alrededor de la temporalidad de la nación sobre la historicidad que la enmarca, por tanto debe ser entendida como,

[...] una forma de vida que es más compleja que la “comunidad”; más simbólica que la “sociedad”; más connotativa que el “país”; menos patriótica que la “patria”; más retórica que la razón de Estado; más mitológica que la ideología; menos hegemónica que la hegemonía; menos centrada que el ciudadano; más colectiva que “el sujeto”; más psíquica que la urbanidad; más híbrida en la articulación de las diferencias e identificaciones culturales de lo que puede representarse en cualquier estructuración jerárquica o binaria del antagonismo social (Bhabha, 1990: 176).

De esta manera la *localidad* va más allá de los conceptos e imaginarios propuestos por la modernidad y con ella el establecimiento de los Estados y el ideal de nación, lo local se ubicaría en el lugar del otro, aquellos espacios y tiempos fuera de la temporalidad moderna, la vida

3 “In-between significa literalmente *en-entre*. Puede ser traducido como “entre medio”. Homi Bhabha emplea este concepto asociándolo con posiciones intersticiales, intermedias y mediadoras entre culturas diferentes. Esta posición sería característica de los intelectuales poscoloniales, ubicados entre las metrópolis y el Tercer Mundo”, nota del traductor en Homi Bhabha, “Nación y narración”, en: Álvaro Fernández Bravo (2000: 213).

de quienes aunque pueden ser nombrados en los relatos no tienen voz y se manifiestan en una temporalidad fuera de la *comunidad imaginada*.

Lo anterior hará parte de la cercanía con la nación y el nacionalismo que es gestado durante la industrialización, tal como lo señala Hobsbawm, cuando enfatiza en que no puede hablarse de nación en un contexto diferente a la modernidad así “la característica básica de la nación moderna y de todo lo relacionado con ella es su modernidad”. (Hobsbawm, 1991: 23). En este sentido la nación moderna forma parte de la ideología liberal y se vincula a las grandes consignas liberales del siglo XIX, como el liberalismo económico, el desarrollo enmarcado en el ideal del progreso y por tanto la existencia de las naciones grandes sobre las naciones pequeñas, teniendo en cuenta el principio de nacionalidad y el interés expansionista de estas naciones.

Esto se relaciona directamente con los relatos que se presentan en la investigación, donde los temas en su mayoría son enunciados desde el proyecto liberal que comienza a gestarse a partir de la segunda mitad del siglo XIX, además de propuestas de colonización extranjera en territorios “aptos” para el desarrollo del país⁴.

Por otro lado la importancia cultural que cada Estado va construyendo al interior de sus fronteras con relación a sus semejantes se comprende también dentro de la idea de nación, en este sentido Gellner ve que es posible entender el auge de las naciones teniendo claro que hay una convergencia que se da a partir de la unidad política, entre voluntad general y cultura en común; es “en estas condiciones que el hombre quiere estar políticamente unido a aquellos que comparten su cultura, es entonces cuando los Estados quieren llevar sus fronteras hasta los límites que define su cultura y protegerla e imponerla gracias a las fronteras marcadas por su poder” (Gellner, 1988: 80), lo cual será una característica compartida en el contexto de los Estados nacionales latinoamericanos del siglo XIX.

4 Como veremos en los relatos, las propuestas frente a la necesidad de colonización extranjera en la actual Colombia eran compartidas a partir del reconocimiento que realizan del territorio, la clasificación poblacional, la posibilidad de explotación de recursos, entre otros, donde no son considerados los habitantes oriundos de estas tierras para sacar el provecho de estas, por sus formas de vida y su fisonomía particularmente.

Es en este caso donde se superpone la temporalidad al historicismo y es en esa temporalidad de la nación donde se encuentra la nacionalidad, propuesta como construcción cultural y allí Bhabha ubica las “estrategias complejas de identificación cultural e interpelación discursiva que funcionan en nombre ‘del pueblo’ o ‘la nación’”, entendiéndolas como sujetos dentro de los relatos sociales y literarios (Bhabha, 2002: 176). Convirtiéndose en la fuerza narrativa para la producción cultural y la proyección política, allí donde la ambivalencia de la nación, como se explicará más adelante, tiene efecto como estrategia narrativa así: “Como un aparato de poder simbólico, produce un continuo deslizamiento de categorías, como la sexualidad, la afiliación de clase, la paranoia territorial, o la ‘diferencia cultural’ en el acto de escribir la nación” (Bhabha, 2002: 176).

Dentro de los diferentes elementos o artefactos que enuncia Anderson como las novelas, periódicos, poesías, relatos entre otros, se encuentra inmerso en cada uno de ellos la narrativa para la formación de la nación. Teniendo presente como bien lo expone el autor que la lengua y su carácter impreso tendrán consecuencias dentro del proceso de formación de imaginarios de nación y asimismo diferencias entre quienes serían llamados *letrados* y aquellos que no tenían acceso a la lengua impresa *iletrados*, esta relación abriría la brecha para identificar aquella elite que se otorgaba la misión de “civilizar”, de sacar de la “barbarie” a aquellos que no tenían acceso a la cultura letrada (Rama, 1998).

Ángel Rama ubica al letrado como quien antecede a partir de la colonia al intelectual del siglo XIX, entendiéndolo como ese instrumento de la ciudad letrada, que hace uso de la escritura para poder implementar y legitimar el sistema dominante que estaba constituido por la corte, la iglesia y el Estado, que son el ente administrativo, religioso y judicial que abarcaba la mayoría de las dimensiones sociales como la conducta, las creencias y la cultura. Por lo tanto la *ciudad letrada* pretendía abarcar todos los aspectos de sus habitantes, estableciendo la diferencia entre las prácticas sociales de la burguesía y las prácticas de la sociedad tradicional (la vida en comunidad) ya que el hecho de que la ciudad se comience a establecer de esta manera, comienza a resaltar el papel del individuo como tal, ya que era sobre éste que debían recaer las prácticas a implementar.

Para el caso de los relatos de nación que es el tema que nos atañe, nos encontramos con el aspecto narrativo que enuncia Bhabha; en el cual la narración es vista por el autor como mencionábamos anteriormente bajo la idea de la ambivalencia, es decir, que la narrativa se encuentra marcada por la ideología que constituye el lenguaje, dando forma a la nación, llenándola de significados; pero es la articulación de lo anterior con las condiciones materiales que permiten construir una espacialidad y temporalidad a la nación a partir de los relatos que la integran.

Como lo expone Partha Chatterjee, Bhabha describe el lugar de la nación en el marco de la temporalidad y asimismo del espacio, de tal manera que al referirse a la narrativa de la nación nos habla de la ambivalencia entendida como dos planos temporales que interactúan, en el primer plano se ubica el pueblo quien es objeto de una pedagogía nacional que se encuentra en construcción, hacia el nunca culminado destino nacional y el segundo plano compuesto por la unidad del pueblo, es decir, su identificación como tal que es continuamente significada, repetida y escenificada (Catterjee, 2008: 63). Lo que Bhabha llama lo “performativo”.

Debido a esto la ambivalencia de la nación se hace evidente⁵, en palabras de Bhabha por la importancia que cumple el lenguaje; por un lado por parte de quienes escriben sobre la nación y por el otro el que vive en quienes viven en ella, donde se evidencia la realidad social y cultural de la nación, una realidad más transitoria que la escrita por los historiadores, por esta razón la nación es entendida como un *sistema de significación cultural* como representación de la vida social (Fernández Bravo, 2000: 213).

Este espacio de significación cultural se identifica como diseminación al hablar desde los bordes o desde la frontera de la nación, allí se

5 La ambivalencia es entendida por Bhabha, a partir del relato del *rostro de Jano*, así: “Esto convierte al familiar dios de dos caras en una figura de prodigiosa duplicidad que investiga el espacio de la nación en el proceso de articulación de elementos: donde los significados pueden ser parciales porque están *in media res*, y la historia puede estar hecha a medias porque está en el proceso de ser hecha, y la imagen de la autoridad cultural puede ser ambivalente porque está atrapada, inciertamente, en el acto de “componer” una imagen poderosa” (Bhabha en Fernández Bravo, 2000: 214).

encuentra la doble lectura de la nación y la voz de los que son olvidados en los relatos nacionales.

De tal manera que inmersa en la ambivalencia de la nación se encuentra la producción de la misma como narración, y su escritura se ubica en el espacio *in between* entre la separación de lo pedagógico y lo performativo, elementos cotidianos que se moldean para responder a la llamada cultura nacional por un lado, y por el otro lo que se deriva de este proceso, es decir, lo performativo donde se ubican las minorías, el exiliado, el marginal, el emergente. Este último es el espacio de significación cultural al interior de la nación, la *disemi-nación*.

Este espacio debe enfrentarse con los postulados de igualdad en medio de la diferencia, de la idea de homogeneidad al interior de la nación, de atar tradición a un territorio y de entender como uno al pueblo, y dentro de ese proceso de unidad como nación el olvido de la historia de la nación, de olvidar de recordar, olvido que se repite hasta la actualidad de muchos hechos, situaciones, lugares y personajes no incluidos dentro de la narración de la nación, dentro de lo escrito y/o lo establecido por la historiografía oficial, por tanto olvidados. El olvido es entendido como:

Lo que constituye el comienzo del relato de la nación. [...] Estar obligado a olvidar (en la construcción del presente nacional) no es una cuestión de memoria histórica; es la construcción de un discurso en la sociedad que *performa* el problema de totalizar el pueblo y unificar la unidad nacional. [...] verse obligado a olvidar se vuelve la base para recordar la nación, poblarla de nuevo, imaginar la posibilidad de otras formas contendientes y liberadoras de la identificación cultural (Bhabha, 2002: 197).

De esta manera el rostro de Jano compuesto por dos caras representa la ambivalencia y asimismo la ambivalencia del lenguaje mismo, en la construcción del discurso, de allí que Bhabha manifieste las dos caras de la nación y los elementos que la integran los significados, la historia y la imagen de autoridad cultural. En este sentido la nación se convierte en una de las estructuras principales de ambivalencia ideológica dentro de las representaciones culturales de la modernidad (Fernández Bravo, 2000: 215).

Concluiremos teniendo presente que el relato de la nación no puede ser visto solo desde una mirada, la mirada horizontal de la sociedad homogénea que nos presenta la modernidad, sino que se debe tener cuenta la escritura de la nación desde los márgenes, desde los bordes o fronteras como ha sido expuesto o mejor desde aquellos espacios *in between*, que nos presentan la diferencia cultural y las voces de lo performativo, por tanto para el abordaje de los relatos se tendrá en cuenta el aporte de Bhabha, ya que las narraciones inmersas en sus relatos de viaje se encuentran dentro de la *ambivalencia* de la nación.

La representación de la nación

La representación es un concepto clave para abordar la narrativa de la nación al interior de los relatos de los viajeros, ya que es preciso advertir que es por medio de la escritura que sus autores van dejando plasmadas las observaciones que realizan en los diferentes lugares que visitan. Por esta razón es importante reconocer el papel que juega este concepto dentro de la construcción de la nación y como se ve posteriormente plasmado en las ilustraciones que sobre estas descripciones se realizan, para esto nos apoyaremos en las propuestas teóricas de Stuart Hall y Edward Said principalmente.

Partimos de la propuesta de Stuart Hall para quien la representación es entendida como “[...] la producción de sentido de los conceptos en nuestras mentes mediante el lenguaje. Es el vínculo entre los conceptos y el lenguaje el que nos capacita para referirnos sea al mundo ‘real’ de los objetos, gente o evento, o aún a los mundos imaginarios de los objetos, gente y eventos ficticios” (Hall, 2002: 4). De esta manera Hall nos presenta la importancia de los conceptos y los lenguajes para la creación de representaciones a partir de la conexión entre estos, los cuales pueden hacer referencia a elementos reales o tangibles, como a elementos intangibles; que varían de significación o sentido dependiendo de la cultura en la que se ubique y los referentes sociales que dichas representaciones poseen.

Para comprender lo anterior Hall nos propone un sistema de representación el cual “consiste [...], en diferentes modos de organizar,

agrupar, arreglar y clasificar conceptos, y de establecer relaciones complejas entre ellos. [...] el sentido depende de la relación entre las cosas en el mundo –gente, objetos y eventos, reales o ficticios– y el sistema conceptual, que puede operar como representaciones mentales de los mismos” (Hall, 2002: 4-5).

Según lo anterior la representación se desprende del proceso de sentido el cual requiere del vínculo entre conceptos y lenguajes, que varían su sentido de elementos reales o ficticios con referencia a la cultura, cada cultura realiza un proceso de sentido al interior de la misma. Allí se encuentran los sistemas de representación cuando se hace referencia a la construcción de equivalencias entre los diferentes conceptos (reales o imaginarios) y nuestro sistema de conceptos y de igual manera al lado la construcción de equivalencias entre nuestro mapa conceptual y un conjunto de signos en diferentes lenguajes que los representan. Finalmente la relación entre cosas-conceptos-signos es lo que nos lleva a la producción de sentido y por ende a las representaciones (Hall, 2002: 6).

De esta manera, el lenguaje se ubica en la segunda parte del sistema de representación dentro del proceso de construcción de sentidos. Así mediante el empleo de signos entendidos como forma de representación del lenguaje es que se articula el mapa conceptual que se elabora con los diferentes conceptos, ideas, palabras, sonidos, imágenes, etc. Que se articulan en la relación entre lenguaje y conceptos por tanto vincula los sistemas de sentido, de representación de cada cultura. Los signos se identifican asimismo con códigos que nos llevan a relacionar conceptos con palabras y/o imágenes, o como diría Stuart Hall establece una correlación entre nuestro sistema conceptual y nuestro sistema de lenguaje (Hall, 2002: 7).

Por tanto, los códigos permiten el proceso de comunicación al interior de la cultura, permitiendo la articulación del lenguaje entre sus miembros y asimismo establece mecanismos para ser traducidos y compartidos entre culturas, aunque por malas interpretaciones o traducciones, se mal entienda la producción de sentido al querer articularse con otra, donde un mismo concepto puede tener diferentes representaciones.

Lo anterior es una de las principales características que se encuentran al interior de los relatos en los que no se presenta el diálogo con el otro, por el contrario se realiza un proceso de traducción

a partir de la observación o de lo que otras personas comentan sobre una situación particular, por ejemplo, una fiesta, un día de mercado o celebración religiosa, entre otros; la referencia es realizada partiendo de los códigos que el escritor posee y que por su formación académica, política y cultural, define la situación mencionada, que puede no ser acorde con la realidad de quienes viven ese momento día a día⁶.

Teniendo presente que los conceptos se forman en la mente, entendidos como un sistema de representación mental, que organiza el mundo en categorías de sentido comunicadas a través del lenguaje, comprendido como signos organizados a partir de varias relaciones. Los signos, por tanto, manifiestan un sentido que al complementarlo con unos códigos nos llevan a los conceptos y de esta forma al lenguaje, así, los códigos y el lenguaje se interpretan como convenciones sociales que llevan a que en el interior de una cultura exista un compartir de mapas de sentido, que permiten la comunicación en ella.

De tal forma que el sentido juega parte importante dentro de la representación, ya que es el que le brinda la función simbólica y por ende sus diferentes significados según sea el caso, para tomar en cuenta en el proceso de traducción a otra cultura (Hall, 2002: 10-13).

Es en este punto, el de la traducción de la cultura y su representación, donde nos encontramos con el aporte de Edward Said, a partir del debate de la representación del colonizado en las ciencias humanas, específicamente en la Antropología y en las obras literarias, que brindaron una representación al hombre europeo de las regiones de Asia y África y América. Teniendo claro el concepto de representación y su construcción al interior de cada cultura, podemos mirar los diferentes elementos que Said nos presenta tanto en *Orientalismo* como en *Cultura e imperialismo*, entre otros textos y poder relacionarlo con la temática de investigación y observar la representación que realizaban los viajeros colombianos de su propio territorio.

6 Así: “Dentro de las convenciones de los diferentes códigos lingüísticos que usamos, ambos tenemos la razón –y para entendernos uno debe aprender el código que vincula la flor con la palabra que a esa planta corresponde en la otra cultura” (Hall, 2002: 10).

El estudio que realiza Said se relaciona con el *capitalismo impreso* que plantea Anderson, puesto que el auge de la producción impresa en el mundo europeo es una de las razones que llevan a la escritura de los viajes de siglo XVIII y XIX, y a las representaciones de lejanos lugares como nos presenta con el origen del orientalismo y asimismo con los habitantes de las colonias inglesas en India y África principalmente, legitimando su dominio colonial, con un matiz diferente a la escritura realizada por los cronistas del siglo XVI y XVII.

De esta manera es desde el mundo europeo que se parte para representar, interpretar y analizar el mundo. Se concibe al mundo no occidental como lo diferente, lo salvaje, como el espacio a civilizar, y así manifestar un grado de desarrollo *superior* tanto a nivel social como espiritual con el establecimiento de ciudades modernas, de Estados, de una religión, de un idioma, de una cultura acorde al reflejo europeo; como ya se venía realizando desde el momento del descubrimiento o “encubrimiento”⁷ de América.

En este sentido tanto en la literatura francesa como la británica se encuentra un común denominador a la hora de hablar de la representación del nativo, así quien tenía el poder para representar, daba caracteres de reorientación y remodelación, para adaptarlo según la conveniencia de la narrativa europea y de los discursos formales y académicos en el caso francés.⁸ De esta forma “todas las culturas tienden a

7 El término “encubrimiento” es tomado de Enrique Dussel, quien hace referencia al encubrimiento por parte de los europeos del otro que ya se encontraba en América, al imponerse como cultura a seguir. “[...], ese Otro no fue “descubierto” como Otro, sino que fue “encubierto” como “lo Mismo” que Europa ya era desde siempre” (Enrique Dussel, 1992).

8 En *Cultura e imperialismo* Said nos presenta los casos de la literatura francesa y la literatura inglesa del siglo XIX, para la primera lo principal es la influencia de los discursos oficiales y académicos que inicia en los territorios explorados por Napoleón, donde se origina el Orientalismo como ciencia. En el caso inglés, encontramos por el contrario la literatura basada en relatos individuales donde prima el criterio del autor, aquí cobran gran importancia los relatos de los viajeros y las narraciones de los lugares que visitan; este tipo de literatura es considerada extendida, corriente y accesible al público, caso contrario a la francesa considerada caprichosa, esporádica, limitada y especializada. Para mayor información sobre el Orientalismo ver: Edward Said (1990).

construir representaciones de las culturas extranjeras para aprehenderlas de la mejor manera posible o de algún modo controlarlas. Pero no todas las culturas construyen representaciones de las culturas extranjeras y ‘de hecho’ las aprehenden y controlan” (Said, 2001: 170).

Es importante la diferenciación que nos presenta Said en las literaturas mencionadas para comprender la forma de narración y representación que realizan los escritores y viajeros colombianos, teniendo en cuenta que estos relatos, así como la recopilación de documentos oficiales que para la época comienza a realizarse en el territorio nacional, harán parte de la historia oficial de la naciente nación y se fortalece a partir de la difusión en la prensa a nivel nacional y posteriormente con su reproducción en textos escolares.

Retomando el análisis de Said, observamos cómo a partir de la representación que los diferentes escritores realizaban de aquellos lugares, los habitantes europeos iban interiorizando un imaginario y representación de aquellas tierras lejanas, que aunque no ubicaban geográficamente, tenían una imagen de las colonias. Las narraciones eran construidas, con apoyo de los relatos de los expedicionarios, posteriormente llamados viajeros, que se encaminaban a esas tierras en busca de aventuras y de historias para llevar a sus países de origen, lógicamente detrás de los expedicionarios y sus aventuras habrían otros intereses, como el reconocimiento geográfico, cultural, social y el más importante el económico, a partir de la ubicación de aquellos recursos que serían de utilidad para los imperios.

Lo anterior se extiende al continente americano, con las expediciones de viajeros extranjeros como Humboldt, quien será una gran influencia para los criollos como Francisco José de Caldas quien lo acompaña en diferentes expediciones por la zona andina⁹. Para el caso que nos atañe veremos en la presentación de los escritores el caso particular de José Manuel Groot, quien se interesa en los relatos de viaje a partir de su relación con el viajero inglés Joseph Brown para quien elabora ilustraciones sobre las descripciones de sus relatos.

Para realizar las expediciones (base para los relatos), era necesario tener el favor de los habitantes originarios de esas tierras, dando

9 Para mayor información ver: Jorge De Greiff y Alfredo Bateman (1978).

paso al proceso de *traducción cultural* del que nos habla Stuart Hall, con el intercambio de signos, códigos, lenguajes y de esta manera tener mayor conocimiento de los territorios colonizados. Sin embargo, Said aclara que estos escritores fueron el producto de sociedades a quienes se les dio solo una versión de la historia, así que también ellos ayudan a reproducirla y en algunos casos a transformarla con su propia experiencia.

Dentro de esa historia de los colonizadores también encontramos las misiones que se adjudicaban al sentirse superiores en las tierras colonizadas, como presenta en el siglo XVI con los españoles y portugueses en territorio americano; llevan a cabo la “misión civilizadora” para estas tierras bárbaras y salvajes, alejadas de la cultura y “atrasadas” a la forma de vida de occidente, implantan su idioma, sus formas de gobierno, su economía, su cultura, y asimismo asumen elementos de estas tierras a la suya, como el caso del té para Inglaterra. Estos ejemplos de la misión civilizadora llevada a cabo por los colonizadores en el oriente y en África son evidenciados en las novelas de la época y en las investigaciones antropológicas.

De esta forma es importante la influencia europea en los relatos que se publican en América Latina y a nivel nacional, y también los problemas en cuanto a la traducción cultural de las formas de vida de los diferentes territorios, así como las voces que no son escuchadas para construir la historia nacional, solo como en el caso de los escritores europeos se conoce una parte de la historia, pero hay otra que queda invisibilizada, por tanto al día de hoy olvidada.

En este caso se observa el problema de la representación de la nación, ya que lógicamente después de los diferentes procesos independentistas alrededor del mundo, la cultura propia de esas antiguas colonias, es influenciada por el colonizador que estuvo tanto tiempo en sus tierras y deja con él elementos que sufren un proceso de hibridación como menciona Canclini (1990), pero más que hibridación diríamos un proceso de re-significación de su cultura, de rehacer el “proceso de sentido”.

Así la representación debe ser finalmente entendida como:

[...] un proceso por el cual los miembros de una cultura usan el lenguaje (ampliamente definido como un sistema que utiliza signos, cualquier sistema de signos) para producir sentido. [...] las cosas – objetos, personas, eventos del mundo– no tienen por ellos mismos ningún sentido fijo, final o verdadero. Somos nosotros –dentro de las culturas humanas– los que hacemos que las cosas signifiquen, lo que significamos. Los sentidos, en consecuencia, siempre cambiarían entre culturas y entre periodos. No hay garantía de que un objeto de una cultura tenga un sentido equivalente en otra, precisamente porque las culturas difirieren a veces radicalmente, una de otra en sus códigos – la manera como ellas inventan, clasifican y asignan sentido al mundo (Hall, 2002: 42).

Para concluir este apartado debemos recordar que el eje articulador de la investigación es la narración de la nación y de esta manera se irá dilucidando a partir de los contenidos teóricos propuestos desde la mirada de Bhabha, Hall y Said, así como desde los aportes de Anderson donde se evidencian los elementos que deja a un lado de su análisis, donde el otro solo se presenta como una imagen, lejana a la realidad de su contexto económico, social, cultural etc. Existe pero no sabes exactamente dónde, cómo es su vida, que necesidades tiene, simplemente existe.

El viaje y el viajero

Antes de dar paso a la presentación de los relatos que se toman en cuenta en la presente investigación, es necesario revisar lo que se entiende por viaje y en esa medida sobre la categoría de viajero, teniendo presente al viajero extranjero del siglo XIX, retomando algunas de sus características con los que llamaremos viajeros colombianos¹⁰. Quienes

10 Los viajeros colombianos se caracterizan como enfatiza Doris Summer por ser hombres de Estado/escritores del siglo XIX, por tanto “no podría no haber una distinción epistemológica clara entre la ciencia y el arte, la narrativa y los hechos y en consecuencia entre la historia ideal y los acontecimientos reales [...]. Lo que estimuló a los escritores fue tanto la necesidad de completar una historia que aumentaría la legitimidad de la nación emergente como la oportunidad de dirigir esa historia hacia un futuro ideal” (Bhabha, 1990: 107-108).

aunque no dedicaron la mayor parte de su vida a la realización de viajes por el territorio nacional o internacional, tuvieron en un momento de su vida la oportunidad de recorrer algunos lugares y así observar las diferencias geográficas, poblacionales y culturales, que posteriormente darán paso a la escritura de sus relatos y publicaciones periódicas, así como de sus agendas políticas y el reconocimiento del Estado que se estaba constituyendo y en este sentido aportar con su influencia en el ámbito político desde el partido del cual hacían parte, además de intervenir en la creación de medios impresos y sus diferentes publicaciones en la prensa de la época.

Para comprender el por qué proporcionamos la categoría de *viajero* a los escritores colombianos enunciados, es necesario partir de la definición de *relato de viaje*, para esto nos enfocamos en el aporte del historiador Magnus Mörner cuando afirma que los relatos de viaje son “[...] aquellos realizados por el autor y redactados con un propósito literario y destinados a una amplia audiencia de lectores” (Mörner, 1992: 192). En este sentido cada uno de los relatos expuestos en la investigación tienen un carácter literario y una intencionalidad frente al público receptor de sus publicaciones, garantizado a partir de la publicación no en libros como era el ideal de los viajeros extranjeros como lo expone Mörner, sino a partir de su publicación en la prensa literaria y no literaria de la época¹¹.

Asimismo estos escritores comparten diferentes características con los viajeros extranjeros entre las cuales se destaca que los viajes fueron realizados en su juventud (20 a 30 años), además, cada uno tiene una profesión determinada por el tipo de sociedad en que vivieron por tanto sus campos de acción como intelectuales del mediados de siglo XIX son la jurisprudencia, el periodismo, la docencia, las artes, y

11 Como enuncia Mörner: “Podría ser que uno que otro viajero había planeado, desde el comienzo escribir un libro sobre su viaje. Otros [...] decidieron hacerlo, una vez vueltos a sus países, al notar el interés del público y aún por ser parte de una editorial” (1997: 415-430, 420).

su ejercicio como funcionarios públicos¹². De igual manera consignaban en sus diarios de viaje¹³ las diferentes situaciones que se presentan en su camino, sus formas de transporte, las dificultades y la ayuda de informantes nativos que les suministraban información sobre el lugar a recorrer, entre otros elementos compartidos con los viajeros extranjeros que encontraban a su paso.

Igualmente encontramos diferencias ya que los viajeros colombianos no serán “observadores pasivos” (Mörner, 1992: 213), que no se involucran con las problemáticas que encuentran a su paso; al contrario su posición como nativo y sus características de hombres públicos les da la potestad para intervenir o proponer soluciones en casos determinados, como la necesidad de caminos o de intervención del Estado, entre otros.

De tal forma que la característica principal de los viajeros colombianos y lo que los diferencia de los viajeros extranjeros que también recorrían parte del territorio nacional, radica en la influencia que estos podían transmitir en sus escritos para beneficio de su propio Estado, contribuyendo a lo que Doris Sumer (2004) expone como relatos fundacionales. Así como la importancia de que los relatos fuesen publicados en la prensa de la época, ya que es solo hasta el surgimiento del *Mosaico* que comienzan a realizar la recopilación de los escritos

12 Como enuncia Jorge Myers “muchos de los periodistas activos en la primera mitad del siglo XIX o aún en años intermedios de ese siglo [...], llegaron a esta función desde posiciones profesionales sólidamente consolidados en otros campos –abogados, comerciantes, funcionarios, ‘carreristas de la revolución’, militares, letrados, clérigos, hubo una tendencia marcada hacia la configuración de un campo autónomo o semiautónomo de la prensa [...]. Si casi todos los miembros de esa nueva cohorte de escritores públicos pudo ostentar títulos profesionales en otros campos, fue la actividad periodística lo que les franqueó el camino hacia una prominente visibilidad pública, hacia un lugar próximo al de los nuevos ‘notables’ que habían tomado el relevo de los representantes del rey en la administración de las nuevas repúblicas latinoamericanas” (Myers en Altamirano, 2008: 36).

13 Ejemplo de diarios de viaje los encontramos en el relato de *Peregrinación* de Manuel Ancízar y en el relato de *Medellín a Bogotá* de Manuel Pombo, donde se encuentra el registro de la fecha de cada recorrido.

llamados *Cuadros de costumbres*¹⁴ para su edición como libro por 1866 (Mantilla, 1866), es decir, en la siguiente década de la seleccionada en la investigación.

Por último es importante su participación y categorización como viajeros al reconocer dentro de su escritura la autoetnografía a partir de lo que Mary Louise Pratt enuncia:

[...], para aquellos casos en los que los sujetos colonizados se proponen representarse a sí mismos de maneras que se comprometen con los términos propios del colonizador. Si los textos etnográficos son un medio por el que los europeos representan ante ellos mismos a sus (usualmente sometidos) otros, los textos auto etnográficos son aquellos que los otros construyen en respuesta a las mencionadas representaciones metropolitanas o en dialogo con ellas. [...] Estos textos constituyen un punto de entrada de un grupo a la cultura letrada metropolitana (Pratt, 1997: 28).

Sin duda los elementos mencionados anteriormente nos proporcionan herramientas para afirmar la posición de los escritores de los relatos o cuadros de costumbres como viajeros en este caso viajeros colombianos que recorren su territorio.

Teniendo claro el uso del término viajeros colombianos damos paso al concepto de *viaje* y *viajero*, y su relación con lo mencionado anteriormente. Partimos de entender el viaje como una forma de conocer diferentes lugares en el mundo, cada uno de ellos con diversidad de recursos naturales, como plantas, minerales y animales, y también diferencias culturales, que permiten a quienes emprenden el recorrido encontrarse con diferentes formas de vida dentro de comunidades que viven en condiciones, climas y geografías diferentes al contexto del que parten.

Los viajeros europeos llevan consigo características que los asemejan y diferencian de los viajeros colombianos como los llamaremos en la investigación. Entre las particularidades de estos viajeros encon-

14 Entendidos como: “representaciones de la vida social, inspiradas o “copiadas” del natural en los que la misma narración de los hechos debía permitir la observación de vicios y virtudes y apuntar a la corrección de hábitos perjudiciales y anticuados. Enfocando el mundo social, cambiante y en buena parte desconocido [...]” (Andrés Gordillo Restrepo en Santiago Castro-Gómez, 2004: 232).

tramos las que destaca Magnus Mörner en cuanto a que los viajeros europeos del siglo XIX “pertenecían [...] a las capas acomodadas”, por tanto los relatos y formas de escritura son dirigidos a “un público más familiar al mismo autor que los hombres y ambientes que describe. A lo mejor [...] no se publicará sino breve tiempo después de hacerse el viaje, es decir, que no tenga el carácter [...] de las Memorias de Ancianos” (Mörner, 1992: 416).

Como se mencionó anteriormente el viajero europeo publica por la necesidad del mercado de libros ya que según Mörner para el siglo XIX el número de publicaciones de descripciones de viajes ascendía a 500 y trataban sobre diferentes lugares de América Latina. El autor indica que la mayor parte de los viajeros eran “anglosajones, franceses, alemanes”, entre otros países europeos y la mayoría eran de clases medias urbanas, con vida confortable, y entre 20 y 30 años.

Por tanto tienden a describir sus fatigas al viajar por América Latina [...]. Guiados por sus valores burgueses tienden a subrayar la importancia de la educación y del trabajo duro, una moral irreprochable y un comportamiento ‘correcto’ [...] Podrán criticar a los latinoamericanos que describen por ser rudos y crueles en el trato de sus súbditos pero a veces también por ser demasiado íntimos para con ellos, sin mantener la debida distancia. Resultan nuestros autores muchas veces choqueados por la ‘ignorancia’, ‘holgazanería’, ‘inmoralidad grave’ e ‘impropio comportamiento’ en el habla y en el traje de individuos y grupos que observan. Al mismo tiempo, su criterio natural para evaluar el avance de la ‘civilización’ en América Latina, sería el grado alcanzado en cuanto al uso de trajes, herramientas, muebles, costumbres e innovaciones tecnológicas de Europa (Mörner, 1992: 425).

Las descripciones de los viajeros extranjeros variaban entonces dependiendo del dominio de la lengua del país al que visitaban, es decir, para el caso de América Latina el español o portugués principalmente, así al no conocer o manejar la lengua del país dependían de lo comentado por los guías u otros viajeros que encontraban a su paso “siempre hubo entonces un número [...] de mal entendidos”. Por último es importante la acotación que realiza Mörner frente a:

[...] la calidad de 'europeo' como una especie de identidad común y más comprensivo. La supuesta superioridad de esta identidad 'común', a menudo de carácter superficial o hasta vacío, y de su identidad en términos nacionales iba a constituir el punto de partida para sus observaciones, interpretaciones y esfuerzos de comunicar sus imágenes a sus compatriotas radicados en la otra orilla del mar" (Mörner, 1992: 430).

De esta manera en la historia de occidente, los viajeros europeos recorren el mundo en búsqueda de recursos para sostener sus territorios, hallándose con nuevos mercados y realizando intercambios comerciales. En un primer momento estos recursos los encuentran con las culturas orientales, los nuevos productos que entran al mundo europeo y que posteriormente contribuirán al progreso tecnológico de Occidente. Lo anterior es reflejo del interés y la necesidad del hombre occidental por conocer y desplazarse más allá de lo establecido, por salir de las murallas, de la ciudad medieval.

En esta búsqueda de recursos se encuentran con el continente americano, donde se presenta el encubrimiento de quienes lo habitaban y la usurpación de sus bienes naturales y humanos, siendo opacados por la cultura europea y por sus intereses económicos, es decir, lo contrario a las relaciones de intercambio que sostenían con otras culturas. La ganancia que consiguen tiene repercusiones para sus respectivos reinos, en cuanto al avance científico y tecnológico que genera la modernidad, en este sentido, los recursos naturales específicamente el oro y la plata de América serán la base para el desarrollo científico y económico que se desarrolla con mayor impulso desde el siglo XVI.

En América Latina, específicamente, se conocen relatos que desde tiempos de la colonia dan cuenta de cómo eran descritos los territorios, los habitantes, las formas de vida, costumbres y demás elementos que son comparados con la sociedad europea, asimismo la fauna y flora como elementos claves para ser explotados y exportados. Estos primeros relatos del mundo americano luego de la llegada de los europeos son conocidos como *Crónicas*, realizadas muchas de ellas por misioneros de las diferentes órdenes religiosas. Posteriormente retomados por viajeros extranjeros y nativos, para nuestro caso, M. Ancízar. J. M. Groot y M. Pombo, con lo cual tienen una primera imagen de

los territorios por recorrer e irán comparando sus impresiones con los cambios que a su paso encuentran.

Estas tareas de descripción y representación eran funciones que cumplían los viajeros enviados desde Europa a diferentes lugares del mundo, que con el pasar del tiempo van reconfigurando las condiciones de viaje según los intereses del mismo¹⁵. Para el siglo XIX, encontramos ilustraciones y relatos que dan cuenta de los contextos en los cuales realizaban sus viajes, estos personajes en su mayoría no viajaban solos, lo hacían en las condiciones de los viajeros victorianos que describe Clifford “los viajeros burgueses victorianos, hombres y mujeres, eran acompañados en general por sirvientes, en muchos casos gente de color” (Clifford, 1999: 48). Situación que es compartida con los viajeros colombianos de mediados del siglo XIX.

Así, aunque compartían un mismo espacio, los viajeros no se encontraban en las mismas condiciones de quienes los ayudaban en su desplazamiento, como los sirvientes, informantes y guías que conformaban su comitiva, que velaban porque no les faltara alimento y por tomar los mejores caminos para evitar contratiempos:

Por medio del interprete pedimos a Chua quien desde aquel día se hizo nuestro amigo y siempre nos fue fiel, llevando su cariño hasta tomar mi nombre, pues se llamó en adelante Rafael Chua, que nos diera canoas, provisiones e indios para continuar nuestra marcha hasta el Amazonas. El indio generoso nos prometió darnos todo lo que necesitáramos (Reyes en *Viajeros colombianos por Colombia*, 1977: 258).

El mismo trato, recibían en su llegada a las diferentes ciudades o pueblos que encontraban en su camino puesto que por ser extranjero o personas de la ciudad, se les rendía (como hasta el día de hoy), un trato especial sobre los nativos, ya que hacían parte del reflejo de sociedad que se pretendía instaurar en los territorios coloniales, situación que se repetiría de forma similar luego de los procesos independentistas.

15 Entre los tipos de viajeros europeos se encuentran: hombres de negocios, científicos, exploradores y artistas, militares, marineros y aventureros, colonos y agentes de colonización, diplomáticos y representantes oficiales, clérigos y misioneros, entre otros (Mörner, 1992: 195-196).

Por tal motivo los viajeros extranjeros dentro de los diferentes territorios tenían a su disposición la información y los elementos que necesitaban para sus expediciones, a las cuales se suman dentro de su equipo, viajeros nativos interesados por conocer el territorio y para aprender de ellos.

Sin embargo, los diferentes integrantes de la comitiva no figuran en los relatos de viaje, solo dan cuenta de las gentes acomodadas y los regidores de los diferentes lugares donde son recibidos. Estos personajes olvidados en las narraciones aparecen en las ilustraciones como parte del paisaje en el que sobresale el viajero como punto de referencia dentro de la imagen.

Es a partir de estos dibujos y de los relatos, que conocemos cómo eran las condiciones en las cuales viajaban y qué tipo de imágenes y descripciones les interesaba capturar, como posteriormente se haría con la fotografía y el video.

Sin lugar a dudas durante el viaje se compartían relatos orales e historias de vida que intercambiaban los acompañantes del viajero en sus trayectos y que han sido olvidados al no ser registrados en la escritura, solo en algunos se encuentran alusiones muy pequeñas como complemento de las situaciones que se presentan.

Posteriormente con el desarrollo de la técnica visual y audiovisual el viajero va a contar con mayores elementos para el registro de sus viajes, en este sentido se abre el debate frente a su quehacer y los diferentes tipos de viaje que se establecen, ya que a partir de los viajeros del siglo XIX, comienzan a elaborarse paquetes de viaje y guías para que otros, “turistas, deportistas, inválidos y colonos” (MacKenzie, 2005: 215), quienes contaran con los recursos podían realizarlos. De esta forma:

[...] sus compiladores y editores procuraban brindar las primeras descripciones completas de los territorios y las regiones a los que se dedicaban. Con frecuencia eran inexorables en su mirada enciclopédica: pocos lugares eran lo suficientemente insignificantes para dejarlos de lado. [...] también los obsesionaban entre otras cosas, la historización, el progreso, el desarrollo económico, la arquitectura y la difusión de las formas urbanas modernas (MacKenzie, 2005: 217).

Sin duda era la idea de progreso de la mano de la modernidad, la que se instauraba en los lugares recorridos y la cual se quería ver plasmada en los territorios colonizados como forma de erradicar la barbarie que encontraban. José María Samper¹⁶ presenta un claro ejemplo de ello:

Y al pie de esas ricas arboledas y de esas chozas llenas de colorido local, los grupos animados de viajeros y bogas, tan discordantes y variados, y formando un contraste tan curioso como el que hacían el vapor Bogotá y los champanes y las casas indígenas. De un lado el lujo de la naturaleza, indomable y grandiosa, perfumada y llena de misterio; del otro el lujo de la civilización, de la ciencia, y la ostentación de la fuerza vencedora del hombre. Allá el hombre primitivo, tosco, brutal, indolente, semisalvaje y retostado por el sol tropical, es decir, el boga colombiano con toda su insolencia, con su fanatismo estúpido, con su cobarde petulancia, su indolencia increíble y su cinismo de lenguaje, hijos más bien de la ignorancia que de la corrupción; y más acá el europeo, activo, inteligente, blanco y elegante, muchas veces rubio, con su mirada penetrante y poética, su lenguaje vibrante y rápido, su elevación de espíritu, sus formas siempre distinguidas (Samper en *Viajeros colombianos por Colombia*, 1977: 127).

En este sentido se observa cómo el reflejo del hombre europeo se hace presente en los relatos de los viajeros y se plantea como el ideal por alcanzar. Se evidencia la importancia dentro de los relatos y la forma de escritura. La manera de referirse al otro, es clara muestra de racismo y con éste la creación de estereotipos a partir de sus costumbres, fisionomías, el clima, entre otros elementos. Lo cual contribuiría para la generación de imaginarios de diferenciación y representaciones que perduran hasta nuestros días.

En consecuencia, el viaje y el viajero van reformulando su sentido ya que pasa a asociarse con “cuerpos raciales y de distinto género, privilegios de clase, medios específicos de traspaso, caminos trillados, agentes, fronteras, documentos, etc.” (Clifford, 1999: 55). Pasa a tener condiciones que lo diferencian con otras formas de movilidad que varían hasta la actualidad.

16 El relato de José María Samper “De Honda a Cartagena”, se encuentra publicado originalmente en: José Joaquín Borda (1878: 128).

Por tanto, es importante rescatar el valor de los relatos de viajeros como documentos históricos que nos presentan formas de vida, descripciones de territorios y habitantes, nos permiten reconocer las diferencias sociales, imaginarios, representaciones y la reconfiguración de estos territorios tras la influencia de la cultura occidental y el ideal del progreso en el siglo XIX¹⁷.

Muchos de los elementos mencionados se verán reflejados en los viajes que realizan Ancízar, Groot y Pombo, y que serán la base para el análisis de los diferentes relatos. En este sentido es importante conocer los temas a los que hacen referencia cada uno de ellos, ya que los contenidos de los relatos pasan por diferentes espacios desde la vida cotidiana, es decir, la vida familiar, los eventos que se realizaban en espacios públicos, celebraciones religiosas, etc. Descripciones geográficas: relieve, naturaleza, pobladores, clima. Y formas de transporte, problemas de desplazamiento y de comunicación, entre otros.

En general, cada tema refleja cada lugar recorrido, plasmando a partir de sus descripciones las semejanzas o diferencias. También se encuentran comparaciones alusivas a lugares de Europa, algunos que eran conocidos y otros de los que tenían una imagen a partir de la lectura de otros relatos.

De ahí la importancia de la exactitud de sus descripciones, ya que éstas servirían para que los ilustradores de las láminas que no acompañaron los viajes, pudieran dibujar, y representar a los habitantes, los espacios naturales, vegetación, animales y formas de vida, claro ejemplo es el relato de *Peregrinación de Alpha* de Manuel Ancízar.

Otros viajeros realizaron descripciones de sus lugares de origen y representaciones de las costumbres, como en *Bajando el Dagua*, de Manuel Pombo, originario de Popayán, quien en la mayoría de sus

17 Para comprender el lugar desde el cual escriben y representan los viajeros su territorio es importante conocer el contexto histórico dentro de la década propuesta en la investigación de 1850, sus principales hechos, y la situación que permitió la realización de la Comisión Corográfica y el surgimiento de diferentes medios impresos de larga y corta duración, en este aspecto remitimos al lector a los anexos donde se presenta la información antes mencionada, es decir, el contexto histórico, la presentación de la prensa, los viajeros y algunas imágenes alusivas a los relatos.

escritos describe la zona del Cauca y José Manuel Groot con las descripciones de los lugares que rodean la Sabana de Bogotá.

De esta manera la intencionalidad de la investigación es presentar cómo estos relatos de viajeros, periodistas, letrados e influyentes personajes de la vida social y política de la Nueva Granada, no hacen parte solamente de compilaciones como las realizadas inicialmente por el *Mosaico*, que como se mencionó, en diferentes tomos integran relatos de autores nacionales y extranjeros, los cuales a lo largo del siglo XX serán reeditados en diferentes publicaciones oficiales y particulares.

La mayoría de los relatos de viajeros colombianos y algunos extranjeros hacen parte de diferentes medios impresos de la época en particular de la prensa literaria, de la cual hacían parte hombres relevantes de la sociedad capitalina y algunas mujeres entre ellas las más representativas son la poetisa que firmaba como Pia Rigan, la esposa de Ancízar, Agripina Samper Agudelo, hermana de José María Samper y asimismo su esposa, Soledad Acosta de Samper a quien se le otorgan varios escritos de su esposo.

Es así que a partir de la lectura de los relatos en la prensa se puede observar el contexto en el que se publican los relatos, y la importancia que los editores dan al mismo, sea como en el caso del *Álbum* en su primer número la publicación de parte del relato de Groot *Nos fuimos a Ubaque*, para Ancízar en el *Neogranadino* la sección de *Variedades* exclusiva para la publicación de su *Peregrinación*. Y la intencionalidad de los editores al dejar los textos incompletos generando interés en el lector y garantizar la compra del siguiente número para realizar la colección de los escritos (ver anexos 4, 5,6).

Cada periódico nos presenta el contexto de la época por eso su importancia de recurrir a ellos como fuente primaria de las publicaciones, teniendo en cuenta que *El Álbum* y *El Mosaico* son periódicos literarios, exceptuando *El Neogranadino* que combina lo literario con lo político, histórico, social entre otros elementos que desde su origen como medio oficial permite su difusión y permanencia durante toda la década en mención lo que se dificultaba con los periódicos más especializados como *El Álbum* que solo dura un año con 25 números.

En contraposición a *El Mosaico* y *El Neogranadino* cuyo enfoque aunque del primero sea literario tiene el aval de los dos partidos políti-

cos y asimismo el interés de difusión y de posteriormente recopilación de publicaciones de relatos o los llamados cuadros de costumbres donde se encontraran la mayor parte de los relatos de viajeros colombianos en la segunda mitad del siglo XIX, de allí la importancia que los letrados de entonces daban a este tipo de escritos ya que a partir de ellos se generaba en los lectores el imaginario de nación, aunque se dejaba de lado en la mayoría de los textos a los otros que componen las historias de sus viajes y aventuras por el territorio nacional.

Asimismo la influencia o ideología política bipartidista que avalaba cada publicación de la prensa de la época está regida por los intereses de cada uno, así *El Neogranadino* se convierte de la mano de Ancízar y después de que deja su dirección se mantiene como el medio oficial del Estado por el cual se comunican los asuntos políticos, económicos, más relevantes y del mismo modo se convoca a la población para elecciones, eventos y demás elementos allí la influencia del medio impreso y la importancia que conlleva la publicación de *Peregrinación* en cada número, reflejada tanto en el espacio otorgado como en la duración de la publicación de los escritos del 21 de enero de 1850 al 21 de enero de 1851¹⁸.

Recordemos también que las discusiones políticas se plasmaban en la prensa a través de las editoriales en las cuales desde la presentación de cada medio se sienta su posición política, es decir, el lugar desde el cual van a hablar, preparando al lector para sus futuros escritos, que desde los textos literarios plasman su forma de ver la realidad, éste es el caso de Groot, quien como conservador critica continuamente el proyecto liberal y rememora los tiempos de antes -como manifiestas es decir, antes de que subiera al poder Mosquera, a quien desde sus escritos y desde sus ilustraciones realiza constantes críticas al proyecto liberal que este lidera y del cual Ancízar será uno de los principales colaboradores al punto de proponer la creación del medio oficial *El Neogranadino* para tener respaldo de la población.

18 Los lugares que le son encomendados a Ancízar, Codazzi y demás integrantes de la Primera Comisión Corográfica son ocho provincias Vélez, Socorro, Soto, Tundama, Tunja, Ocaña, Santander y Pamplona.

Se debe tener en cuenta además la difusión de la prensa ya que como se observa en el mapa anexo la zona de influencia de los relatos de los viajeros es la zona andina, de igual manera que son los lugares a los cuales llega la prensa citada (ver anexos 4,5,6,17), es importante porque se da un reconocimiento a determinada zona del país que se está reconociendo para muchos que desconocen el territorio de la Nueva Granada como se llamaba hasta 1858 donde cambia su nombre a Confederación Granadina hasta 1863 (ver anexo 1).

Para comprender mejor lo anterior realizaremos un acercamiento más detenido del espacio que recorrieron estos viajeros y sus impresiones de los mismos, teniendo en cuenta los contextos y la relación con la prensa de la época.

Capítulo 2

Espacio natural y territorio

A continuación se presentan algunos de los apartes de los relatos de los viajeros colombianos desde el punto de vista geográfico, resaltando las descripciones de los espacios naturales que cada escritor retoma con gran importancia en su recorrido. Lo anterior, teniendo presente que en cada uno de sus escritos, proporcionan la imagen que van concibiendo del país, las necesidades y propuestas que desarrollan en sus relatos. Sus descripciones son acompañadas algunas de ellas por ilustraciones correspondientes a los lugares que recorren, las cuales son elaboradas por ellos mismos como en el caso de Groot, por sus acompañantes en el caso de Ancízar o realizadas por ilustradores extranjeros en el caso de Pombo.

Recorriendo la nación, formas de viaje y conversaciones

El recorrido por el espacio natural y el reconocimiento del territorio, lo comenzamos en la Sabana de Bogotá como punto de partida de los viajeros y punto de comparación importante para lo que encuentran más adelante. Iniciamos con el relato de Manuel Ancízar quien describe los cambios geográficos desde la salida por el norte de Bogotá, despidiéndose con nostalgia en su escritura: “Detrás de mí dejaba a Bogotá, y todo lo que forma la vida del corazón de la inteligencia: delante de mí se extendían las no medidas comarcas que debía visitar en mi larga peregrinación” (Ancízar, s/f: 2); siendo esta y los alrededores de la Sabana una parte de la Provincia de Bogotá¹⁹.

19 La Provincia de Bogotá no formaba parte del itinerario oficial del primer viaje de la Comisión, pero al ser paso obligado, el escritor deja plasmadas sus impresiones iniciales, información valiosa para sus comparaciones en adelante, así como para los lectores que se ven en primer momento identificados en los lugares que van pasando, y asimismo se refleja en los comentarios que hacían llegar al *Neogranadino*. El recorrido formal se realizará en la Sexta Expedición de 1855.

En los relatos de José Manuel Groot que encontramos publicados en primera página del Álbum (ver anexo 11), se desarrollan las historias de una familia bogotana que viaja en sus vacaciones a la población vecina de Ubaque, allí describe las diferentes situaciones que se presentan desde el momento de salir de la casa hasta que llegan al vecino municipio, la historia se desarrolla en tres fases *Nos fuimos a Ubaque* (No. 1. Bogotá 26 de mayo de 1856), *Nos quedamos en Chipaque* (No. 2. Bogotá 1 de Junio de 1856) y *Llegamos a Ubaque* (No. 3. Bogotá 8 de Junio de 1856) cada una de ellas, como los siguientes relatos que publicaría Groot, firmado con uno de sus sobrenombres para este caso *Pacho*.

En este relato se puede observar el movimiento dentro de la misma narrativa como se dijo anteriormente en tres partes, cada una describe una misma situación que es el viaje a Ubaque y a la vez cada una con una particularidad, al inicio los pormenores para realizar el viaje, la toma de decisiones al presentarse percances en el camino, la distribución de las tareas en la casa y, asimismo, las diferencias de género, de clase social, en el momento de repartir los caballos que los transportarían o de los refinamientos de las señoritas y la señora de la casa con respecto a los detalles que se les presentan en el viaje:

En estas se oyó gran tropel de caballos por la calle, y los muchachos, gritando ¡ya están ahí!, [...]. El hombre que venía para llevar a la niña y entender en el carguío y ensilladura, se desmontó y arrastrando el zurriago y las espuelas, subió, y quitándose el sombrero chiguano, puso un papelito en manos de mi tío.

Allí empezaron las designaturas o designaciones.

-Pues que ahí viene aquel castaño que es de paso y muy manso para mi señora. El rucito es para uno de los niños.

-Papá, decía el uno, yo voy en aquel negrito.

No, señor, decía el otro, ese es algo resabiado y no sirve sino para criada. El cervuno es para sumercé, y el alazanito careto para el otro niño.

Empezóse la sacada de las sillas, galápagos y sillones. ¡Qué bulla! [...] Mi tía decía afanada:

-¡Niños, que los cocean los caballos, suban *para arriba!* [...] (Groot, 1856: 2).

Así, nos presenta Groot un paseo de una familia conservadora de la elite bogotana y las penurias por las que pasan en el camino, particularmente las criadas a quien les corresponde por un lado el caballo resabiado y por otro ajustar el sillón con un lazo:

-Pues que vayan donde don Mariano y que le den recado, que me haga el favor de prestarme un freno para una criada, que de aquí a un mes se lo devuelvo; y para sudadero que corten de ese pedazo de friso que se quitó del cuarto.

-Que para el sillón de la cocinera falta cincha.

-Pues que le acomoden un lazo

Así se facilitaba todo y marchábamos viento en popa (Groot, 1856: 2).

Lo que tendría consecuencias en el camino para ellas, caso contrario a la familia que viaja con todos los elementos para un buen viaje, sin embargo al no llegar sus *petacas* con las camas y demás comodidades para pasar la noche en el pueblo vecino, deben ajustarse todos a las otras formas de vida de los campesinos de las zonas que recorren.

Otros de los personajes que enuncia Groot en su relato son los *arrieros*, unos encargados de cargar el equipaje de la familia y otros que encuentran en los pueblos realizando sus propias labores de mercado, también se encuentran con “indios” quienes les suministran información o albergue. Al término del relato se resalta la novedad que generan al llegar a Ubaque ya que al venir de la ciudad capital, las personas los interrogan para saber las novedades de Bogotá, lo que conlleva a largas conversaciones y trabajos domésticos para la tía, la cocinera y la “china” (criada).

El relato permite evidenciar el desconocimiento de la gente de la ciudad, de la vida fuera de ella, esto teniendo en cuenta que no van muy lejos, sino a pueblos vecinos, asimismo, el recorrido presenta a diferentes personas con las que no suelen tratar comúnmente, y tienen la necesidad de compartir otras formas de vida. Por tanto su imaginario de la vida fuera del círculo de la capital del país es determinada a partir de las comunicaciones que en la literatura y en la prensa se presentan, allí la importancia de la publicación de los relatos como es el caso de Ancízar

que muestra lugares mucho más retirados y que con las afirmaciones que realiza frente a las formas de vida, clima, tipos de personas, genera en los habitantes de la capital, particularmente, un referente de la existencia de otros pobladores con sus diferencias determinadas, sea, por su color de piel, su forma de vestir, su posición socio-cultural, entre otros elementos que el viajero letrado establece como diferencias en sus descripciones, pero con quienes comparten un mismo territorio y nacionalidad.

El capitalismo impreso planteado por Anderson es claro ejemplo de lo anterior, a partir de la visibilidad que presentan los relatos al interior de la prensa y como estos dan fe de la existencia de otros pobladores en diferentes lugares del territorio nacional, así como de diversidad de geografías y climas, que serán la fuente de validación de los relatos de estos lugares que eran transmitidos de forma oral y a partir de las ilustraciones se pueden observar elementos de la cotidianidad de estos espacios.

Sin embargo, aunque como indica Anderson los ciudadanos no conocerán jamás al otro pero lo hace visible a través de los relatos, así se reconocen en su espacio, fuera del ideal del Estado Nación que se está construyendo en ese momento, como se observa en el planteamiento de Bhabha y Chatterjee y se evidencia en los tres viajeros, cada uno con la propuesta de colonización de los territorios por otras gentes en miras del progreso.

En este sentido para la *comunidad imaginada*, la invención de la imprenta y con ella la prensa y las novelas se constituyen como medios técnicos de representación de la nación. Así dentro de la escritura de los relatos se retoma la estructura sobre la cual se constituyó la novela romántica, entendida como un medio complementario del periódico y por el cual el lector puede evocar paisajes y personajes que aunque sean desconocidos, le hacen sentir como parte del ambiente en el que se desenvuelve dicha narrativa²⁰. En el relato de la novela se rompe con el tiempo, se convierte en un “tiempo homogéneo, vacío”, que lo remite a la idea

20 Doris Summer nos presenta los ejemplos de este tipo de novela en América Latina desde “las inevitables historias de amantes desventurados que representan, entre otros factores determinadas regiones, razas, partidos e intereses económicos”. Lo anterior dentro de su preocupación por presentar la relación entre la política y la ficción, como es visto también en los relatos de la prensa, y su influencia en la construcción de nación. Ver: Doris Sommer (2004: 22).

de nación “que se concibe [...] como una comunidad sólida que avanza sostenidamente de un lado a otro de la historia” (Anderson, 1993: 48). De manera semejante observamos la intención que tenían los escritores de los relatos con sus publicaciones, al dar a conocer a los letrados de las grandes ciudades, los lugares y las poblaciones con las cuales compartían el vasto territorio del nascente Estado y contribuir de este modo a la idea de nación, generando en el lector un tiempo propio de la narración y motivando la espera del próximo número para continuar la historia.

Se genera entonces la unión entre la comunidad-poder-tiempo, el *capitalismo impreso*, entendido como una forma que permitió que las personas pensarán acerca de sí mismas y se relacionaran con otras.

Retomando los relatos de Groot tenemos como referencia el anterior relato que marca el inicio de las publicaciones en *El Álbum*, el cual con cada entrega genera interés en los lectores por saber cómo terminará el viaje. El tema del viaje en este caso es mencionado por Groot, él hace alusión a las dificultades de viajar fuera de la capital y el extravío del equipaje en tan corto recorrido: “Pero, ¿las camas? ¡Con qué comodidad se viaja en la Nueva Granada!, le decía yo a mi tío. No hay República más adelantada; y esto sucede a las puertas de la capital [...]” (Groot, 1856: 3).

En el caso de Ancízar más adelante en su recorrido al dejar la Sabana de Bogotá encontramos en el relato elementos como: cambios de clima, accidentes geográficos e historias particulares de cada provincia o parroquia, por ejemplo, la historia del *Salto de Olalla*, que recordaba a un español que cayó montaña abajo, de allí su nombre y muy poca gente de la zona la conocía, él la encuentra en los archivos, donde además del relato del salto encuentra uno sobre el levantamiento indígena que se da en la zona de Simijaca en 1540 y del cual las personas tampoco conocen (Ancízar, s/f: 16-17).

En su relato menciona las dificultades en los trayectos, los caminos empinados y el trabajo de sus transportes, es decir, la mula o el buey que cargaba los instrumentos y los caballos o mulas que los llevaban a ellos y a sus guías (también llamados baquianos).

Las descripciones geográficas de Ancízar llevan al lector a imaginarse cada uno de los parajes por la precisión de sus detalles, así como los cambios climáticos que se presentan conforme avanzan su camino. Detalla el paso por páramos, lagunas, selvas, entre las más relevantes

encontramos la descripción de la Sierra Nevada del Cocuy, en el actual departamento de Boyacá, y la selva del Cararé, entre otros que transportan al lector a ese momento y al conocedor de estos parajes a recordarlos y compararlos con el tiempo que nos presenta.

La descripción que realiza de la Sierra Nevada del Cocuy es muy completa por cuanto integra los cambios geográficos, clima, plantas del páramo como el frailejón, entre otros hasta llegar a la nieve, además resalta el trabajo de su guía el “señor Quintero”, quien los lleva a través de los caminos de los “indios tunebos”, describe las dificultades en su recorrido, hasta que llegan a los “4.300 metros de altura y 5° centígrados de temperatura”, allí contemplan la vista y haciendo un poco más y finalmente emprenden el camino de regreso:

[...] Por bello que fuera contemplar aquel descenso continuo de pequeños prismas, heridos al soslayo por el sol poniente, y haciendo rielar en ráfagas los colores del iris, sentimos el suceso, pues nos quitaba la vista de las extensas regiones que deben columbrarse desde tan elevado observatorio; y como la nevada crecía y el sol nos abandonaba, hubimos de pensar en retirarnos en busca del mundo animado, abandonando a paso lento unos lugares marcados con el sello del silencio eterno, jamás cruzados por seres vivos y que irresistiblemente infunden cierto recogimiento religioso, como si allí se estuviera más cerca de Dios, o acaso porque se está más lejos de los hombres (Ancízar, s/f: 133-135).

Por otro lado el paso por la selva demora su camino al tener que pasar por:

[...] subidas y bajadas por cerros abruptos, gredosos y constantemente empapados en lo alto por las lluvias, y en lo bajo por manantiales que aflojan el terreno formando pantanos pegajosos en que las bestias se hunden y fatigan, y pierden hasta el instinto de elegir lo menos peligroso” (Ancízar, s/f: 53).

En este apartado describe minuciosamente la selva del Cararé donde se encuentra con gran diversidad de plantas y árboles, animales como aves, micos, serpientes, insectos, entre otros. Por lo difícil de su acceso y lo tupido de la selva menciona Ancízar que se dificulta la construcción de un camino que de salida de Vélez al Magdalena ya que la inversión sería muy grande por el complejo acceso a la zona y lo diverso

del terreno. La descripción de esta zona es tan clara que permitiría sin duda su ilustración ya que hace sentir al lector dentro de ella²¹.

Describe los inconvenientes que el relieve pone a su paso, caminos de ascenso en zig-zag, despeñaderos, entre otros, que dificultan la tarea de llegar de una población a otra, por lo cual una de las principales observaciones de Ancízar y Codazzi es la falta de caminos y la necesidad de los mismos, para facilitar las relaciones comerciales entre provincias. Al respecto Codazzi al terminar el paso por la Provincia del Socorro propone la posibilidad de construir un camino que facilite la comunicación y el comercio de la zona y así mejorar las condiciones de vida de la población.

Esta sería una de las muchas recomendaciones que van haciendo a su paso, mejoras de caminos, de relaciones sociales, de centros educativos, de nuevos pobladores:

El descubrimiento de esta ruta se debe al señor Codazzi, quien trazará y nivelará en breve la línea del nuevo camino en cuya ejecución está vivamente interesada la provincia. Asegurada de esta manera una salida cómoda y barata, el Socorro aumentará la producción de tantos y tan variados artículos exportables con que cuenta, sus moradores hallarán multiplicados modos de emplear con provecho el activo espíritu de empresa que hoy les impele a emigrar, por hallarse estrechos dentro de los reducidos límites del tráfico interior, y aquella provincia, singular por la índole y valor de sus habitantes, subirá con rapidez a un grado de prosperidad que ellos mismos no pueden calcular hoy (Ancízar, s/f: 92).

Preocupación compartida con Manuel Pombo quien continuamente expresa la necesidad de caminos para la comunicación y el progreso de la zona, la cual, al contrario de la mayoría de la población descrita por Ancízar, para Pombo los habitantes de la Provincia de Antioquia son las personas adecuadas para la colonización de estos territorios sin ocupación. Lo anterior es realizado años después del término de la Comisión Corográfica con los procesos de colonización de diferentes lugares del país, siendo la Colonización Antioqueña el más destacado por la historia oficial, al permitir el desarrollo del cultivo de café en la zona actualmente llamada Eje cafetero, convirtiéndose para la primera mitad del siglo XX, en principal producto de exportación.

21 Ver relato Manuel Ancízar sobre las Selvas del Cararé, Capítulo 9, p. 53.

En los relatos del Cauca y del Valle del Cauca se presenta una situación similar y es la constante mención de la necesidad de abrir carreteras para conectar la producción de la región así como la apertura del puerto de Buenaventura para el comercio internacional, sobre todo para la importación de productos y la inmigración.

En *Una excursión por el Valle del Cauca*, Pombo presenta un viaje que realiza en su juventud por la región en 1850, describe las poblaciones por las que transita, haciendas y ríos. Resalta la producción de la zona, por ejemplo el tabaco, habla de la importancia y pureza del mismo para llevarlo a la exportación y contribuir al progreso del Cauca, destacando al país como privilegiado y “de grandes destinos”.

Escribe sobre la importancia de tener un puerto que conecte con el Océano Pacífico, es decir, Buenaventura y como este traería “libertad, civilización y riqueza”, ya que en ese momento las exportaciones se remitían hasta Santa Marta lo que para el sur del país es una enorme distancia y llevaba a que perecieran los productos a un mayor costo.

Continúa resaltando las riquezas del Cauca cuando habla de algunas “riquezas vegetales [...] quinas, maderas de tinte, [...] carbón mineral, [...] árboles de caucho, [...] limoneros, [...] la vainilla” (Pombo, 1936: 98). Lo anterior sujeto en el relato con la crítica sobre la falta de caminos y la laboriosidad de la gente, ya que al no tener que producir más de lo que brinda la misma naturaleza es poco el trabajo que se realiza en la tierra.

Destaca su paso por Cartago presentando la importancia comercial de la población y sus conexiones con diferentes regiones del país como punto obligado “cruce de los caminos”, por tanto propone “el establecimiento de ferias” lo cual sería muy provechoso por su ubicación.

Menciona otras poblaciones, sus principales productos y cómo cambian su rumbo hacia Buga llegando a Cali, ciudad que describe como “una ciudad del oriente” la representa de tal manera que parece un cuadro. Dice que es una de las ciudades más bellas junto con Medellín y que “algún día será el emporio del Sur de la República”, sobre todo por su ubicación con el Pacífico y las posibilidades comerciales que representa.

Termina la exaltación de Cali y su recorrido, regresan a Popayán donde afirma: “La esperanza redentora del Valle del Cauca es, en general,

la industria y especialmente y como condición indispensable para ella, la apertura de caminos hacia el Pacífico. Todos sus intereses lo exigen con instancia, y en la industria está vinculando su porvenir. Con ella los goces de la civilización y sin ella... la barbarie” (Pombo, 1936: 101-102).

La idea de progreso se refuerza a partir de una afirmación que realiza frente a la diferencia de “razas” que se encuentran en la región para lo cual propone la “inmigración” y que para lograrla es necesaria la apertura de caminos con el Pacífico:

Hay en el sur una cuestión decisiva, pero tan odiosa que hasta enunciarla me parece repugnante: la cuestión de razas. Es palpable la desproporción que hay hoy, y que será cada vez más grande, entre las que se distinguen por los colores de la epidermis; y las consecuencias a nadie ocultan. Respetando los derechos y calculando la utilidad de cada una de las razas, creo que esta dificultad no tiene más solución posible que la inmigración; y para lograrla, es necesario introducir en el comercio del mundo esos países de tan afortunadas condiciones. Esta sola razón bastaría para demostrar las ventajas de la apertura de caminos hacia el Pacífico, que por más que se repita, nunca se recomienda bastante” (Pombo, 1936: 102).

Finalmente, termina mencionando que para 1856 ha llegado una compañía norteamericana para la construcción del camino a Buenaventura, a lo cual reproduce un apartado del discurso del Capitán encargado de la obra así:

Otra consideración importante al contemplar esta empresa grandiosa, es que los hombres, encontrando ocupación constante que remunere su trabajo, olvidarán la miserable política, las divisiones de partido, y las animosidades y rencores. Estas palabras hacen al presente del Sur, tan rico, tan hermoso... pero tan desgraciado” (Pombo, 1936: 102-103).

Concluye exaltando la importancia del apoyo en el proyecto “van a resolver ahora la suerte de su patria y su propia suerte [...]” concluye “Hijos del Sur, contribuyo por mi parte, manifestando a mis compatriotas el mal y el remedio, el presente y el porvenir” (Pombo, 1936: 103).

Así en los diferentes caminos sea al norte o al sur del país los viajeros encuentran problemáticas similares y desde el punto de vista geográfico, será la apertura de caminos para el comercio, una de las principales preocupaciones de los escritores.

Continuando con Ancízar, encontramos como al avanzar en su camino va cambiando la geografía y con esta los climas varían, como sus pobladores, asimismo discrepan los comentarios que Ancízar realiza de los habitantes de las diferentes zonas, observándose una notable diferenciación entre los habitantes de las *tierras frías* y las *tierras calientes* retomando el trabajo que sobre el tema habría escrito Caldas a principios de siglo XIX²².

Estos cambios se encuentran en diferentes descripciones, por ejemplo en la parroquia de Paimé e Itoco²³, terminando su paso por el cantón de Chiquinquirá, en la Provincia de Vélez, donde se encuentran con caminos ubicados en elevadas montañas y enlodados por las continuas lluvias, donde al término de su trasegar se encuentran con:

[...] Las Vueltas, en que se da vista a los despejados valles y limpias lomas de la región superandina, dejando atrás las selvas interminables, los cerros colosales cubiertos de bosques siempre verdes, y los tumultuosos torrentes que descienden a saltos hasta los profundos y ardientes valles fertilizados por el río Minero y sus ocho tributarios. La repentina transición de una región a otra hace muy notables sus contrastes, tanto en la configuración del suelo y en la vegetación natural, como en las habitaciones, los vestidos y las sementeras. En la región subandina todo es gigantesco, excepto el hombre; [...] y las sementeras visibles se reducen a la caña, el

22 Francisco José de Caldas, “El influjo del clima sobre los seres organizados”, publicado originalmente en *Semanario del Nuevo Reino de Granada*, No. 22, Santafé de Bogotá, 1808. El tema de las diferencias poblaciones de la tierra fría y tierra caliente será abordado en el segundo capítulo.

23 “En el resto de esta parte del cantón Chiquinquirá, al S.-O. de la cabecera y hasta los linderos de Mariquita y Bogotá, no hay más distritos parroquiales que el de Paimé, cuyos habitantes se distinguen por su color blanco pálido, el cabello rizado que usan largo, la constitución débil y las costumbres sedentarias; y el de Itoco, [...]. Estos distritos son pobres en bienes industriales, pero ricos en minas de sal, cobre, plomo y hierro, en maderas de toda especie y en terrenos fértiles favorecidos por temperaturas muy variadas desde 18 a 29° [...]. La naturaleza casi espontáneamente se encarga de satisfacerles sus necesidades y los dispensa del trabajo; viven felices, sin que ningún cuidado en cuanto al día de mañana perturbe la soñolienta quietud de sus casas. En tal situación, ¿por qué afanarse? El trabajo requiere esfuerzos y todo esfuerzo es para ellos una pena que no tiene para qué imponerse” (Ancízar, s/f: 37).

maíz y el plátano, sembrados a trechos y rodeados del bosque al cual parecen disputar el terreno. En la región alta se extienden los amenos valles entapizados de menuda yerba o cuidadosamente divididos en pequeñas heredades sembradas de todo linaje de frutos menores y animadas por la humilde casita y la robusta familia del feliz propietario (Ancízar, s/f: 37-38).

En la cita anterior se encuentran los principales elementos que Ancízar retoma a lo largo de su “Peregrinación”, percibiéndose el imaginario y la forma de representación de estos habitantes los cuales se ven representados tanto en sus escritos como en las láminas de la Comisión, la influencia del clima en las formas de vestir y en el trabajo de la tierra, son algunos de los elementos importantes en sus observaciones.

Encontramos desde el punto de vista geográfico las notables diferencias en el relieve y en el clima y la incidencia de éste en las formas de vida de los habitantes de estos lugares. Nos habla de dos regiones a las que llama región subandina (tierras bajas) y región superandina (tierras altas), esta última la presenta como el lugar apto para el desarrollo económico y social del país, por sus tierras fértiles y recursos naturales con los que cuenta, en contraposición a la alta vegetación y clima de la primera.

Estas regiones bajas y altas tendrán por un lado sus diferencias y características poblacionales, así como sus particularidades en el relieve. En este sentido la composición geográfica de la *tierra caliente* es descrita como un conjunto de “senderos quebrados, sinuosos y fatigadores” compuestos por “selvas interminables, cerros colosales cubiertos de bosques siempre verdes” además de los “tumultuosos torrentes” que conforman los ríos que riegan sus tierras.

La descripción se contrapone con la región alta o *tierras frías* donde encuentra “caminos anchos, nivelados y naturalmente firmes”²⁴, lo que facilita los desplazamientos “sin molestias del jinete ni cansancio de la bestia”, son “valles entapizados de menuda yerba”, encontrando a su paso diversos cultivos y poblaciones en cortos trayectos.

24 “[...] a los senderos quebrados, sinuosos y fatigadores de la región baja, se suceden los caminos anchos, nivelados y naturalmente firmes de la región alta, por los cuales las jornadas se acortan, haciéndose sin molestia del jinete ni cansancio de la bestia. Paisaje, industria, población, clima, todo es diferente, todo ha variado en el breve espacio de tres horas de marcha” (Ancízar, s/f: 37).

Manuel Pombo describe en su estadía en el Líbano durante el recorrido del relato “De Medellín A Bogotá”, por un lado la atención que reciben y al emprender de nuevo la partida, los cambios en la vegetación, en el clima, el río Magdalena que encuentra a su paso, las características particulares de la *tierra caliente*:

La tierra caliente, con su lujo de luz y de vitalidad, sus horizontes dilatados, su imperturbable cielo azul y su sol implacable; con sus selvas achicharradas y sus llanuras áridas salpicadas por arroyuelos peregrinos; con su ambiente dormido y su suelo calcinado; con el incesante chirrido de sus chicharras y sus lagartos, que asoman y huyen veloces bajo las piedras o sobre la arena: la tierra de las palmeras, las ceibas, los cauchos y los tamarindos, de los guaduales, de las plataneras y los cacaotales, de los trapiches entre las suertes de caña, de los caneyes en que se aliña el tabaco, de los arrozales que ondulan con los vientecillos y de los pastales de guinea que reposadamente mordiscan los toros robustos.

La tierra caliente: tierra de caudalosos ríos que resbalan entre selvosas márgenes, cruzados por las ágiles canoas o surcados por las balsas perezosas; la tierra del jaguar y de los caimanes, de la venenosa culebra y de los loros que en ruidosas bandadas turban los aires; la tierra en donde se nada y se torea, en donde se bebe y se suda, tierra de fiestas y galanteo, de celos y de rencores, tierra de pasiones tórridas como su clima (Pombo, 1992: 48).

Retoma el debate sobre lo que caracteriza a la tierra caliente en contraposición a la tierra fría, allí de nuevo se observa el estereotipo que va generando el viajero quien percibe la tierra caliente con un tipo de habitantes y cotidianidades que componen la región, en este punto termina el detalle de su descripción dando cuenta de las festividades que encontraron para ese entonces, describiendo bailes, canciones y encierros de toros, entre otros como la alusión a la mujer y el hombre recordando la descripción de Ancízar de los habitantes del Magdalena medio. Aparte de la descripción geográfica que caracteriza la tierra caliente, Pombo también hace referencia a sus habitantes, sus características físicas y sociales²⁵:

25 El tema de la geografía humana y cultural se profundizará en el siguiente capítulo.

La tierra caliente... En un caserío del fondo del Valle del Cauca presenciábamos un baile popular: la hora era avanzada; el bambuco de picantes versos, ruidosamente acentuado por la pandereta y el alfandoque, llenaba el aire, a la temperatura de un horno, de una sala alumbrada por velas de sebo en alcayatas de carrizo; el aguardiente se apuraba con profusión, y los efluvios del que se trasudaba impregnaban el espeso y abrasado ambiente respirable. Una mulata de 18 años, de mirada relampagueante, labios pícaramente sombreados por un bocito sedoso, dientes de perlas, pecho convulso, cintura atormentada por el chumbe y formas ricas, blandas, redondas como las de la Venus afrodita, llenaba el puesto. Dábala frente un negro joven, esbelto y de vigorosos músculos, semejante a una estatua de bronce. Al ritmo de la música avanzaron el uno hacia el otro; la mulata luego, cambiando con sensual contoneo, recorrió danzando un semicírculo perseguida por su pareja, hizo alto y de nuevo se enfrentaron” (Pombo, 1992: 48).

En el camino cuando ya había cambiado la mula por el buey, llegan a una casa abandonada donde descansan un rato al buscar dentro de ella se presenta el siguiente encuentro:

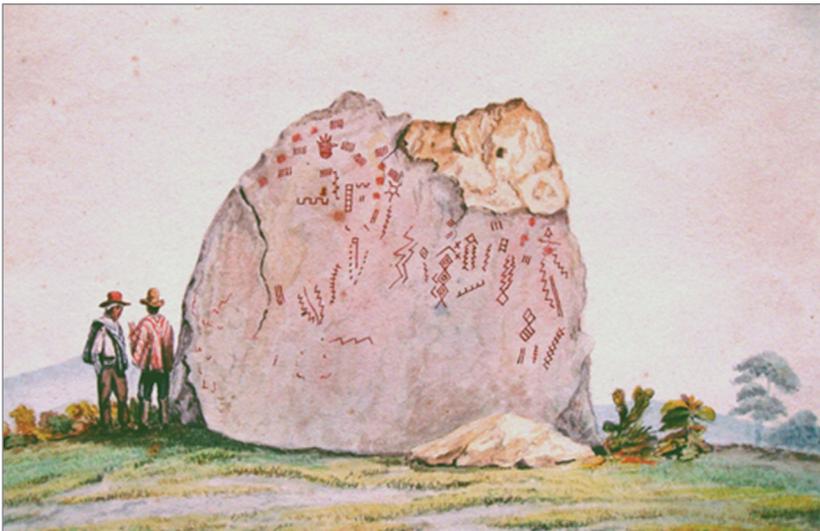
Lejos de encontrar recursos en la casa, tuvimos que rebajar de nuestro resto algunos que ofrecimos a dos soldados que, con los ojos amarillos, la tez verdosa, los labios crispados, los dientes largos y el cuerpo esquelético, yacían tirados sobre un cuero en un rincón de la sala, devorados por la fiebre. Miserable destino el de estos seres anónimos, especie de bestias de servicio de la sociedad, que viven al remo de las fatigas y las privaciones y rinden su último aliento lejos de todo afecto y destituido de toda protección. Y sin embargo seguro es que algún recuerdo entristece su agonía, que de alguien desearan despedirse antes de entregar sus restos a la tierra extraña, [...] ¡Pobres de los pobres! (Pombo, 1992: 46).

Comparte en este relato muchos elementos en la forma de narración y escritura de Ancízar, al cual añade como vemos en la cita anterior el reflejo de lo que el mismo acababa de terminar los resultados de la guerra, una de tantas que se desatarían en la segunda mitad del siglo XIX, el abandono de estos hombres y su muerte segura.

Antes de finalizar Ancízar y su equipo su paso por el cantón de Chiquinquirá y ofrecer datos específicos sobre el mismo, se detienen para describir una piedra a la que llamarán “La piedra de Saboyá”, que

conserva arte rupestre elaborado por las comunidades precolombinas que habitaron la zona a la cual dedica un gran apartado en su texto.²⁶ En la parte final de su descripción sobresale la importancia que Ancízar como letrado y hombre de ciencia da a los saberes de los antiguos pobladores y como estos saberes desaparecieron tras la conquista:

Piedra Pintada de Saboyá



Carmelo Fernández, Lámina de la Comisión Corográfica, 1850 en: <http://www.banrepocultural.org/blaavirtual/faunayflora/enbusca/carmelo4.htm>

26 “Cerca del pueblo y hacia el norte, existe un monumento indígena, bien raro y curioso por cierto, que hoy llaman «Piedrapintada». [...] está cubierto de jeroglíficos pintados como a pincel con tinta morada indeleble que desde el principio penetró y llenó los poros de la roca. Parte de estos jeroglíficos ha desaparecido [...] muchas rayitas pintadas de seis en seis, la figura de una mano derecha abierta, y marcada la palma con seis líneas verticales, y otras tantas horizontales, y la figura imperfecta de una rana con rabo, emblema de que se valían los chibchas para representar las aguas abundantes. [...] es evidente que Saboyá y sus cercanías nunca estuvieron sumergidas, y que sus moradores pudieron presenciar el cataclismo conmemorado por la Piedrapintada, tan súbito y espantoso que debió impresionarles de una manera extraordinaria” (Ancízar, s/f: 38-39).

La leyenda contenida en los jeroglíficos nadie podrá descifrarla; el monumento es único en su especie, y la devastadora conquista envolvió en la ruina general tradiciones, anales, lenguaje, escritura y cuanto nos serviría en estos tiempos para restablecer las perdidas crónicas de los chibchas, a cuyo propósito, y para dar una idea del estólido espíritu de destrucción que predominaba en los conquistadores, no puedo menos de recordar que en una historia de la Orden de Santo Domingo, impresa a fines del siglo XVII, menciona el historiador como mérito grande de uno de los misioneros, el haber descubierto varios depósitos ocultos de ídolos, mantas pintadas y “otros objetos apropiados al culto del Diablo” y quemándolo todo, ardiendo en la hoguera multitud de cargas de “embelecós y hechicerías”, dice el fraile, cuando eran sin duda preciosidades inocentes o por ventura los archivos históricos de los chibchas (Ancízar, s/f: 39).

Lo anterior da cuenta de un vestigio arqueológico que no será el único durante las diferentes expediciones de la Comisión, más adelante reseña la “Piedra de Gámeza”, de la cual Carmelo Fernández igualmente dibuja la lámina correspondiente.

Piedra grabada de Gámeza



Carmelo Fernández, Lámina de la Comisión Corográfica, 1850 en:
http://www.mincultura.gov.co/virtual/VisitasVirtuales/visitasv/comision_corografica/laminas/037-Piedra-grabada-de-gameza.jpg

Esta piedra como la anterior la encuentran a partir de información de los pobladores, quienes les comentan a su paso sobre la existencia de una piedra similar a la de Saboyá, este dato es de gran utilidad y permite su relación con otros vestigios de los pueblos originarios de la zona andina, así como con la existencia de grandes afluentes de agua (Ancízar, s/f: 159).

Entre los recorridos urbanos de Groot, otro de sus intereses al escribir sobre las labores del campo en *Una compra de novillos*, historia que desarrolla el negocio de ganado entre hacendados de la zona, y las situaciones que se presentan en el transcurso de la transacción, acompañada de la añoranza de Groot por la vida en el campo y lo afortunado de quienes allí vivían, en comparación con la vida en la ciudad la cual describe como un “lugar tormentoso de política y contiendas” (Groot, 1973: 45). Este texto llama la atención por su forma de escritura ya que se encuentra escrito en prosa, a manera de poesía o copla, a medida que pasa sus versos cuenta la historia de la venta y asimismo las descripciones de cada personaje:

Por el camino de Funza
galopaba en mi caballo,
cuando sentí que venían
detrás de mí, a paso largo,
dos jinetes campesinos,
en alta voz conversando
en su lenguaje campestre;
al compás de los caballos
galopaban al tendido,
sonando huecos los cascos
sobre el duro camellón,
tal cual se pone en verano (Groot, 1973: 45).

Este relato es acompañado de una ilustración realizada por Groot la cual presenta el inicio del mismo, con el encuentro de los hacendados para hacer la transacción del ganado, la cual implica además del acuerdo del dinero, el recoger el ganado el día siguiente lo que lleva todo el día, con lo cual el vendedor ofrece todas las atenciones al comprador y sus acompañantes, con alimento, música y licor, al final se retiran cerrado el negocio.

“Agricultores de Funza”, 1850



José Manuel Groot , en: <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/todaslasartes/groot/groot2d.htm>

Lo anterior se presenta en sus relatos de viaje *Una excursión por el Valle del Cauca, bajando el Dagua* (Pombo en *Viajeros colombianos por Colombia*, 1977: 59) y *de Medellín a Bogotá*, cada uno de ellos escritos entre 1850 y 1852.

El último es escrito en el tiempo en el cual como se ve en la biografía (ver anexo 9), Pombo termina su participación en el ejército durante la guerra civil de 1851 y es enviado a la provincia de Antioquia, el relato da cuenta de su regreso a Bogotá, allí toma su tiempo entre los diferentes lugares que encuentra, lo que hace a su relato más largo y completo frente a la región, así como en años anteriores lo había hecho con su territorio natal y más cercano el Cauca y el Valle del Cauca respectivamente.

Organiza su relato a manera de diario fechando desde su salida de Medellín el 3 de febrero de 1852 hasta el 7 de marzo del mismo año

cuando llega a la capital. Su forma de escritura es en ocasiones similar a la que presenta Ancízar, al describir minuciosamente el terreno, las dificultades de movilización por el relieve y las dificultades que el invierno representa.

Por ejemplo en el trayecto de Medellín a la provincia de Mariquita (actual Tolima), donde a partir del 29 de febrero se encuentra en la población de Peladeros o Lérida (que en ese momento cambiaba su nombre) y los relatos de cada día son mínimos, solo describe los nombres de las poblaciones por las que pasan, los lugares comerciales en que encuentra el cultivo de tabaco y las personalidades que representan la región. Parecen frases telegráficas que dan cuenta de cada lugar. Finaliza su viaje el 7 de marzo, donde menciona el paso por el Tena, La Sabana, entre otros, Fontibón y al termino del día Bogotá (Pombo, 1992: 51).

Así, presenta con gran detalle el recorrido desde la ciudad de Medellín, rememorando algunos lugares de la provincia de Antioquia que transitó durante la guerra, en la primera parte de su escrito va camino a Manizales que para el momento tenía 3 años de fundación, en el trayecto describe a la par del relieve, ríos, quebradas y cambios climáticos que forman parte del paisaje, a las personas que en estos territorios viven y como va cambiando de acompañantes conforme llega a ciertas poblaciones.

Estas personas son viajeros en la misma situación de Pombo y/o compañeros de guerra y *arrieros* que guían el camino, igualmente son descritos, de tal forma que es recomendado para la continuación del trayecto que requiere de un gran despliegue de fuerza humana y animal (mulas, bueyes y perros), para los pormenores que en el camino se presentan.

Pombo viajaba también con cartas de recomendación para que fuera hospedado o atendido en algunas de las poblaciones por las que pasaba como en el caso de Manizales. Recordemos que los expedicionarios de la Comisión como cuenta Ancízar en su primer viaje también viajaban con cartas oficiales que en casos eran tomadas en cuenta y en otros no: “Las cartas de recomendación que tenía para los estimables señores Joaquín Echeverri y Marcelino Palacio, hicieron que ellos, con

amistosa solicitud, me buscasen alojamiento, ventaja que se hizo extensiva a mis amables y sufridos compañeros de viaje” (Pombo, 1992: 29).

A su salida de Manizales describe la situación completa del viaje que inicia dando cuenta de su comitiva:²⁷

Trece bueyes, tres perros, un muchacho guión, cuatro arrieros, Dionisio y yo: he aquí el efectivo de la expedición. [...]

A las ocho rompió la marcha la vanguardia, en la que iban Pedro (alias *Peranchico*) el guión, conduciendo por la nariguera al buey madriño, que marcaba el sendero que debía seguirse; seis bueyes en pelo o sin carga, e Isidro (o señor Garrón), encargado de arrearlos. Poseía éste el repertorio completo de los silbos, gritos e interjecciones de estilo para manejar los bueyes, avivar su movimiento en los malos pasos, sacarlos del bosque o de los desechos cuando se *desmanchaban*, etc. Terciaba guarniel, llevaba en la cintura cuchillo y totuma y manejaba largo arreador. [...]

Cerrábamos la marcha Dionisio y yo repantigados tranquilamente sobre nuestros bueyes, aderezados con enjalma el suyo y con mi galápago el mío. *Meregildo*, peón despabilado y chusco, nos servía de oficial de órdenes, y de escolta los perros Rifle y Chucho y la perra Caspiroleta (Pombo, 1992: 32).

Se dejan llevar y/o guiar por los animales que montan sean mulas y bueyes quienes saben transitar estos caminos, asimismo los arrieros que los acompañan, por tanto quedan los viajeros sumisos a las decisiones de estos animales y hombres para llegar a su destino.

27 Sus pertenencias viajaban aparte y se encontraban posteriormente en el camino, así: “Partió luego el centro con cinco bueyes cargados con mi equipaje, los hatillos, en que iban los víveres, la paila, ollas y olletas para cocinar, el tarro de guadua con las velas, dos grandes toldos para acampar en los buenos *contaderos* en que hubiera agua y se pudiesen cerrar los *portillos* para que no desertasen los bueyes, y las enjalmas de los que iban sin ellas y habían de volver cargados con sal, tabaco y otros artículos que se compran en Ambalema. *Calistro* y *Toribio* regían esta importante sección, y en los largos intermedios en que no era necesaria su intervención para que los pacienzudos bueyes adelantasen en su camino, ellos cantaban a dúo las tonadas del país, melancólicas a veces, y a veces llenas de malicia y gracia, cuyas notas sonaban en todo su vigor entre el silencio de estas vastas soledades” (Pombo, 1992: 32).

De este modo, destaca Pombo el trabajo de su guía al describir detalladamente su labor, sus instrumentos de viaje, además de los ademanes que emplea para conducir a los animales, esta es una característica de sus escritos, ya que destaca en sus recorridos aquellas personas que guían su camino y llegan a su destino, caso contrario se presenta en los relatos de los viajeros anteriores. Aquí encontramos el debate frente a quién da voz el narrador ya que como veremos más adelante, así como en ocasiones da la voz también la quita en su relato, dependiendo el tipo de persona, es decir, con el *arriero* antioqueño es diferente que con el *boga* del río Dagua.

Lo anterior es un rasgo recurrente ya que escribe sobre las conversaciones con los *arrieros* en los cuales pregunta por el camino, los animales que hacen parte del viaje, anécdotas de vida, etc., la situación del viaje por el río Dagua es diferente, allí no comparte mayor diálogo con los bogas que los acompañan en el trayecto o mejor sea dicho no lo registra en su relato (Pombo, 1992: 33).

Por otro lado la mención anterior es claro reflejo de un cuadro de viaje de este tiempo y nos presenta el referente del cómo cruzaban la geografía del país que como hemos visto con los anteriores viajeros cambia constantemente, entre climas, montañas y valles.

Más adelante en el relato cuando Pombo y sus acompañantes llegan a las cimas nevadas del Ruiz presenta las referencias de Caldas, Humboldt y datos que le suministra Agustín Codazzi en su encuentro.

Según los datos que recogí del coronel Codazzi, esta mole de nieve de 221/5 de legua de largo por 3/5 de ancho y de 645 metros de alto por 14 de espesor, se alza a la altura total de 5.590 metros. Los *neveros* o derrumbamientos nevados descienden hasta 300 metros de su límite inferior, de suerte que en la vía que recorriamos los tuvimos a menos de 400 metros de distancia y a la temperatura media de 60 centígrados (Pombo, 1992: 39-40).

Estando en este punto entre nubes y helados vientos subraya como de un momento para otro se despeja y se divisan los diferentes nevados y el relieve que abarca la zona (hoy parque de los nevados) y realiza la descripción terminando con una reflexión filosófica de uno de los acompañantes (Pombo, 1992: 40). Cada descripción de la zona volcá-

nica y nevada presenta cuadros de múltiples colores que enmarcan el paisaje que describe como imágenes únicas de aquel lugar (1992: 42).

Habla de los deslizamientos, derrumbes e inundaciones que se originan en el nevado del Ruiz y que llegan al río Lagunilla con datos que permiten al lector hacer relación con la desaparición del municipio de Armero 133 años después, cuando se presenta la fuerte erupción del volcán-nevado en 1985 (Pombo, 1992: 43).

Siguieron su camino encontrándose ocasionalmente con algún viajero que no daba razón por la mejoría del camino, donde como en sus otros escritos habla de la importancia comercial que tiene este camino y la necesidad de que sea mejorado y conservado para la exportación de productos como “el tabaco y el dulce”.

Al finalizar el texto llegan al municipio del Líbano y a partir de allí solo surcan poblaciones hasta la llegada a Bogotá, es aquí donde el relato se hace menor y las descripciones son mínimas con relación al camino dejado atrás.

Tras su llegada hace una reflexión sobre la vida alejado de la sociedad y las comodidades de la “civilización”:

Al fin, después de otras horas de marcha, divisamos el caserío de El Líbano y nos regocijamos como los navegantes que columbran la tierra. Los cinco días de intemperie y desierto nos parecían una época interminable y anhelábamos el reincorporarnos a la sociedad, al abrigo y comodidades de las poblaciones. Aún no estábamos suficientemente agraviados por los hombres y desengañados de las farsas sociales para amar el yermo y para fantasear sobre la gran vida que puede disfrutarse habitando una gruta, durmiendo sobre los terrones, comiendo raíces y frutas silvestres [...].

Pero, en fin, llegamos al caserío de El Líbano, agasajados por un hermoso sol de la tarde, respirando aire más benigno y recogiendo los ruidos confusos de la vida social: [...] Algunas familias antioqueñas, vigorosas y diligentes, forman este núcleo de lo que con el tiempo será gran poblado, y están allí como avanzada de sus compatriotas, talando monte, limpiando el terreno virgen y estableciendo sementeras y labranzas. Todas estas faldas de la cordillera, sanas y feraces, serán colonia antioqueña, y esa hermosa raza vendrá así a mejorar la desmedrada de esta parte de Mariquita (Pombo, 1992: 46).

Justamente, al llegar a una casa o población era importante que toda la comitiva se reconfortara física y mentalmente para poder continuar la marcha, alimentarse, asearse y juntar provisiones. Habla de los alimentos que comparten y su preparación, también la forma de realizar los campamentos (Pombo, 1992: 37). De igual manera menciona que para pasar el tiempo entonan coplas, redondillas, cuentos, historias, reflexiones filosóficas, etc., de las cuales transcribe algunas así como algunos diálogos que se presentan en el camino.

Observa los cambios que se presentan en las poblaciones a partir del surgimiento de los partidos políticos, en uno de los pueblos llamado “el Cerrito” dice “allí nos hablaron de la detestable política y de los más detestables partidos, que entonces se formaban y que convirtieron después al Cauca en una paraíso habitado por demonios” (El Cerrito es la población donde Jorge Isaacs ambienta su novela María) (Pombo, 1936: 93).

Además retoma la necesidad de la apertura de caminos, en este caso, para el puerto de Buenaventura y así motivar la explotación de los recursos de la región, que para el momento como vimos con Ancízar, en la parte nororiental del territorio, y con Groot en la Sabana de Bogotá, no era una necesidad para las poblaciones más si una necesidad que presentan los viajeros con miras a la idea de progreso y con su visión de civilizar estos lugares *bárbaros*, ya que en cada espacio que visitan llevan consigo la “Misión Civilizadora” de la que nos habla Said en *Cultura e imperialismo* y como a partir de que demuestran la capacidad para llegar a sitios alejados de las ciudades, conocen acerca de las formas de vida de otros pueblos, empiezan a codificar y difundir a partir de su escritura sus conocimientos.

Establecen medios en este caso los relatos para implementar en su lectores la llamada “Pedagogía Nacional” que plantea Bhabha, dentro de la ambivalencia de la nación, donde se evidenciaran los medios de persuasión, la dominación directa la influencia en los procesos cotidianos, llevando a cabo procesos de “traducción cultural” (Hall, 2010) que muchas veces distorsionan la realidad de aquellas prácticas que interpretan y que pueden llegar a un mal entendimiento o mala traducción de las mismas, evidenciando de esta manera la colonialidad dentro de la formación del Estado-Nación.

Lo anterior teniendo en cuenta la intencionalidad explícita en sus escritos, de llevar un proyecto de nación a aquellos espacios donde el Estado (hasta ese momento) no se hace presente, es decir, ellos son *quienes escriben* donde se encuentran aquellos otros que se encuentran al otro lado de la ambivalencia, en el espacio performativo donde conservan sus características propias, reflejadas en sus modos de vida, bailes, cantos, formas otras de relacionarse con su entorno y con los otros, es decir, quienes viven.

Allí el espacio *inbetween* que los separa y une a partir del acercamiento de los viajeros y donde se genera el espacio de representación a partir de la traducción cultural que como presenta Hall se realiza dentro del proceso de representación partiendo de la realidad de los viajeros letrados, quienes dan respuesta o mejor representan aquello que están viendo, desde su posición y sus espejos de otros lugares o textos, por ejemplo, descripciones sencillas como se verán en el siguiente capítulo como el mercado, presentes en Ancizar y Groot o las dinámicas en los caminos y entre regiones, como se observa en los tres viajeros, las diferentes formas de viajar, las personas que encuentran a su paso, sus acompañantes de viaje, entre otros (descripciones que son presentes en algunas de las citas expuestas en el documento).

De esta manera se debe tener en cuenta que el narrador da voz a quien reconoce el espacio en el que vive y comparte sus formas de pensar, en el siguiente capítulo encontraremos diálogos con políticos, hacendados, sacerdotes, arrieros, y en menor medida con indígenas y negros, esto debido a que tal vez no consideraban necesario involucrarlos en el relato por tanto les adjudicaban un menor valor a lo compartido en determinada situación sea por alguna problemática particular a la cual el viajero le adjudica relevancia en su escritura, dejando elementos de significación incompleta que no permiten comprender las situaciones que rodean al viajero en su camino ya que estas poblaciones viven en un tiempo propio distante al del viajero letrado, lo que permite que muchas de sus tradiciones perduren hasta hoy, evidenciando la performatividad de la que habla Bhabha como forma de resistencia de las poblaciones.

Teniendo en cuenta lo anterior, se hace evidente que el Estado-nación hace parte del sistema de representación que nos plantea Hall, por su importancia simbólica, por la generación de imaginarios.

Retomando la propuesta de “comunidad imaginada” de Anderson, se crean identidades nacionales frente a las cuales los habitantes deben adscribirse o sentirse pertenecientes, al sentirse identificados o representados con unos ideales planteados por el Estado-nación, reproducido en discursos, relatos, símbolos e historias oficiales que lo diferencian del otro, y lo hacen crear unos límites imaginarios que dividen territorios y que hacen a un lado a quienes no se reconocen dentro de lo establecido, ahí se encuentra de nuevo la tarea de “civilizar”.

Aunque en el proceso de buscar la unidad de la nación a partir de la idea de la homogeneización, muchos de estos llamados “bárbaros” se reafirmen en sus tradiciones y sea más difícil el proceso de traducción cultural y de representación del otro, ya que al emplear códigos y símbolos diferentes, la comunicación se dificulta y la mala traducción se evidencia, como es reflejo de ello en algunos de los relatos de los viajeros.

Como ha sido la misión de las culturas nacionales como legado de la modernidad y de la instauración del Estado “*representar* lo que es, en realidad, el revoltijo étnico de la nacionalidad moderna como la unidad primordial de “un pueblo”; y la de sus tradiciones inventadas, proyectar sobre las rupturas y conquistas, que son su verdadera historia, una continuidad aparentemente perfecta e intacta que se remonta a un tiempo mítico puro” (Hall, 2010: 449).

En América Latina es más compleja esta situación de representación del otro, al observar la diversidad en términos de población, de fauna y flora, de recursos en general, que nos caracteriza y por tanto nos diferencia. Pero como nos mostraba Said en la literatura inglesa, las notorias diferencias entre India y el Imperio Británico y las problemáticas particulares que se dieron en esta colonia hasta su independencia (años después de las independencias latinoamericanas), lograron mantener elementos propios de su cultura como sus creencias religiosas y características culturales hasta la actualidad, aspecto similar al contexto colombiano.

De esta forma las descripciones del territorio se presentan desde diferentes perspectivas resaltando aspectos geográficos, arqueológicos, medio ambientales que llaman la atención al viajero dentro de las variantes que encuentran a su paso, como los continuos cambios cli-

máticos y las dificultades en el relieve para su transporte lo que implica mayores días de viaje y esfuerzo físico. Lo cual es un aspecto común dentro de la literatura de viajes y que la mayoría de viajeros extranjeros y nacionales consignan a su paso.

Algunas de las temáticas abordadas en este capítulo son profundizadas en el siguiente teniendo en cuenta que las variaciones climáticas no solo afectan el ambiente, también según las descripciones de los relatos, afecta a las poblaciones que habitan estos lugares tanto en su físico como en sus formas de vida, cultura, alimentación, vestido, etc. Por tanto las diferencias serán más notorias conforme aumenta la temperatura y el mal estar del viajero se evidencia con mayor fortaleza. Por otro lado, las problemáticas sociales se hacen evidentes en las poblaciones y los proyectos de nación de cada viajero son concebidos en sus relatos con mayor ahínco.

Capítulo 3

Geografía humana y cultural

Continuaremos el abordaje de los relatos de los viajeros con las descripciones que realizan sobre los habitantes de las diferentes poblaciones, ya sean de los municipios que visitan o habitantes que encuentran en su camino; en estos casos, los viajeros detenían la marcha y daban tiempo para la observación que después plasmaban con su escritura y de esta manera cuentan con palabras lo que habían compartido o visto. Para el presente capítulo distinguiremos descripciones del día de mercado, bailes, fiestas patronales, celebraciones familiares, entre otras. Del mismo modo en un primer momento encontraremos representaciones específicas sobre la fisonomía de los habitantes, las mujeres, los indígenas, negros y blancos particularmente, diferencias que radican para los viajeros dependiendo del clima, o de su ubicación en *tierra fría* o *tierra caliente* y posteriormente retomaremos los elementos sociales y culturales que destacan en sus relatos, así como algunos lugares y personas de la historia y de su tiempo.

En este sentido es importante recordar que los relatos de los viajeros guardan dentro de su escritura referencias a hechos o lugares históricos, ya que como menciona Mörner “estos relatos se escriben a menudo a base de los diarios o cartas del autor durante el viaje, circunstancia que normalmente realza su valor como fuente histórica” (Mörner, 1992: 192). Lo anterior se evidencia con mayor fuerza por parte de Manuel Ancízar, quien dentro de su misión dentro de la Comisión Corográfica, no escatima en medios para encontrar información sobre situaciones o lugares que llaman su atención y deja registrados a su paso, con él iniciamos este recorrido.

Descripción de los habitantes

Son numerosas las descripciones que realiza Ancízar sobre los habitantes de las diferentes provincias. Las observaciones que deja plasmadas en su relato se encuentran en espacios concurridos, lugares de encuentro o acciones específicas, como el día de mercado, procesiones religiosas, reuniones sociales, o sencillamente en las labores del campo.

En cada espacio el escritor toma su tiempo para ejercer su labor sin omitir detalle alguno, dejando entrever las diferencias de clase, así como la pertenencia a algún grupo o población, sea indígena o descendiente de esclavos, por ejemplo, y asimismo su procedencia dentro de los referentes climáticos.

Procura enunciar claramente los lugares que recorre y permitir de esta manera a los lectores e ilustradores tener claros los detalles de los rasgos físicos, formas de vestir, de hablar, labores, diferencias sociales, entre otros; los cuales serán tomados en cuenta por Carmelo Fernández, ilustrador de las láminas que acompañaba su recorrido.

Claro ejemplo de esto lo vemos en la descripción de las personas que pasan en procesión hacia la Iglesia de la Virgen del Rosario en Chiquinquirá (ubicada en el actual departamento de Boyacá), donde encuentra personas que vienen de diversos lugares ya recorridos por la Comisión y otros por recorrer, así en primer momento se ubica a la “pulida dama de las ciudades”, y “el caballero acompañante”, por otro lado la “campesina rica” con ella “la robusta persona” y el “complaciente y grave jefe de la familia”, seguidos del “peón socorrano” quien viene con “tres o cuatro paisanas suyas”, de Girón y San Gil poblaciones de la Provincia del Socorro que visitan posteriormente; por último se encuentra también con la “guaricha bogotana”:

La pulida dama de las ciudades con su largo traje de montar, su ligera ruanita de hilo, el reducido sombrero de jipijapa con velo verde, y el rostro enteramente cubierto con un pañuelo para preservarse del sol y del polvo; el caballero acompañante, montado en un potro de raza, enjaezado con la ancha silla de Chocontá, [...], zamarros de piel de león, amplia ruana listada y sombrero de grandes alas cubierto de hule blanco; la campesina rica, sentada confortablemente en su sillón colorado con chapas de plata, [...], mientras la robusta persona se

apoya contra el espaldar y los brazos del sillón, oprimiendo el lomo de un caballo vigoroso y sufridor, guiado por el complaciente y grave jefe de la familia [...]; el peón socorrano, de ruana diminuta, sombrero de trenza y calzón de manta rayada, manufacturas de su propia tierra; el de Girón y San Gil, vestido de azul, y el sombrero enriquecido con un escandaloso hule nuevo, dejándose llevar más bien, que acompañando a tres o cuatro paisanas suyas, con enaguas de lienzo, también azul, rematadas por una arandela, sombrero de palma de copa alta y pañolón colorado con ramazón amarilla; la guaricha bogotana, regordeta, pequeña, cara chispeante entre el embozo de la mantellina de paño, abundantes enaguas de bayeta fina y la patita encerrada en blanca alpargata; en suma, todos los matices del traje peculiar a cada provincia, todos los tipos de casta, desde el indio puro hasta el europeo de ojos azules, todas las edades y condiciones se ven allí reunidas en una masa viviente, cuya idea cardinal es «ver a la Virgen», cuya ocupación es el rezo, y cuyo afán predominante es reunir velas de cera o de sebo para encenderlas delante de imagen privilegiada, sin lo cual se duda que otorgue las gracias que vienen a demandarle” (Ancizar, s/f: 17-18).

El lugar de origen lo determina a partir de su forma de vestir, por su fisonomía y comportamientos “desde el indio puro hasta el europeo de ojos azules”, lo particular es que todos van con una misma intención sin importar sus diferencias de clase, de población, de “casta”, todos se dirigen a visitar a la Virgen y realizar la misma actividad de pedir algún favor y prender una vela en su nombre.

Para comprender lo anterior debemos tener presente que las descripciones que integran el texto de “Peregrinación”, visibilizan diferenciaciones de clase, las cuales pueden variar o mantenerse de un lugar a otro. Lo anterior como consecuencia de los espacios que son descritos por el autor, asimismo su posición como letrado, el proyecto de civilización que llevaban consigo y su forma de representar lo que observa en su camino entendiendo que:

[...] extremar la limpieza o cuidar meticulosamente los movimientos del cuerpo o educar la dicción no era asunto de estricta higiene corporal y lingüística, sino un problema de distinción social. Las buenas maneras no solo blanqueaban la piel, sino que representaban ahora un *valor* (y no una virtud) mercadeable, porque tanto la apariencia

(limpieza, salud, vestuario) y saber decir eran un capital simbólico que podía colocar a cada individuo (mujer u hombre según el caso) en la jerarquía social más alta. No es casual que el proyecto de la oligarquía liberal latinoamericana durante el siglo XIX haya sido el de domesticar a su propia *barbarie* y su deseo de *civilizarse*, mimetizarse tanto con sus antiguos sectores señoriales como con las burguesías noratlánticas en un gesto que no deja de ser una modernidad conservadora (González Stephan, 1999: 84).

La afirmación de Beatriz González Stephan, se hace presente en las representaciones de los habitantes en diferentes escenarios, como mencionábamos sea el día de mercado, una procesión religiosa, fiesta social, entre otros, como veremos más adelante donde prima la necesidad del civilizar ciertos espacios y comportamientos. Así como la implementación de mejoras para la población a partir de la creación de centros educativos y de la necesaria participación del Estado en estas poblaciones donde para el momento no se reconocían los cambios que desde el centro del país se determinaban.

El caso de la descripción de las mujeres será muy importante también en los relatos, como veíamos en el texto anterior, Ancízar procura dar un rango de jerarquía a la mujer a partir de su forma de vestir, por la manera en que se transporta o por su acompañante. En la Provincia de Vélez ubicamos otra descripción en la que establece la diferencia de clases entre los que llama de “clase media” y los “proletarios”, diferencias marcadas por el “limpio vestido”, del mismo modo entre las labores de las mujeres:

Entre las personas afortunadas y las que la suma miseria degrada, hay, permítaseme la frase, una clase media, compuesta de mujeres laboriosas ocupadas en el comercio y fabricación de artículos de inmediato consumo, las cuales son un ejemplo palmario de que en esta tierra el trabajo y la economía traen consigo infaliblemente el bienestar. Distínguense por el limpio vestido compuesto de camisa profusamente bordada de colores, enaguas de bayeta fina, alpargatas nuevas y sombrero de jipijapa con ancha cinta negra, el cual sujeta la mantellina de paño que llevan flotante para lucir la camisa y el rosario de oro. Mandan sobre los proletarios no con imperio, sino tratándolos con dulzura como a iguales, y frecuentemente se las ve dar de comer de balde a los infelices; en el corazón de estas excelentes hijas del

pueblo no tiene cabida el orgullo ni la dureza que en otros menguados produce la posesión de la riqueza. Tal es el fondo del carácter en los habitantes de la cordillera granadina: bondadosos, desprendidos, hospitalarios, dispuestos al bien por instinto; tanto mas vituperable es el abandono en que suelen dejar a este pueblo sus conductores civiles y sus institutores religiosos (Ancízar, s/f: 49).

Mujeres, indígenas, negros y blancos

La provincia de Vélez y de Santander se caracterizan según la descripción anterior por la labor de las mujeres, su trabajo continuo en la elaboración de sombreros para la venta en el mercado, el establecimiento de talleres para su aprendizaje y producción, lo que conlleva a que ellas obtengan ganancias para su hogar, situación que hace ver diferente la relación entre hombre y mujer en la zona.

Esta situación llama la atención de Ancízar porque el trabajo de la mujer en la ciudad para ese momento se encuentra relegado al hogar o al espacio privado y quien trabaja es el hombre, como son ejemplo las “damas” de las ciudades principales de las provincias.

Lo anterior, teniendo en cuenta que para la época la mujer era considerada como “Institutriz (en la *constitución*) o dueña de la casa (en los *manuales*), subordinada, sin derecho a la palabra o a la ciudadanía, permanece junto a una legión de pares –niños, sirvientes, locos, enfermos, pobres, indios, negros, esclavos, obreros, analfabetos, homosexuales, judíos- como una menor de edad” (González Stephan, 1999: 92).

Por ejemplo, en Bucaramanga (actual capital del departamento de Santander) encuentra a las mujeres tejedoras organizadas:

Es admirable la perseverancia de estas mujeres en el trabajo, pues no lo dejan de la mano desde el amanecer hasta la noche, y llegada ésta se reúnen diez o doce en casa de una amiga, costean a escote un buen candil de aceite y sentadas en derredor sobre esteras puestas en el suelo, siguen tejiendo parte de la noche. Si por ventura llega visita, le procuran asiento y sostienen la conversación, pero sin altar las manos ni los ojos del naciente sombrero, que indispensablemente debe ser rematado y blanqueado el sábado en la noche para venderlo

el domingo en 8, 12 ó 32 reales, [...]. Llega el esperado día, y desde temprano se las ve salir a misa vestidas de traje entero de zaraza fina, pañolón decente, sombrero de reducidas dimensiones, fino y blanquísimo, adornado con ancha cinta de lujo, y el breve pie ceñido por la alpargata nueva y crujidora. Ni un vestido sucio, ni un harapo de miseria mancha el cuadro animado que después de misa forman en la plaza del mercado estas mujeres ejemplares y la concurrencia de hombres vestidos de blanco, casi todos sin ruana, [...]. A las tres de la tarde cesa el comercio de sombreros, cuyo valor anual se calcula en 31.200 pesos, las mujeres vuelven a sus casas con manojos de nacuma y desde entonces comienzan el sombrero que habrán de vender el otro domingo. [...] sus costumbres, como ya deja inferirse, son buenas y por extremo sencillas; su trato amable y natural, y en el semblante llevan la expresión de serenidad que nace del sentimiento de su valor y de la satisfacción de no necesitar ajeno auxilio para cubrir los gastos de la familia (Ancízar, s/f: 85-86).

“Tejedoras y mercaderes de Bucaramanga”, 1850



Carmelo Fernández, Lámina de la Comisión Corográfica, 1850, En: <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/revistas/credencial/julio1993/julio1.htm>

Retomando el paso por la provincia de Ocaña, Ancízar explica la relación entre las diferentes “razas” su manera de vestir y sus actividades, así como las particularidades que encuentra en las mujeres de la misma: “las razas blanca y africana y la casta intermedia componen la población, habiéndose confundido con ellas y desaparecido el tipo indígena, del cual asoman algunos restos en los pueblos de las serranías, donde predomina la familia europea” (Ancízar, s/f: 233).

La diferencia que presenta entre las mujeres de la sierra, es decir, las damas de la ciudad, las mujeres trabajadoras mestizas en Santander y las indígenas, se opone totalmente con la imagen que presenta de la mujer de *tierra caliente*, descendientes de esclavizados africanos, ahora libres en sus territorios las cuales mantienen sus propias costumbres, formas de vestir, de hablar, de relacionarse entre ellas y con el otro:

[...] las mujeres han desechado la mantellina, sustituyéndole un largo retazo de zaraza oscura con pintas blancas en que se envuelven, dejando libre la cabeza para cargar en ella la tinaja de agua, el canasto de comestibles y hasta la botella vacía que mantienen equilibrada, sin embargo de caminar ligeras, batiendo el suelo con las desairadas chinelas, pues jamás su calcañar ha sufrido la presión del calzado propiamente dicho. Todas son entre sí comadres; y si dos de ellas se encuentran en sus idas y venidas, se detienen, traban una especie de conversación gutural indescifrable a causa de llevar tabacos con la candela dentro de la boca, y gesticulan como telégrafos, no curándose del mueble puesto en la cabeza, que parece arraigado allí, según se menea con la persona sin trastornarse ni perder su precario asiento. Cuando por casualidad no llevan tabaco, el hablar es rápido, la voz un tanto nasal, y la pronunciación incorrecta por suprimir la s, tan silbada en las cordilleras, y por el trueque de letras peculiar a los moradores del litoral, accidentes al parecer triviales, pero que en realidad indican una modificación profunda en el organismo por virtud del clima [...] (Ancízar, s.f: 48).

La descripción anterior contrasta con la de las “damas de Ocaña” las cuales:

[...] siempre tuvieron fama de bellas, y en realidad lo son, a la par de amables e inteligentes. Viven con mucho recogimiento, dejándose ver pocas veces en la ventana o en las calles, y nunca en reuniones numerosas, porque la vanidad de clasificaciones, [...] las mantiene

divididas en categorías tan ridículas como formalmente sostenidas. Una señora de primera no asiste a los bailes de la de segunda; las de tercera no pueden subir de su escalón, y se creerían degradadas mezclándose con las de cuarta. ¡Curioso fenómeno! [...] (Ancizar, s/f: 233-234).

En este caso retomamos la diferenciación que se planteó anteriormente entre los dos tipos de habitantes según el clima en que se encuentren, siendo los de las tierras bajas (tierra caliente) descritos y representados en las citas anteriores.

“Arriero y tejedora de Vélez”, 1850



Carmelo Fernández, Lámina de la Comisión Corográfica, 1850, en: http://www.bibliotecanacional.gov.co/recursos_user/exposicionesvirtuales/comision_corografica/creacion-y-desarrollo.html

“Notables de Santander”, 1850



Carmelo Fernández, Lámina de la Comisión Corográfica, 1850, En: Manuel Ancízar “De los Santos a Bucaramanga”, *Viajeros colombianos por Colombia*, Bogotá. Fondo Cultural Cafetero, 1977, p 247.

No olvidemos que Ancízar y Codazzi, guían su viaje a partir de diferentes textos literarios y científicos, entre ellos como se ha mencionado el de Francisco José de Caldas, quien indica el cambio de clima con relación a su altura sobre el nivel del mar (Caldas, 1808); es decir, por los pisos térmicos y como éste afecta a los “seres organizados” que habitan los diferentes espacios climáticos, además de guiarse por los tipos de cultivos, y de personas a su paso.

Recordemos que Caldas en su texto se basa en los cambios geográficos y climáticos para determinar las diferencias entre razas y sus capacidades físicas e intelectuales, como menciona Santiago Castro-Gómez:

El sabio payanés no está diciendo que existen razas ‘inmorales por naturaleza’, sino que hay razas que, debido a su constitución física (tamaño del cerebro, ángulo facial) y las características geográficas en las que habitan (climas fríos o templados), son intelectual y moralmente inmaduras. La raza negra, por ejemplo, no sólo proviene de climas cálidos sino que posee un cráneo pequeño y un ángulo facial agudo, lo cual hace que su lucha contra el determinismo de la naturaleza sea mucho más difícil y compleja que la que realizan individuos de la raza blanca. Es por eso que la raza negra difícilmente desarrollará habilidades para el cultivo de las humanidades (‘el calor de Homero’) o de las ciencias (‘la profundidad de Newton’), y experimentará innumerables obstáculos para rechazar el vicio y elegir la virtud. La raza blanca, en cambio, posee todas las condiciones biológicas y geográficas para el cultivo de la inteligencia y la moral, por lo que según Caldas, a ella corresponde ‘el imperio de la tierra’. La estupidez y la barbarie no son, entonces, condición natural de la raza negra, sino resultado perverso de una dotación biológica que obstaculiza el desarrollo de su naturaleza moral. Dicho de otro modo, las diferencias de carácter moral e intelectual que se observan entre pueblos, obedecen a la mayor o menor capacidad que tienen esos grupos para superar el determinismo de la naturaleza” (Castro Gómez, 2005: 266).

Así, Ancízar comienza la descripción de los habitantes de la Provincia de Ocaña iniciando con la división por “razas” blanca, africana y la “casta intermedia”²⁸ entendemos por esta la mezcla entre las dos primeras, es decir, los “zambos”, para este momento desaparece a los ojos del viajero el indígena para el cual su espacio se encuentra en la sierra, aunque afirma que la mayoría de la población de las tierras altas es blanca por tanto “predomina la familia europea”.

Cambia conforme el clima la forma de vestir, cambiando la “ruana”, “encubridora de malas cosas” por las camisas, pantalones y sombreros sin mayor detalle, sin comparación con los elaborados por las mujeres de la Provincia de Socorro y Santander. También cambian el vestido y las actividades de las mujeres las cuales cabe precisar como

28 Para mayor alusión al sistema de castas ver: “Purus ab omnia macula sanguinis. El dispositivo de blancura en la Nueva Granada”, en: Santiago Castro Gómez (2005: 67).

vimos que las divide en dos grupos las “mujeres” y las “damas”, vistiéndolas las primeras “largo retazo de zaraza oscura con pintas blancas [...]” y utilizando en sus cabezas no sombreros como en la anterior provincia, sino cargando la “tinaja de agua” o el “canasto de comestibles” o simplemente la “botella vacía”, dejando presente expresiones de otros pueblos donde se encuentran en la actualidad, asentamientos de descendientes de esclavos. Llama su atención que estas “mujeres” fuman tabaco desde temprana edad y conversan con sus iguales con estos en la boca.

Cambian simultáneamente con el clima las casas, las costumbres y las formas de vestir de sus habitantes, en las tierras cálidas “vestidos ligeros” donde ya no es común la ruana, entendida como parte del traje típico de las tierras frías o altas, es importante como este elemento del vestido llama la atención a Ancízar el cual lo describe como “[...] uniforme nacional a veces limpio y elegante, a veces ruin, pesado y encubridor de malas cosas” (Ancízar, s/f: 233). En las tierras bajas o calientes al contrario “[...] los vestidos son ligeros, desapareciendo casi enteramente la ruana, el hablar es voluble y en alta voz, los movimientos sueltos y las fisonomías despabiladas. Aquí los vestidos de bayeta, la eterna ruana, el hablar pausado con insistencia sobre algunas consonantes que suprimen los calentanos, y las fisonomías inmóviles y reservadas de la raza indígena” (Ancízar, s/f: 38).

Varián entonces también sus formas de diálogo “hablar voluble y en alta voz” sus “movimientos sueltos” y sus “fisonomías despabiladas”. En contraposición al uso de la ruana en las tierras frías, los “vestidos de bayeta” el “hablar pausado” y “acentuado” la característica de sus “fisonomías inmóviles y reservadas de la raza indígena”.

Sin embargo un aspecto que se verá en esta y otras provincias es que estas son tierras para unos “futuros señores” como es mencionado en el capítulo anterior, lo que demerita la posibilidad de progreso con los pobladores de ese momento. Teniendo en cuenta que la mayoría de los habitantes de las tierras frías son descendientes de indígenas y para las tierras cálidas descendientes de esclavos, como veremos más adelante.

Encontramos, en este sentido, elementos de la ambivalencia de la nación a partir de la forma de vestir y como veremos también en el

lenguaje, ya que al encontrarse con tal diversidad, el viajero separa o destaca una población sobre otra, por tanto sus referentes culturales varían y lo que está bien para la comunidad es visto como diferente o bárbaro por el extraño (en este caso el viajero). Allí el proceso de traducción cultural se evidencia y la significación que se le da a los conceptos y situaciones que representa se ajusta según sus prejuicios y de esta forma es compartido a sus iguales sin observarse en la escritura un acercamiento sobre el porqué de la situación que se presenta.

Es relevante hacer énfasis en la frase que emplea Ancízar al momento de hablar de la diferencia de dialecto ya que aparte de que al hablar supriman la s y tengan para el viajero una “mala” pronunciación, va más allá al decir que son “accidentes [...] que en realidad indican una modificación profunda en el organismo por virtud del clima” allí la influencia de Caldas, con lo que afirma que las diferencias entre “los dialectos [...] fuertes y comprimidos en los países fríos, abiertos y morosos donde la atmósfera es caliente; así como el cabello es negro bajo los trópicos, y de ellos para los polos sombrea con guedejas rubias las rosadas frentes de otra raza menos impetuosa pero más pensadora” (Ancízar, s/f: 234).

Reafirma por tanto la representación de las personas de cabello negro y que viven en zonas tropicales, por su manera de vestir, de hablar, y su color de piel, son menos pensantes que las de cabello rubio, blancas, de buen vestido y pronunciación. Allí se ubica la pregunta sobre el tipo de país o de nación que tiene en mente el viajero a partir de las descripciones que hace sobre campesinos, indígenas y negros.

Ya que en cada una de ellas (a pesar de las reivindicaciones históricas que escribe, por ejemplo, con los pueblos indígenas, sus luchas por no perder sus tierras y sus formas de vida ante los invasores europeos), Ancízar deslegitima a sus pobladores, lo que se repite con mayor énfasis con los habitantes de la zona tropical del Magdalena:

Zambos y negros son casi todos los moradores; aquéllos atléticos y altivos; éstos pintados de azul por el carate, todos vestidos con su pellejo, permitiéndose alguna vez el lujo de un poco de lienzo de la cintura para abajo. No es menester describir las habitaciones impregnadas de un fuerte olor a pescado, y de otros indefinibles que

marean al que no ha nacido expresamente para sufrirlos (Ancízar, s/f: 249-250).

En cada lugar a su paso por la provincia de Ocaña muestra su malestar con el clima y sus pobladores, asimismo presenta las diferencias que encuentra entre hombres blancos y negros, su relación con el clima y su separación entre civilizado o bárbaro²⁹:

El Totumal, [...], extiende su caserío [...], a 154 metros de altura respecto del mar. A la sombra señala el termómetro centígrado 31° [...], y al sol 48°, [...]. La raza blanca no puede soportar esta temperatura, y vegeta en ella sin salud ni energía; cruzada con la africana produce una casta de atletas que reciben con gusto sobre sus cuerpos semidesnudos los quemantes rayos del sol y los aguaceros repentinos, y duermen a cielo abierto [...]; esta casta será perpetuamente señora de la extensa hoya del Magdalena, cuya fertilidad, que debemos llamar excesiva, mantendrá siempre en la infancia las artes de la civilización. Así, por virtud del clima, predomina la sangre africana en los pueblos que ahora recorreremos, y prospera con sus costumbres libres, sus hábitos indolentes y su indiferencia por los goces morales e intelectuales, cuya consecución afana tanto y ennoblece a los hijos del Cáucaso. [...] la muelle hamaca suspensa de las vigas, el maíz, el plátano y el pescado metidos de continuo en el fogón, y allí cerca un calabazo con la bebida fermentada, [...]. Fácil vida que ahorra las penas del trabajo y aleja las inquietudes de la previsión, pero que también prolonga indefinidamente la barbarie (Ancízar, s/f: 251-252).

Será el clima determinante de las formas de vida de sus moradores, por tanto estos pueblos no tendrían para Ancízar un mejor porvenir:

La suerte futura de aquellos pueblos depende de la actividad que el comercio y la navegación adquieran en el río, pues carecen de elementos propios para salir de la semibarbarie que los paraliza; vegetan pero no viven; nada los mejora ni los estimula, y las nuevas generaciones son una fiel copia de las pasadas, en hábitos, imprevisión y negligencia (Ancízar, s/f: 255).

29 Entendiendo la civilización como el lugar desde el cual se debe pensar y proyectar todo lo concerniente a la construcción de la nación, y la barbarie, como el lugar que permite ubicar todo aquello que no sea civilizado y por ende debe pretender superar dicha condición de inferioridad (Diana Ávila e Iván Roa, 2008: 73).

Sin embargo, estos pueblos a las riberas del Magdalena tienen mucha importancia al ser puertos de desembarco y de paso de los grandes barcos de Vapor que transitan por esta vía fluvial en el XIX, así como en la ruta del ferrocarril hacia el Atlántico durante la segunda mitad del siglo XIX y parte del XX.

Finalizaremos este segmento con la descripción de los habitantes de Cúcuta en la Provincia de Santander donde encuentra proporcionalmente distribuidas a la población blanca, mestiza y negra, cada una con sus características y actividades particulares:

La población se compone del 33 por 100 de blancos, en quienes residen la ilustración y cultura, el 27 por 100 de mestizos, que forman escalón intermedio, y el 40 por 100 de africanos, cuyo lote es el trabajo físico, y su patrimonio la inalterable salud en medio de las ciénagas y ríos, sean cuales fueren las intemperies que sufran (Ancízar, s/f: 265).

Las actividades y el vestir serán los rasgos diferenciadores ente uno y otro tipo poblacional, así:

El tipo masculino de los primeros es el joven voluble, vestido a la ligera con chupetín o chaqueta de lienzo y casaca los domingos, dedicado al comercio, atento, despejado, bailaror y poco instruido, salvo en requiebros y galanteos; el femenino es la damita de proporciones delgadas, aspecto débil, modales pulcros, talle flexible y profusa cabellera, en el vestir muy aseada y elegante siguiendo las modas francesas, [...] de sobremanera sociable y cariñosa, pero siempre recatada. [...]. En los mestizos se manifiesta el tipo local, completamente criollo [...]: los hombres de mediana estatura, sueltos y ágiles, vistiendo pantalón de dril y camisa blanca, sombrero de nacuma excesivamente pequeño y nada de ruana; zapateadores, tipleros y enamorados, [...] trabajadores y de índole buena, sin modales ni lenguaje descompuestos, como los del boga que tripula los bongos en el Zulia; las mujeres pequeñas, sabiendo que son bonitas y procurando lucir y ejercitar este don de gentes, el cuerpo bien repartido, limpio y ondulante, alegres y listas para cualquier lance y respuesta. [...] (Ancízar, s/f: 265- 266).

Por otro lado en la provincia de Socorro (actual departamento de Santander) Ancízar realiza la descripción de los indígenas que encuentra en la región ubicados en el pueblo Guane, “un pueblo antiguo de

indígenas que el transcurso del tiempo y el haberse avocindado en el algunas familias blancas lo han mejorado mucho” (Ancízar, s/f: 83):

Los pocos indios puros que aún hay en Guane son de regular estatura, cuadradas de espaldas y muy fornidos de piernas, efecto de su continuo subir y bajar cerros cargando pesadas maletas; la fisonomía maliciosa y los rodeos que emplean para responder cualquier pregunta indican la desconfianza con que miran a los blancos, escarmentados como están de salir siempre mal en sus tratos y relaciones. Visten ancho calzón de lienzo, camisa de lo mismo. Cubierta con la indispensable ruanita de lana; ellos y sus mujeres, que conservan el chircate nacional en vez de enaguas, gastan sombreros de paja grandes y gruesos a prueba de agua y aun de tiempo. Durante la semana están metidos en los ranchos de sus estancias de labor, y los domingos y días festivos los pasan en el pueblo andando por las calles al son de tiples, tamboriles y una especie de gaitas que llaman clarines, desquitándose de las tareas y dieta de la semana con interminables tragos de chicha, [...]. Toda la instrucción que reciben se reduce a un cúmulo de nociones supersticiosas, que con el nombre de religión cristiana les inculcan; de ahí para adelante no hay que buscar nada: su alma se encuentra sumergida en las tinieblas, su existencia puramente material los entorpece y degrada. Nada se ha hecho ni se hace para sacarlos de esta miseria moral y levantarlos a la altura del hombre civilizado, el cual se contenta con cruzar los brazos y decir [...]: «esta raza es incapaz de civilización y de progreso»; y, en consecuencia, menosprecian al indio y se prevalecen de su ignorancia y sus vicios para quitarle con inicuos contratos la triste porción de tierra de sus padres que con los conquistadores le permitían poseer bajo el nombre de Resguardo” (Ancízar, s/f: 83-84).

De nuevo describe su apariencia física, formas de vestir, costumbres, creencias, en general sus formas de vida, concluyendo con la aseveración de que los indígenas son seres supersticiosos, bebedores, sin mayor instrucción que la profesada por la religión. Debido a esto “su alma se encuentra sumergida en las tinieblas, su existencia puramente material los entorpece y degrada”, situación que afirma el autor es aprovechada para despojarlos de sus tierras, como hicieron los conquistadores en un primer momento y por esto mismo no es en las manos de ellos que está encomendada la tarea del progreso del territorio nacional.

Para estas tareas se requiere entonces de otro tipo de habitantes como los que ubica en la Sierra Nevada del Cocuy “los habitantes son

de raza blanca e india, estando ésta en minoría por la rápida absorción que hace de ella la primera, habiendo resultado un tipo mixto, que no por carecer de la belleza del caucáseo, deja de ser bien conformado y vigoroso” (Ancízar, s/f: 128) por tanto apto para el trabajo y progreso de la región.

Más adelante al finalizar su paso por la provincia de Tundama en el distrito de la Paz, cantón de Santa Rosa, encontramos la siguiente descripción que se opone totalmente a los habitantes indígenas encontrados anteriormente:

La Paz, situado en una meseta fértil, a 2.721 metros sobre el nivel del mar, disfruta de aires puros y ligeros, y de una temperatura cuyo máximo de calor no pasa de 19° centígrados. Son los moradores bien dispuestos de cuerpo, casi todos de raza europea, o tan cruzada que no se echa de ver lo indio: las mujeres, bonitas y sin pretensiones: los niños, verdaderamente lindos, con cabellos rubios y mejillas de carmín, alegres y sociables. Este pueblo fue fundado en 1835, con vecinos bien acomodados, quienes desde luego le dieron la importancia de cabeza de un distrito, que hoy cuenta cerca de 3.000 habitantes (Ancízar, s/f: 145).

Así van quedando invisibilizadas las poblaciones indígenas dando paso a la “raza europea” que cabe dentro de los márgenes de belleza y por tanto como diría el padre Alpha destinados a estas tierras para su progreso como se menciona en uno de los relatos.

En los relatos de Manuel Pombo ubicamos descripciones de las actividades que realizan en cada lugar que visita, por ejemplo en el tiempo de estadía en Antioquia, Pombo escribe un relato sobre la fiesta de Los Diablitos cuya publicación se presenta en el periódico La Siesta que editaba junto a su hermano Rafael, allí describe con todo detalle la fiesta popular del 28 de diciembre donde cada quien disfruta a su manera el término del año para comenzar del año que viene.

De este relato resaltamos el siguiente fragmento en el cual deja explícita la manera de ver al otro por su color de piel, aspecto físico y estatus social:

Pero demos un paseo. ¡Santo Cielo! ...¡qué negra!, ¡esponjada como un globo, y con las piernas flacas como las de un venado; parece una inmensa bomba descansando sobre dos alambres mohosos! Vea usted,

en esa estera, otra negra se sienta descuidada, y a su lado retozan algunos chicos; parece una lámina del Instructor representando una familia en el Congo [...].

Crucemos por aquí, esta es la calle de las lindas. Esta señorita es rosada y bonita, tiene ojo vivo, y debe de ser inteligente. Aquella otra con sus ojos bajos está interesante. Esas hermanas son tan afables como hermosas, y tienen de retaguardia algunos pesos. En aquella puerta están sentadas otras: hermosa habrá sido la que actualmente sonrío con sus blancos dientes; la que le sigue parece una cervatilla de ágil cuello y ojo chispeante³⁰.

Así, se describe a la población a partir del relato de una fiesta popular. Con esta comparación que realiza podemos imaginar cómo son las personas de las que habla, partiendo de la descripción detallada que hace de cada uno de los personajes que encuentra en su historia y como varía su forma de representarlos, lo que nos lleva a recordar las expresiones similares de Ancízar en sus comparaciones entre los habitantes de la cordillera y de la ribera del Magdalena.

Podemos ver cómo presenta Said la relación frente a quién representa, y desde dónde se representa al otro, ya que como hemos visto cada uno de los viajeros tiene una formación académica y procede de un tipo de sociedad letrada y “civilizada”, por tanto es con relación a este espacio, es decir, su entorno, desde donde los viajeros representan el territorio y de allí las diferencias que encuentran entre sus habitantes.

En el territorio que van reconociendo se encuentran también con otros viajeros como le sucedió con los integrantes de la Comisión Corográfica, Pombo también se encuentra con otro viajero y describe el encuentro: “una figura humana cubierta con un sombrero aforrado en género blanco y una pequeña ruana del mismo color con listas de otros [...]” detrás del viajero se encuentra “un negrillo, con cuchucos en la arción, capa de paja en la grupa y un jarro de plata al cinto”. “Al encontrarnos en el camino cambiábamos con el viajero un saludo lleno de gravedad por su parte, el negrillo seguía imperturbable en la tarea

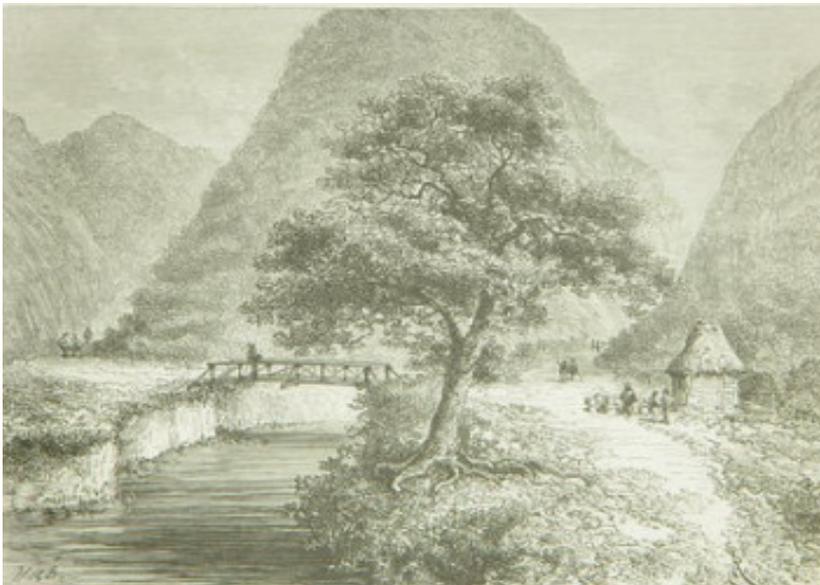
30 Manuel Pombo, *Los Diablitos*, en: <http://www.lablaa.org/blaavirtual/literatura/cosi/cost9.htm>

de flagelar su vehículo para ponerlo al compás y tono del de su señor” (Pombo, 1936: 97).

Percibimos una vez más la descripción de la forma de viajar y las diferencias entre el viajero y su guía, a quien Pombo llama “el negrillo” y quien no se detiene en su labor como el viajero al saludar, deja explícita las diferencias entre ellos a partir de su manera de vestir, su posición en el viaje y la relación de poder implícita entre los dos hombres.

Esta situación se presenta con mayor certeza en otro de los relatos de mayor importancia de Pombo Bajando el Dagua fechado en 1850, inicia con la ubicación de la población de Juntas y a partir de allí continúan por el cauce del río Dagua. Este lugar es descrito de forma poética y realizando una alegoría en cuanto a personificar al río Dagua como figura masculina y al río Pepita como femenino que se encuentran en ese camino como se unen y continúan juntos su camino hacia el Pacífico.

“Puente de las Juntas, sobre el río Dagua”. E. Riou



E. Riou, en: *Viajeros colombianos por Colombia*, Bogotá. Fondo Cultural Cafetero, 1977, p. 61.

Se quedan esa noche en dicha población, realizando “las tres cosas más inofensivas de la tierra caliente: la charla, el cigarro y la hamaca” (Pombo, Bajando el Dagua, 59). Al siguiente día madrugan a la espera de los bogas que los guiaran río abajo, cuenta cómo pasa el tiempo y se les va acabando la paciencia ante la demora de sus guías, hasta que un vecino del lugar les dice tres cosas, de las cuales la última tiene que ver con que “ese día era nada menos que lunes, hasta donde suele prorrogarse el régimen de holganza del domingo” (Pombo, en Viajeros colombianos por Colombia, 1977: 59), por tanto ese era el motivo de la tardanza ya que los viajeros vienen con otros tiempos y les es difícil entender lo que pasa pensando que todos deben actuar como ellos.

Con lo anterior se rompen los tiempos de los viajeros ya que en los disímiles lugares que visitan los habitantes tienen sus propias concepciones de tiempo, ellos se enojan ante la tardanza, por el desconocimiento del tiempo de ellos, que varía en este caso por pasar del día domingo al día lunes:

A la madrugada estábamos listos y esperábamos a los Bogas, que nos habían prometido ser puntuales como los gallos que a esa hora cantaban por todas partes; pero las últimas estrellas desaparecieron, la luz, indecisa al principio, rosada luego, y deslumbradora al fin, vino con el sol sobre el horizonte, y nuestros bogas no se presentaban [...] estas consideraciones unidas a la impaciencia propia de nuestros juveniles años, nos traían contrariados y propensos a armar camorra a nuestros hombres cuando se presentasen. Amainamos, sin embargo, cuando un flemático vecino nos enderezó una erudita disertación demostrando tres puntos: primero, que nuestros bríos eran inútiles para remediar lo ya sucedido; segundo, que la informalidad es condición que por sabida se calla entre nuestros paisanos; y tercero, y principal, que ese día era nada menos que lunes, hasta donde suele prorrogarse el régimen de holganza del domingo. ¡Lástima no haberlo comprendido antes para haber dormido más!” (Pombo en Viajeros colombianos por Colombia, 1977: 59).

Describe a los bogas como “cuatro negros hercúleos, con la manta terciada sobre los hombros desnudos, el cigarro en la boca, la audacia en el rostro y el vigor en toda su férrea musculatura [...]” (Pombo en Viajeros colombianos por Colombia, 1977: 59). Finalmente llegan y llevan las cargas para adecuar las canoas, como están sobre el tiempo

programado, los viajeros van con ellos para partir más pronto. Describe las canoas, la distribución de la carga, los espacios y palancas.

Abordan su transporte y Pombo continúa con la descripción desde el momento en que su guía le indica que suba a la canoa, y asimismo las situaciones que se presentan en el navío y el dominio de sus guías que parecen uno solo con la canoa.

Continúa el relato con el camino del Dagua como gran torrente que fluye con fuerza y que cambia constantemente, describe todas las situaciones que a su paso se presentan y los lugares por los que pasa. Cada descripción es una imagen del lugar y la situación que pasan siendo así los transbordos en el camino o la llegada de la noche.

La “localidad” (Bhabha), se evidencia al pasar por la comunidad de los bogas, en este momento uno de ellos menciona a su compañero y a los viajeros, que en ese momento están en el velorio de un amigo, a lo cual responden demeritando el comentario los viajeros y afirman que debió morir por alguna pelea; esta reacción silencia a los bogas sin permitirse que comentaran más sobre el hecho o sobre su comunidad. Este espacio de la vida de sus compañeros de viaje, transportadores y guías, queda al margen del relato, como dice Bhabha queda fuera del espacio y tiempo de la temporalidad moderna, fuera de la comunidad imaginada.

Por último llegan a la desembocadura del río y se encuentran con la majestuosidad del mar, Pombo expresa su alegría tras el camino recorrido “¡Qué negro, qué implacable, que desamparado nos pareció el mar!”.

Llegan a su destino, Buenaventura, que según dice hace honor a su nombre y allí se disponen para el descanso, las solicitudes que realizan a quien los recibe son interesantes: “Una cama blanca y caliente, [...] y si anduviese por ahí trasconejando algún sustancioso pernil en unión de un buen vaso del añejo de Jerez, que sean tan bien venidos como nosotros a esta casa hospitalaria” (Pombo en Viajeros colombianos por Colombia, 1977: 64).

“Puerto de la Bahía de Buenaventura”. Niederhausern



Niederhausern, *Viajeros colombianos por Colombia*, Bogotá.
Fondo Cultural Cafetero, 1977, p. 64

En un pequeño apartado Pombo realiza la aseveración frente a la necesidad de un camino hacia Buenaventura y que si hubiera tal no tendrían que tomar esa ruta tan complicada, no lo escribe tan explícito pero es clara su constante preocupación como en el relato del Valle del Cauca. Por otro lado el hecho de no dejar por escrito conversaciones con los bogas (a parte de la mencionada en la que el viajero sin conocer asume la respuesta) y si las hubo durante el recorrido, solo lo deja constancia del diálogo necesario frente al transporte brindado, caso contrario se registra en el relato De Medellín a Bogotá donde constantemente da la palabra al arriero antioqueño o a sus acompañantes de viaje.

Las descripciones de los habitantes que nos presentan los viajeros en sus relatos sin duda llevan consigo la influencia de las referencias previas con las que inician su viaje, como se señaló en la introducción,

sea por los relatos de viajeros extranjeros que toman como referencia, por crónicas o textos científicos, ya que como enuncia Deborah Poole se hace evidente a partir de la lectura de los relatos que:

[...] al interior de las propias repúblicas andinas, las nociones sobre la diferencia, basadas en apariencia física, cultura y color de la piel, han jugado un rol dominante en la estructuración de las identidades sociales y de los sistemas político-económicos, por lo menos desde la época de la conquista. Durante el periodo colonial, la principal división fue aquella que separaba a los ‘indios’ e los españoles y también de los ‘criollos’ que se identificaban cultural y étnicamente con los europeos (Poole, 2000: 22).

Estas divisiones para mediados del siglo XIX se mantendrán, la diferencia es que son ahora los hijos de esos llamados “criollos” los encargados de reorganizar el naciente Estado y asimismo consolidar el proyecto de civilización y nación que inician sus padres o abuelos, esta referencia es sencilla de observar en las historias de vida de los viajeros seleccionados y como cada uno hace parte de la elite criolla que hizo parte de los procesos independentistas de un lado y otro³¹.

Problemáticas sociales

Dentro de las descripciones sociales y culturales identificamos dentro de los relatos problemáticas sociales en las poblaciones que visitan, por ejemplo en el campo educativo Manuel Ancízar deja plasmadas sus observaciones y preocupaciones por el abandono de las instituciones públicas de educación “La instrucción pública se halla en un estado lamentable [...]” (Ancízar, s/f: 56). Lo anterior se debe al gran número de habitantes que no saben leer y escribir y el reducido número de niños y niñas que asisten a las pocas escuelas donde la calidad de la

31 Ejemplo de esto encontramos en la historia de vida de Manuel Pombo y su padre Lino de Pombo, importante personaje para la historia periodística y militar del periodo independentista y los primeros gobiernos, por otro lado Manuel Ancízar cuyos padres eran españoles por lo que en el momento de las batallas de independencia son exiliados (ver anexo 7, 9).

educación tampoco es muy buena, ante lo cual los padres resuelven no enviarlos y enseñarles las labores del campo:

Los datos oficiales recogidos para el nuevo censo [...] 79.183 niños desde la infancia hasta 15 años, hallándose 52.000 en edad de recibir instrucción primaria; y como no tiene la provincia más de 48 escuelas públicas y privadas, a que asisten 1.220 niños, se deduce que apenas el 2,3 por ciento de la nueva generación aprende a leer y escribir; [...]. Tunja cuenta 156.908 individuos que no saben leer siquiera, y solo 13.830 en posesión de los rudimentos del saber. Las mujeres, sobre todo, las siempre olvidadas mujeres, forman una gran masa de ignorantes, puesto que no pasan de 100 las que van a la escuela, cuando en la casilla de «jóvenes y párvulos» figuran con la suma de 38.734! Acaso me equivocaré; pero el examen de los hechos y de la incuria de las administraciones municipales en materia de instrucción, me ha conducido a juzgar que el mejor medio, y acaso el único eficaz, de dar calor a la instrucción popular, es llamar en su auxilio los fervores de partido, declarando elector a todo mayor de 21 años que sepa leer y escribir, establecido que sea el sistema de elección directa, único leal y casi verdadero. Cada partido político, [...] formaría sus electores en escuelas cotidianas y dominicales, empleando en esto las sumas que suelen gastarse en cohechos bastardos; y si aquello fuese también cohecho, sería digno de bendición por sus resultados en favor del pueblo, cuya independencia moral crecería proporcionalmente a su instrucción (Ancízar, s/f: 205-206).

Para acceder a dicha información Ancízar recurre a la revisión de archivos, en este caso del censo poblacional, uno de los elementos que Anderson plantea en la comunidad imaginada³², y a partir de este determina el número de niños y niñas en edad de estudiar, asimismo manifiesta su preocupación por la ausencia de las mujeres en la educación llamándolas “siempre olvidadas mujeres”, por tanto “ignorantes”, situación no diferente en un gran porcentaje del número de hombres.

En este caso Ancízar además de enunciar la problemática que surge presenta su propuesta para que las condiciones de instrucción

32 Para Anderson el censo es una ficción la cual lleva a pensar que “todos están incluidos en él y que cada quien tiene un lugar [...]” (Anderson, 1993: 231, “El censo, el mapa y el museo” Capítulo X).

pública mejoren, al observar situaciones similares a su paso, propone reformar el sistema electoral, y que la elección no sea limitada a quienes detentan un capital como era entonces, sino “declarando elector a todo mayor de 21 años que sepa leer y escribir”, una reforma liberal de gran magnitud que iría más allá de una reforma educativa ya que propone el cambio del sistema electoral del Estado, lo cual no era algo conveniente para ninguno de los dos partidos en ese momento.

Olga Restrepo resalta esta propuesta como uno de los “elementos que intervienen en la construcción de ese imaginario de nación” este será el de:

[...] la ciudadanía como criterio y fin último de la unificación nacional [...] permite dar sentido al continuo señalamiento de la diversidad de los pobladores de la Nueva Granada. Diversos en cuanto a sus características regionales, su oficio, su origen étnico o racial, su condición social y sus costumbres y tradiciones, solo en cuanto ciudadanos encuentran un denominador común. Extender la ciudadanía en sus sentidos jurídico, político y quizás social [...] a un mayor número de individuos sería el camino más seguro para construir la nación (Restrepo, 1999: 54-55).

De tal manera que en medio de las diferencias que Ancízar y el equipo de la Comisión encuentran a su paso, el factor común para la construcción de la nación se está en el reconocimiento como ciudadanos, pero para tener acceso a esta categoría es necesaria la instrucción y así tener la posibilidad de elegir sus gobernantes, según la propuesta de Ancízar con miras a un real proceso democrático.

Pero como se ha visto en el relato de Peregrinación hay diferencias que no hacen parte de la ciudadanía, para el caso poblaciones con pasados indígenas y esclavos o sencillamente las diferencias descritas entre los pobladores que se encuentran en los diferentes tipos climáticos, allí encontramos la ruptura con el ideal de ciudadano y con la Comunidad Imaginada de Anderson. Reflejo de esta situación se presenta en el relato durante los encuentros con pobladores indígenas, de cada uno de ellos Ancízar dejará registro de los aspectos que considera relevantes, por ejemplo, la actitud de una indígena “indiecita” que se asusta al verlos y esconde los cántaros donde ha recogido agua para su familia: “La infeliz muchacha tenía aprendido ya que en la tierra de sus

mayores el hombre civilizado había erigido en delito el acto de aprovecharse de uno de los dones espontáneos de la naturaleza” (Ancízar, s/f: 31).

La cita anterior deja entrever por un lado el temor al hombre “blanco” o “civilizado”, y a sus demandas, estableciendo códigos y normas de las cuales el otro no hace parte, por tanto son excluidos del “proceso civilizador”, teniendo que resguardarse en lo profundo de las selvas y protegerse del “hombre civilizado”. Por ejemplo, en el trayecto comentan la siguiente situación con los indígenas de la zona:

No les dejaron los invasores ni aquel refugio: persiguiéronlos de asiento en asiento y los han compelido a buscar asilo en las distantes soledades que riega la quebrada Orú, entre dos serranías llenas de asperezas, reducidos al número de veinte familias, y quitándoles hasta su nombre nacional, pues les dan el apodo de patajameños. Los míseros indios solían venir a las estancias de los blancos a ofrecer su trabajo en cambio de herramientas, y habiendo llegado una vez a la casa de los llamados Flórez, vecinos de Aguablanca, los recibieron de paz, les hicieron creer que les darían herramientas y viuditas (mujeres) y los convidaron a comer en la cocina. Confiados los indios, creyéndose bajo el seguro de la hospitalidad, sagrada para ellos, dejaron las armas y fueron a sentarse alrededor del fogón. Inmediatamente les cayeron encima sus pérfidos convidadores y a machetazos los ahuyentaron sangrientos y despavoridos. Un indio quedó postrado, y juzgándolo muerto lo arrojaron por la barranca de la quebrada como a vil animal. A la mañana siguiente dos de los agresores entraron en la cocina y hallaron al indio acurrucado en el hogar calentándose las heridas. «No mata, hermano», exclamó el infeliz arrodillándose, y lo hicieron pedazos. Un hombre viejo y de severo aspecto me refirió en La Palma esta infame tragedia como recientemente sucedida, y le temblaban los labios al referirla. -¿No son nuestros prójimos, señor? -me preguntaba-. ¿Por qué tratarlos así? Ellos se han vengado arrasando las estancias, y ya no salen a nuestras tierras sino como enemigos, a robar y matar. Y ustedes les harán guerra como a forajidos -le repliqué-, cuando no son sino agraviados, despojados de su patrimonio, asesinados a traición [...] (Ancízar, s/f: 343-344).

Como lo encuentra en la provincia de Ocaña:

En estos parajes faltan ya recursos para seguir explorando el interior del país; no hay habitantes, no hay una senda siquiera, las bestias feroces o las flechas envenenadas del motilón pueden hallarse a cada paso, presentando un combate harto peligroso para el desprevenido explorador o la muerte súbita y segura enviada por una mano invisible (Ancízar, s/f: 244).

Con lo anterior deja abierto el camino para próximas expediciones y asimismo la necesidad e importancia de contar con apoyo para realizarlas, un aspecto importante de la cita es la afirmación “no hay habitantes”, aunque afirma la presencia de indígenas motilones por tanto no considerados ni habitantes, ni ciudadanos.

Continuando con el tema de la ciudadanía y la democracia, ésta es solo posible a partir del establecimiento de la Constitución, sobre ella, también hay varios comentarios al observar que lo escrito no se lleva a cabo fuera de los espacios que integran a la ciudad letrada o al pasar por lugares históricos. Ejemplo de lo anterior lo encontramos en la provincia del Socorro (actual municipio del departamento de Santander):

La república existe en la Constitución escrita, en las teorías del Congreso y en la intención de los altos funcionarios; la proclaman y defienden los periodistas; la sostienen moralmente los hombres ilustrados; pero en la realidad, en la base del edificio, que es el distrito parroquial, no existe sino una monstruosa mezcla de las costumbres del régimen colonial, disfrazadas con las fórmulas republicanas sin vigor, sin la vida de las ideas que sólo la cumplida ejecución de las leyes podrá infundirles (Ancízar, s/f: 67).

La afirmación anterior es importante porque en las provincias que recorren se encuentran con dinámicas propias de los tiempos de la Colonia y un notable desconocimiento frente a las reformas que se realizan desde el Estado central, por tal motivo es débil el poder judicial y junto a esto el sistema de educación, según el viajero por la falta de comunicación no solamente de los caminos sino de las formas de información como el alcance de los medios impresos a estos lugares y la recepción de los mandatos oficiales, los procesos electorales, entre otros.

Este sería uno de los valores asociados a los escritos de Ancízar ya que a partir de sus relatos elabora un estado de cómo se encuentran las provincias, aportando información continua sobre los productos y el comercio que desarrolla o puede llegar a desarrollar, también sobre el estado de la educación y los estamentos oficiales, con la intención de aportar a las reformas liberales de las que él como intelectual, político y liberal hacía parte.

De tal forma que la publicación de su relato tiene importancia al debatir numerosos cambios políticos del Gobierno liberal iniciado con Mosquera y la lucha bipartidista de inicios de la década del 50 (segunda mitad del siglo XIX).

Entre otros elementos del análisis socio-cultural del relato encontramos las descripciones de las festividades, religiosas, de elite o sencillamente fiestas de pueblo. Se describen con precisión bailes como la contradanza, la música, vestidos de hombres y mujeres, y comportamientos de la gente, entre otros.

José Manuel Groot es uno de los principales exponentes de este tipo de relato ya que como pintor y escritor describía muy bien las escenas que representaba y que hacían parte de sus historias por ejemplo en “El baile”³³ cuyo relato se presenta en tres números consiguientes y donde comenta la novedad del evento, los preparativos, el desarrollo y la retirada, partiendo de entender el baile como:

[...] regocijo en forma, placer infinito, dicha inconmensurable, alegría sin límites. Cuando se convida a bailar, se ajita el alma con emociones violentas, con estremecimientos frenéticos i todo en fin se pone en un movimiento convulsivo [...]. Pero quien dijo a bailar, dijo tambien a gastar, i a trasnocharse, i a enamorarse [...] (Groot, 1856: 74).

Ancízar por su parte describe con detalle festividades religiosas como las procesiones, donde se encuentra la pólvora, el santo, el cura, sus ayudantes y todo el ritual, aunque afirma que “Las procesiones son

33 Relato publicado por José Manuel Groot, “El baile”, en: *El Álbum. Periódico literario, científico i noticioso*, No. 11, agosto 3, p 87-88, No 12, agosto 10, p 97-99, No. 13, agosto 18, p 111-113, 1856, Bogotá, (firma: Patroclo).

entre nosotros farsas grotescas y aun idolátricas que el cristiano pensador quisiera ver suprimidas por honor de la religión tan ridiculizada con esas representaciones materiales y frecuentemente absurdas, dignas del semipaganismo de la Edad Media” (Ancízar, s/f: 107).

Sin embargo encuentra elementos particulares en la procesión del santo de los agricultores en Charalá provincia del Socorro³⁴, ya que tiene “cierta significación social que la distingue y legítima: es, como si dijéramos, la apoteosis de la agricultura, la santificación del trabajo productivo y una lección práctica que da la Iglesia de la honra que merecen las tareas civilizadoras de los que se consagran al cultivo de la tierra” (Ancízar, s/f: 107).

Ancízar mira la fiesta como la oportunidad para observar, compartir con la gente y asimismo confirmar o hacer a un lado las descripciones previas que tenía de los cronistas, ante lo cual afirma que en varias ocasiones se ha encontrado con relatos que no tienen relación con el lugar que visita, como se presenta en este caso (Ancízar, s/f: 108).

Las fiestas religiosas así como el mercado integran a los habitantes de cada región con sus diferencias en un mismo lugar y bajo una

34 “[...] el vuelo de las campanas y la salida de las gentes anunciaron la procesión. La cruz y los ciriales asomaron primeramente indicando la carrera alrededor de la plaza. Siguiéronse unas andas vistosamente cargadas de frutas y flores, rodeadas de cañas de maíz con sus mazorcas y espigas en pleno desarrollo, y llevadas en hombros por seis agricultores atléticos, vestidos de blanco lienzo de algodón. Detrás de ellas, a corta distancia, venía la estatuita de San Isidro, en actitud de arar la tierra, dirigiendo el arado de que tiraban dos cuadrúpedos con cuernos, piadosamente reputados y tenidos sin contradicción por bueyes, y ataviado con camisa y calzón de lienzo y su correspondiente sombrero de paja, semejante a los usados en el país. Acompañaban al santo el cura y tres o cuatro músicos entonando los cánticos del caso, cerrando la marcha un denso pelotón de campesinos, descubiertas las cabezas, y los bronceados rostros llenos de seriedad y veneración hacia el labrador beatificado. En el centro de la plaza estaban otros grupos de agricultores cuidando los bultos de comestibles que habían de expenderse en el mercado, cual si hubieran querido presentar al santo un testimonio de la fidelidad con que habían seguido su ejemplo para sacar del seno de la tierra la modesta riqueza que encerraban los sacos y mochilas recién descargados. [...] En cuanto a éstos, miran a San Isidro como a uno de los suyos, y al tributarle culto, más bien parece que enaltecen su propio oficio y le cobran amor, y se envanece de tenerlo; [...]” (Ancízar, s/f: 107).

misma intención, el sincretismo es marcado en cada celebración pues fue la manera por la cual muchos lograron sobrevivir al proceso colonizador en Latinoamérica.

En el relato “Costumbres de antaño”³⁵ José Manuel Groot realiza la descripción de la forma de vestir de los artesanos al momento de ir a las fiestas populares, así:

Los artesanos no iban a las fiestas con botines de charol, ni con sacos de paño, ni con bastoncito; iban con su buena ruana pastusa de a 25 pesos, con su sombrero de pelo, y gran pañuelo almidonado, en la cabeza; camisa con cuello tieso y labrado, chaquetón de pana con botones de cascabel; calzón corto con charnelas de plata y alpargates nuevos, con ligas de seda y borlitas de hilo de oro, y en el bolsillo no les faltaban sus ocho pesos fuertes para cada día de fiestas, y esto sin riesgo de que les aserraban las piernas, ni los mandaran a conocer el ferrocarril de Panamá.

Iban éstos como unos patriarcas, con su mujer y sus hijos. El lujo de las mujeres del pueblo era, en esos tiempos, las enaguas de bayeta rosada con cintas celestes; mantilla de paño azul, y sombrero de castor negro de copa redonda y ala extendida; otras usaban cubanos con cintas de raso. No había mujer de maestro artesano que no tuviera gruesas sortijas, zarcilletes y gargantillas de oro o de plata, con relicario de Santa Bárbara, en óvalo de alguno de estos metales; a lo que se agregaba el rosario con pasadores y cruz de oro, con más la covadonga engastada en plata, para el mal de ojo (Groot, 1856: 28).

Estas descripciones nos permiten haciendo un paralelo con las descripciones de las formas de vestir suministradas por Ancízar, tener una idea de las diferencias y similitudes de las celebraciones dentro y fuera de la capital, para lo cual dentro de la representación de los participantes de la fiesta, se perciben rasgos comunes, así como su descripción.

Para Groot salir de su espacio y compartir o participar en alguna celebración pública era descrito como novedad, como si se encontrara en otro lugar, como presenta en su referencia al relato mencionado, donde se sentía como un viajero en su ciudad:

35 Relato publicado por José Manuel Groot, “Costumbres de Antaño”, en: *El Álbum. Periódico literario, científico i noticioso*, No. 16, Bogotá, octubre 1, No.17, octubre 15 de 1856, p. 28.

En todas ellas se encontraba el viajero (porque salir uno de su casa para ir a alguna de esas partes, era como hallarse en un país diferente), en medio de una población de toldos y tiendas de campaña, ¡oh!, ¡qué movimiento!, ¡qué alboroto! Aquí las cachimonas; allí las blancas y coloradas; [...]; todos estos juguetes en sus mesitas rodeadas de artesanos, de peones, de soldados, de mujeres. [...]. Las viejas trasnochadas, con la saya arremangada, la mantilla por el pescuezo y el sombrero redondo de ir a misa. Las mozas también revuelven con sus blancos y ensortijados dedos, los montones de pesos fuertes y de onzas que tienen junto. [...] Aquel toldo no cabe de gente que se apunta, que conversa y que mira. Las cenas, los pavos, los ajiajos, las fritadas dan con sus humos por las narices aquí y allí, y las cantinas con sus mesas cubiertas de bizcochos, bizcochuelos, turrones, arepas, barquillos, caspiroletas y ariquipes en bandejas, frascos de alojas y horchatas, dan en los ojos por todas partes, provocando el apetito de los más desganados (Groot, 1856: 28).

De nuevo la alusión a las formas de vestir de los pobladores se hace presentes, como muestra de la observación realizada y de las diferencias de clases que se presentan. Encontramos en este tipo de descripciones sociales y culturales la confluencia de las descripciones abordadas anteriormente, ya que dependiendo del lugar en el que se encuentren, el clima, la forma de vestir y la dinámica que se presente, apreciaremos continuas diferenciaciones y comentarios del viajero sea para una visita posterior o para dejar atrás, así como las propuestas en nombre del progreso, solo posible en manos de determinado tipo de personas como las de la provincia de Cúcuta, o de colonos europeos.

El mercado

El mercado es un lugar importante dentro de las descripciones de los relatos, allí resaltan elementos con referencia al ambiente, sobre el espacio que ocupan vendedores y compradores, y las diferentes dinámicas que allí se presentan. Por ejemplo en Vélez Ancizar encuentra que el mercado se realiza los días martes y sábado. En la minuciosa descripción que realiza sobre el mercado de Vélez, se ubican diferentes tipos de personas, las cuales comparten características con los hombres

y las mujeres que encuentra en el recorrido por las diferentes provincias ubicadas en la cordillera:

[...] Desde el alba empiezan a llegar los campesinos, [...]. Las dos cuestas [...], se cubren de hombres, mujeres, muchachos y bueyes conductores de los variados frutos [...], o de jaulas y sartos de aves domésticas, o de marranas [...], cada animal con su cabestro, yendo a parar los cabos juntos a la mano izquierda del propietario, quien blandiendo en la derecha una rama, obliga a marchar por delante y en buen orden las futuras víctimas, exactamente como pintan a Apolo rigiendo los caballos del sol; [...] el representante de Apolo nada tiene de bello y sí mucho de indígena, pobremente ataviado y descalzo de pie y pierna; ni faltan indiecitas que vienen de lejos ensayando sus fuerzas con un pequeño haz de leña, encorvado el cuerpo y oprimida la frente por la faja de donde pende la carga, [...]. Desde que empieza el mercado hasta las tres de la tarde, están los vendedores fijos en sus puestos, clasificados por grupos, [...] sistema que hace recordar la sencillez de costumbres del tiempo de Homero, cuando las princesas lavaban la ropa de la familia en los arroyos, y los banquetes regios se componían de un buey asado. Desde las tres en adelante comienza el movimiento de retirada de los expendedores y el arreglo de sus cuentas por préstamos recíprocos que se han hecho. [...] Al caer de la tarde [...] las tiendas se cierran, las calles se desocupan de gente, y algún tiple tocado por la ya trémula mano de un galán que obsequia a su dama en la desprovista chichería, [...] es lo único que aún interrumpe el silencio donde poco antes reinaban el bullicio y la animación (Ancízar, s/f: 49-50).

En primera medida nos presenta a los campesinos que vienen a la ciudad el día de mercado desde diferentes caminos, en los que se encuentran con otros que llevan diversos productos y de distintas maneras, sea arriando bueyes que llevan sus cargas, cargando ellos mismos, llevando “aves domésticas” o “marranos” que marchan en orden.

Entre estos hombres encuentra indígenas, quienes guían de estos animales, y los compara con el dios griego Apolo y los “caballos del sol”, ciertamente no es comprensible la comparación entre estos dos personajes que no tienen nada en común como el mismo Ancízar escribe “nada tiene de bello y sí mucho de indígena”, aquí vemos la rei-

teración de las comparaciones empleando imaginarios europeos para explicar su realidad.

Sin embargo, nos permite establecer la diferencia social que hace del indígena con relación al campesino, ya que el indígena viene “pobrementemente ataviado y descalzo de pie y pierna” y su compañera (recurriendo a una comparación que realiza más adelante del mercado con los “tiempos de Homero”), no tiene en este caso, semejanza con las “princesas” de los tiempos de Homero, ya que en su descripción presenta a las indígenas cargando leña, por tanto “encorvado el cuerpo y oprimida la frente por la faja de donde pende la carga”, por último no disfrutarán ellos después de su venta de un “buey asado”, teniendo en cuenta que el valor de la leña no es mucho y que para sus necesidades este pequeño valor es suficiente, según Ancizar.

Esta recurrencia a mitos o lugares de Europa como se mencionó anteriormente es un elemento que se encuentra en Ancizar como en otros viajeros ilustrados, recordando el relato de José María Samper “De Honda a Cartagena” (Samper en *Viajeros colombianos por Colombia*, 1977: 127), cuando compara su paso por el río Magdalena con el mar Mediterráneo, excepto por el clima tropical, su vegetación, sus animales y sus bárbaros habitantes³⁶.

El mercado termina a las tres de la tarde momento en el cual los vendedores, dispuestos según sus productos, se disponen a recoger y emprender el camino de regreso, ajustan cuentas, y registra discusiones por dinero y/o por efectos de la chicha, que acompaña el día de trabajo y los diferentes eventos públicos.

Finaliza el día con el regreso del silencio a la ciudad las “tiendas cierran las calles de desocupan” solo es interrumpido por el sonido de un tiple. Regresa la calma y la monotonía de la vida del campo, que cambia cada día de mercado, el bullicio de quienes ofertan los produc-

36 Como nos cuenta Beatriz González Stephan citando al historiador E. Bradford Burns dentro de las formas de pensar los territorios independientes desde el pensamiento liberal y conservador del siglo XIX, “[...] Una parte de las elites y la mayoría de la clase media deseaban remodelar América Latina a la imagen de Europa del norte.” Esto se observa en las diferentes recomendaciones que realiza Ancizar para nombre del progreso (Beatriz González Stephan, 2002: 66-67).

tos y las diferentes personas que acuden para vender o para abastecerse hasta la siguiente semana.

Son dinámicas que aún podemos observar en diferentes lugares de Latinoamérica, tanto en el campo como en las grandes ciudades, tradiciones culturales que se mantienen dentro de la performatividad o unidad que indica Bhabha, donde se guardan códigos que distinguen sus moradores y que comparten a las diferentes generaciones, y son ajenos al extranjero.

Al terminar su paso por la provincia de Vélez, Ancízar hace una descripción general de la población dice que son “gentes laboriosas, hospitalarias y de índole inmejorable, forman la base de una población tanto más feliz cuanto se compone de pequeños propietarios exentos del influjo frecuentemente opresor de los grandes capitalistas” (Ancízar, s/f: 55). Afirma que hay una equidad frente a la repartición de las tierras, donde todos son propietarios y no encuentra registros de esclavos, siendo en este sentido ejemplo para la naciente república y el ideal de la democracia. Lo anterior sin olvidar que sus formas de vestir y sus casas varían según el clima de la parroquia así como también sus productos, plantas y animales.

Las costumbres y trajes de los veleños varían de cantón a cantón como la temperatura atmosférica. Así, en la parte alta [...] permanecen los vestidos de bayeta y el embozo de la mantellina en las mujeres, y las ruanas de lana y ropa gruesa en los hombres. Las casas son bajas de techo, con ventanas reducidas, abiertas a un metro de altura sobre el piso de las habitaciones, las cuales se hallan dispuestas de manera que no las bañe corriente alguna de aire; [...] las mamparas, de tela traslúcida o de vidrieras en las puertas de los balcones, anuncian en el interior de las casas las precauciones contra el frío y el vivir retraído de las gentes. [...] Moniquirá, con temperatura igual a la de Vélez, tiene usos diferentes, algo parecidos ya a los de tierra caliente: los vestidos son muy ligeros, las casas más ventiladas, los modales más sueltos y comunicativos. Esta gradación de costumbres, trajes, alimentos y modales, desde el recogimiento silencioso de los que moran en la región alta de los Andes hasta la abierta franqueza y carácter asequeble de los habitantes de las calurosas llanuras de Cúcuta, es tan insensible a primera vista como es paulatino el ascenso

del termómetro; con dificultad se determina cuándo empieza el tránsito del uno al otro extremo; [...] al recorrer las provincias se encuentran la vegetación y producciones de los climas frío, templado y caliente, en el espacio de pocas leguas sin poderse dar cuenta del punto en que comenzó este admirable cambio de decoraciones, [...] (Ancízar, s/f: 62-63).

José Manuel Groot también resalta la diversidad que se encuentra en “El mercado”³⁷ al cual realiza una ilustración (ver anexo 17), donde plasma las dinámicas de los habitantes capitalinos de mediados del siglo XIX, similares a las enunciadas por Ancízar anteriormente.

“El mercado”, 1850



José Manuel Groot

En: <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/todaslasartes/groot/groot2d.htm>

37 José Manuel Groot, “El Mercado”, en: *El Álbum. Periódico literario, científico i noticioso*, No. 9, julio 20 de 1856, p 74-76, Bogotá, (firma: Patroclo).

Lugares y personajes

Como se ha mencionado Groot se caracteriza por realizar ilustraciones de lo que serán sus relatos como es claro reflejo de esto La Barbería (Groot, 1973: 225-232), donde realiza una descripción exacta de aquel lugar que había dibujado años antes, en el cual incluye la referencia a los elementos que aparecen en la pintura, siendo parte de la historia y generando el ambiente apropiado para la misma.

“Barbería” 1830



José Manuel Groot,

en: <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/todaslasartes/groot/groot2d.htm>

Dentro de este relato como en los mencionados anteriormente deja constancia de los cambios que se van presentando en la ciudad de Bogotá, en este caso desde la profesión del barbero, en primer momento habla del “Maestro Lechuga” peluquero de virreyes, (mencionado en el relato sobre el Salto del Tequendama) patriota y partidario de Nariño, y describe sus ropas e instrumentos de trabajo. Continúa con la barbería del “Maestro Juan” que se encuentra en su pintura, a aquel

lugar iba toda persona sin diferencia de clase, aunque con la sutileza de cambiar la silla entre uno y otro cliente para “que no se le peguen los malos humores”, describe además del lugar los temas de conversación por lo general de política y la labor del barbero.

Concluye su comparación entre los tiempos de antes y su momento, y comenta sobre una nueva barbería francesa que han abierto en la ciudad, la cual genera novedad entre los habitantes, él asiste a dicho lugar, describe y compara con relación a la barbería del “Maestro Juan”. Finaliza afirmando que al realizar las comparaciones se da cuenta de lo importante que es para los extranjeros tratar de ofrecer lo mejor para competir con los locales tradicionales del mismo oficio. También entender la importancia que dentro de la capital genera la incursión de un nuevo estilo de barbería en la ciudad más aún si esta viene del mundo europeo, la novedad que genera y cómo hacen a un lado lugares tradicionales, una inquietud recurrente en sus textos.

La importancia del relato de La Barbería se encuentra en la relevancia que le da el autor a este lugar como espacio de encuentro, así como se verá en La Tienda de Don Antuco, donde se reúnen diferentes hombres que trabajan en la esfera pública, por tanto son lugares en los que se debaten los cambios que se presentan en la ciudad y en el país, se intercambian ideas y se concretan alianzas, además de destacar la labor tradicional del barbero y su espacio de trabajo, sus instrumentos, decoración, clientes, etc., y como estos trabajos tradicionales de la ciudad van quedando en el olvido por la influencia de los cambios que llegan del exterior y a partir de esto como van cambiando los espacios sociales en la ciudad.

En El Álbum encontramos la publicación No. 7 del 6 de julio de 1856 correspondiente al relato La Tienda de Don Antuco donde firma Groot con su seudónimo Pacho; en este presenta la vida que se desarrolla al interior de una antigua tienda donde se reúnen los hombres después del trabajo a conversar sobre la situación política, los tiempos de antes y los cambios en la ciudad.

Don Antuco vende poco; su negocio consiste en revender babuchas de cordobán, botines de becerro y botas de cañón de vaqueta, amén

de otros artículos que allí yacen relegados de tiempo atrás, como algún almirez arrumbrado, alguna campana, libros en folio como las Pandectas; un sombrero a la Bolívar, algunos cubanos de la pelea pasada, un escritorio con embutidos de hueso y varios santos que han ido de fiadores por algunos reales y se han quedado allí como en el Limbo sin tener quien los saque. [...] La tienda de don Antuco, es de gran fondo y trastienda; el techo es alto y ahumado. No se ve allí como en todas las demás tiendas un cartel diciendo en letras gordas: «La tertulia perjudica», porque don Antuco gusta mucho de ella y antes bien, lejos de desterrar de ese modo brusco a los inocentes desocupados que ningún crimen cometen con el no hecho de no hacer nada, les tiene puestos asientos en los oscuros recovecos que hay a un lado y otro de la puerta. Estos asientos son cuatro: un barril bocabajo; una caja de nogal; una petaca de cuero y un taburete de fornida armazón forrado en lustrosa y recurrida vaqueta cuyo asiento con el continuo uso, está hecho artesana y es comodísimo mueble (Groot, 1856: 53-56).

Finaliza el texto con la transacción realizada los cambios de moneda y el recordatorio del escritor del encargo de los publicistas de escribir un cuadro de costumbres para su periódico, el cual sería la escena presenciada esa tarde de tertulia donde Don Antuco. En este texto encontramos de nuevo la reiteración de Groot por recordar los antiguos tiempos y su inconformidad con el tiempo en que vivía políticamente, lo cual será retomado en otros relatos donde integra personajes de la historia de la República.

En este apartado se retoman relatos urbanos de Manuel Pombo, dado que al igual que Groot, escribe sobre diferentes personas, actividades y lugares de la vida bogotana (actual centro de la ciudad), la Plaza de Bolívar en día de mercado, el barrio Egipto, la iglesia de San Diego, entre ellos el titulado Por el barrio de las Nieves (Pombo, 1936: 55-68), comenta como en el caso de Groot, un recuerdo de su juventud, exactamente un día de tertulia, describe la decoración de la casa en la que se encuentra, compuesta por “una sala amplia y bien esterada, amueblada a la antigua, sin cielo raso ni empapelado, cuyos muros encalados decoraban tres cuadros de nuestro inmortal Vásquez”, los cuadros que menciona se encuentran actualmente en el Museo Colonial de Bogotá,

son los cuadros de “San Francisco de Asís”, la “Adoración de los Pastores” y la “Huida a Egipto”. Continúa con la descripción del ambiente de la conversación:

La conversación alternó largo rato sobre la crónica del mundo exterior: sermones, jubileos, octavas, matrimonios, defunciones, viajes a temperar, chispas políticas, maroma, elefante, etc. La señora Catalina despachó pausadamente sobre sus rodillas la jícara de chocolate con las arandelas de uso, y luego alzó la obra, porque la luz escaseaba, y quedó disponible y en vena de discurrir sobre sus temas favoritos (Pombo, 1936: 54).

Las actividades domésticas “la señora torda mechas para velas, y en dos taburetitos contrapuestos y sobre el mismo bastidor, Rosaura y Estefanía bordaban con lentejuelas y gusanillo de oro una gran palia en raso blanco” (Pombo, 1936: 55). También hay lugar para las diferencias de clase, describe las personas que allí se encuentran destacándose la anfitriona:

La tía era una mujer cincuentona, de estatura mediana, carnes abundantes, limpia tez y dentadura perfecta; ceñía perpetuo pañuelo de seda en la cabeza, arreglado con cierto esmero y del que se desprendían, como única muestra de su cabellera, dos roscas simétricamente adheridas a sus sienes; otro pañuelo de algodón la cubría desde el cuello hasta el talle, y el traje de pancho azul y las babuchas (zapatos) de cordobán completaban su invariable vestido casero (Pombo, 1936: 51).

Su posición social,

[...] de antigua familia santafereña, de intermedia posición social, por deberse a la industria y no a las letras la modesta hacienda por ella granjeada [...] al mismo tiempo que no pretendía formar en las filas de la clase preponderante, cuidaba de mantener marcados los escalones que la separaban de la clase inferior [...] la tía, de acendrado pero silencioso patriotismo, por una parte, y de intransigente fervor religioso por la otra (Pombo, 1936: 51).

Los anteriores son algunos de los elementos que destaca en la narración y que se ven reflejados en los relatos de este tipo urbano, rememorando continuamente su juventud, los bailes como la Contradanza

y los músicos e instrumentos que la interpretan, así como el Bambuco y el Torbellino, (bailes que son mencionados en los relatos de las fiestas a las que son invitados Ancízar y su equipo, destacando que esos son bailes de la gente de la ciudad, totalmente opuesto al Currulado de las comunidades de los Bogas del Magdalena)³⁸, las festividades, la vida de los jóvenes y adultos, lo anterior se encuentra en el relato Recuerdos de la juventud (Pombo, 1936: 41-53) que aunque dice que no es un relato personal es evidente como se refleja en Groot la nostalgia de aquellos años.

Destaca en el baile, las personas que asisten, las actitudes de los jóvenes y de los mayores, tanto de quienes bailan como quienes se quedan sentados, mirando o como dice “estudiando” a los danzantes. Rememora su juventud y enuncia los cambios que se presentan con el paso de los años. La forma de saludar, de interactuar con las damas y de despedirse. Es un relato anecdótico aunque en la última parte realiza la aseveración de que no se trata de un escrito personal: “No es este un retrato personal: lo es de la época, y más o menos se hallarán bosquejados en él los cachacos de aquellos afortunados días” (Pombo, 1936: 51).

José Manuel Groot es uno de los principales exponentes de este tipo de relato ya que como pintor y escritor describía muy bien las escenas que representaba y que hacían parte de sus historias también tiene un relato El baile el cual se publica en tres números subsiguientes, allí comenta la novedad del evento, los preparativos, el desarrollo y la retirada, entendiendo el baile como:

[...] regocijo en forma, placer infinito, dicha inconmensurable, alegría sin límites. Cuando se convida a bailar, se ajita el alma con emociones violentas, con estremecimientos frenéticos i todo en fin se pone en un movimiento convulsivo [...]. Pero quien dijo a bailar, dijo tambien a gastar, i a trasnocharse, i a enamorarse [...] (Groot, 1856: 74).

38 Sobre el baile del currulao José María Samper, en su relato *De Honda a Cartagena*, lo enuncia como un baile bárbaro no apto para los ojos de las damas que viajaban con ellos, con notables diferencias como se presentó al inicio de este capítulo.

En el relato de *La Niña Agueda* (Pombo, 1936: 41-42), escrito por Pombo años después en 1877, da cuenta de la cotidianidad de los hogares, recordando cuando él era niño y pasaba donde su tía en Bogotá, describe las actividades diarias de la casa, las tareas de la tía y de sus empleados, entre ellos la Niña Agueda quien se destacaba por hacer la mayor parte de los trabajos.

En casa de mi buena tía Mariquita había mucha gente, y [...] mucho que hacer. Además de los caseros con sus seis hijos, vivían en ella: tío Bruno, dos huéspedes que se alternaban en nuestra provincia, con sus respectivos sirvientes; el maestro Guillermo y ña Rosa, su mujer; la niña Prima; Cecilia la expósita; siete criadas, y yo. Era un efectivo permanente de veinticuatro personas, fuera de gatos, lora, mico, mirla y completo surtido de aves de corral.

Para el servicio de su casa disponía mi tía: de la negra María Francisca, cocinera; de la mulata Manuela, que almidonaba, aplanchaba y hacía los dulces; de la zamba Rafaela, que lavaba, jabonaba y enjuagaba la ropa y molía el chocolate; de la chola Indalecia, que fregaba con salvado la loza de uso diario, cuidaba las gallinas y subía agua para las tinajas y la cocina; de la india Teresa, que barría, tendía las camas y ordenaba las piezas; de la china Sinforosa, que traía lumbre en el braserillo, vasos de agua y demás que se ofrecía para las visitas, [...] e informaba con frecuencia sobre lo que hacían Indalecia y Rafaela; y ña Rosa, la mandadera, que no descansaba un minuto en las catorce horas útiles del día (Pombo, 1936: 19).

Tras esta detallada descripción es claro poder imaginar cada una de las situaciones que describe dentro de la cotidianidad de un hogar bogotano. Asimismo la diferenciación racial y social presente en su escritura, diferencias marcadas desde la señora de la casa y sus criadas representadas como la mulata, la zamba, la chola, la india, la china y ña Rosa la mandadera, lo que recuerda el sistema de castas del cual habla Santiago Castro-Gómez como forma de diferenciar la posición dentro de la sociedad criolla y legitimar el poder según el lugar que ocupaban dentro de la jerarquización social de la época (Castro-Gómez, 2010).

No todas las descripciones, ni la gente que encuentran los viajeros serán amables con ellos, los atenderán y ayudaran a su paso, lo

que también dejan registrado, por ejemplo, con la llegada de Ancízar y su equipo a la vecina población de Soatá, en la provincia de Tundama:

La imaginación se complace en representarse esta villa digna de los paisajes que la circundan; y rara vez la realidad destruye tan completamente lo imaginado. Casas de teja y pajizas interpoladas, mal construidas y anunciando en lo exterior un desaseo sin rival en lo interior; gentes enruanadas y embayetadas, cuyos cuerpos han entablado divorcio perpetuo con los baños; hombres que se afeitan por trimestres, ninguna policía y menos hospitalidad; tal es Soatá para el forastero, que viéndose allí vuelve involuntariamente los ojos a los verdes bosques y a los campos risueños que ha dejado, para entrar en un poblado en que la moderna cultura no ha hecho mella y en que, si no fuera por el doctor Calderón, hombre superior a los que le rodean, sería uno tratado como invasor enemigo y no hallarla un techo que lo abrigase ni un fogón que para él se encendiera (Ancízar, s/f: 121).

Este contexto no será exclusivo de Soatá ya que desde su salida de la provincia de Bogotá, manifiesta este tipo de descripciones del estado de los municipios y situaciones en que a pesar de presentarse como hombres ilustrados de la ciudad, indicando sus cartas de recomendación y documentos oficiales, no son tomados en cuenta por poblaciones que han estado en el olvido de la naciente nación y que por tanto la figura del Estado no es muy relevante en su cotidianidad, marcada aún por el sistema colonial.

Subraya de esta manera otra cara de la realidad que describen los relatos, teniendo presente que antes de iniciar los recorridos, los viajeros llevan consigo una idea o imagen previa frente a lo que van a encontrar en su camino, lo cual muchas veces registran en el relato algo contrario a lo que observan a su paso, por tanto es necesario anotar y comparar con otros lugares que se han visitado, además de los que tiene como referencia por la literatura o relatos de otros viajeros.

Temas históricos

Había momentos donde la información de los pobladores no era suficiente o no se presentaba, en estos casos Ancízar aborda los

archivos o las actas parroquiales para obtener referencias tanto sobre la fundación del municipio como de los indígenas que habitaban el territorio y asimismo se apoya en las Crónicas realizadas durante la Colonia³⁹.

A partir de ellas encuentra historias que llaman su atención y hacen que dedique tiempo y escritura para hacerlo parte de su relato, ejemplo de esto es la extensa referencia que reproduce sobre la historia de la Insurrección de los Comuneros al llegar a la provincia de Socorro, exactamente en la población de Charalá.

Tuvo conocimiento del levantamiento comunero gracias al señor “Francisco Vega”, quien conocía la sentencia de 1782, donde condenaban a José Antonio Galán, Pedro Molina, Lorenzo Alcantos y Manuel Ortiz por “penas atroces por traidores al rey” (Ancízar, Peregrinación, 94). Según Ancízar “la tradición popular” no recuerda bien que ocurrió con dichos hombres para que se les condenara de tal manera. Solo cuentan que:

[...] el alzamiento, capitaneado en parte por Galán, era encaminado a obtener por fuerza de armas la supresión de un impuesto recientemente echado, con el nombre de “armada de barlovento”, y que en la plaza del Socorro se juntaron más de diez mil hombres amotinados; pero de ahí en adelante se pierde el rastro de los acontecimientos hasta encontrar con el sangriento desenlace que les da la sentencia ya mencionada (Ancízar, s/f: 94).

Ancízar se interesa por conocer más a fondo la historia de los Comuneros y recurre a los archivos con la intención de descubrir más información de este hecho y su relación con el levantamiento independentista

39 Ancízar retoma las crónicas: *Historia General de la Conquista del Nuevo Reino de Granada*, de Piedrahita. *Pensamientos y Noticias Escogidas, de Oviedo, Conquista y Colonización de la Nueva Granada*, de José de Acosta, Crónicas de Fray Pedro Simón y de la Orden de Santo Domingo. También se apoya en otros textos como el de *Historia de la Revolución de la Nueva Granada* de José Manuel Restrepo, el libro de Caldas citado anteriormente y asimismo cita a Tomas Cipriano de Mosquera y sus publicaciones en el *Neogranadino* llamadas “Memoria sobre varias observaciones meteorológicas”, estos entre otros textos y autores.

de 1810⁴⁰. Allí encuentra la historia del suceso y transcribe en su relato el texto que comienza con la fijación de pasquines donde se oponían al alza de los impuestos y concluye con la condena de los líderes de la revuelta (Ancízar, *Peregrinación*, 105).

Posteriormente Ancízar presenta su preocupación por el estado de los lugares donde se desarrollaron algunas de las batallas más relevantes del proceso independentista (1810-1819):

Cuando avisté la Casa de teja de Boyacá, me pareció que renacía para el mundo [...] un golpe de sol iluminaba el teatro del acontecimiento que abrió a la Nueva Granada el porvenir de nación libre, y las verdes praderas en que 3.000 veteranos españoles doblaron la rodilla ante los pendones colombianos, [...]. La casa en que 31 años antes habían resonado las presurosas voces de Bolívar, de Santander, de Anzoátegui, de Soubllette, el estruendo de la batalla y las aclamaciones de los republicanos victoriosos, ahora silenciosa y envejecida, ofrece al viajero descanso y posada ciertamente modesta, más de lo que conviniera, pero llena de recuerdos interesantes, y, por decirlo así, santificada desde el 7 de agosto de 1819. Ningún monumento, ni una piedra siquiera, conmemora esta grande y benéfica función de armas: el antiguo puente, centro del conflicto, ha desaparecido; y el nuevo, en cuyas pilastras se tenía la idea de inscribir los nombres de los libertadores, permanece raso y sin concluir: tal es el torbellino de acontecimientos que llenan los días de nuestra república, que no dan tiempo para levantar en ella ni aun los trofeos de aquellas victorias, [...] (Ancízar, *Peregrinación*, 190).

Como vemos al pasar por el Puente de Boyacá (cerca de Tunja actual capital del departamento de Boyacá) y el Pantano de Vargas (cerca de Paipa actual municipio turístico del departamento de Boyacá), los encuentra abandonados y sin información sobre los hechos que allí sucedieron, reflexiona:

40 Ante la historia de los Comuneros Ancízar hace la siguiente relación con el proceso independentista: “Parecióme que habría en esto un precioso antecedente histórico, pues bien pudiera suceder que la sublevación de Galán demostrara una disposición de ánimos favorable a la independencia, en cuyo caso no se diría que la revolución de 1810 fue hija de los sucesos de España en esta época, y en cierta manera improvisada” (Ancízar, *Peregrinación*, 95-105).

Tantos recuerdos agrupados producían en mi cabeza un cúmulo de reflexiones siempre renovadas, y me hacían pisar con cierta veneración el teatro de sucesos en que no se dispuso del interés de reyes o de ciudades, sino directamente del porvenir de la mitad del mundo, e indirectamente de la suerte futura de ambos hemisferios, puesto que se trataba del triunfo de la democracia, única doctrina universal faro de salud que para todos los pueblos debía encender en América (Ancízar, s/f: 152).

La mención de estos acontecimientos y las reflexiones que realiza desde el punto de vista histórico son de gran importancia por la relación del viajero con el Estado, su formación ilustrada, su misión dentro del trabajo de la Comisión Corográfica, y su historia de vida, recordando que Ancízar y su familia son obligados al exilio por la causa independentista, aunque en su relato no se encuentra comentario alguno, pero si la necesidad de la existencia de una historia oficial sobre el proceso independentista la cual en ese momento era muy limitada.

Con lo anterior Ancízar cumple su misión de dar a conocer los lugares que serán parte de la historia oficial de la nación, posteriormente restaurados y con monumentos alusivos, abiertos al público para turismo, paradas militares y realización de eventos conmemorativos, como las recientes celebraciones del Bicentenario de la proclamación de la independencia en diferentes países latinoamericanos.

Motiva el padre Alpha con sus afirmaciones la necesidad de una memoria histórica del acontecimiento contada desde el Estado, y la generación imaginarios sobre los acontecimientos que conllevaron al proceso independentista, posteriormente compilados en libros de texto para proyectos educativos de los gobiernos siguientes, y así hacerlos parte de la formación primaria y secundaria.

El tema histórico también se encuentra dentro de las añoranzas de Groot, por ejemplo, en el relato *Un sueño de dos colores* (1866: 71-77), allí el autor rememora los tiempos de investigación realizados por la Expedición Botánica a finales del siglo XVIII inicios del XIX y a los diferentes personajes que la representan, como José Celestino Mutis y Francisco José de Caldas principalmente; plantea su relato en forma de sueño donde realiza la visita a los archivos y salas de trabajo en las que encuentra botánicos e investigadores con sus dibujos e informes.

Realiza una visita al Observatorio Astronómico de Bogotá construido en tiempos de Mutis, donde se encuentra con Caldas, describe el lugar, las investigaciones y la observación que realiza.

El diálogo presenta la explicación de los instrumentos que son empleados en el Observatorio, su procedencia y pertenencia a algún notable investigador como La Condamine o Humboldt. Entre los elementos que llaman la atención a Groot están un calendario muisca grabado en una piedra, al preguntar por él y por otro elemento moderno se remonta Caldas en el sueño a la explicación de los instrumentos “modernos” y se deja de lado la mención al calendario.

La historia o el sueño, concluyen tras un gran ventarrón que derrumba el edificio y los hace caer en el Convento de Santa Clara. En su caída despierta enojado y aseverando, la falta de trabajo de investigación científica luego de los procesos independentistas y el abandono del Observatorio, a causa de los enfrentamientos políticos y guerras civiles que se presentan en su contexto⁴¹.

En este relato se presentan las diferencias políticas que priman en ese momento en los partidos políticos Liberal y Conservador del que hace parte (es decir, los dos colores a los que refiere), rememora personajes que son recordados por la historia del país, por su labor como hombres letrados e investigadores de gran relevancia, cuyos aportes en el caso de Caldas son tomados por los viajeros en sus recorridos, es un texto crítico, más que un relato es un escrito en el que genera una crítica y un reclamo frente a la situación política que vive.

Es relevante su mención ya que al ser partidario Conservador también tiene presente la idea de progreso del país y la importancia de los avances científicos que se adelantaron a finales del siglo XVIII, los cuales como hemos visto son retomados por la Comisión Corográfica

41 Groot con esta afirmación genera un fuerte debate para mediados del siglo XIX, es escrito aproximadamente en 1854, momento en el que el observatorio se encontraba abandonado por efecto de la guerra civil y se habían interrumpido las actividades, hasta 1868 cuando se restaura tras la fundación de la Universidad Nacional por parte del rector Manuel Ancizar. Por otro lado se debe tener presente que para el momento que señala el relato la Comisión Corográfica emprendía su quinta expedición que había comenzado en 1853, lo cual Groot parece no tomar en cuenta con su afirmación de la falta de investigación en la República.

a mediados del siglo XIX. Por tanto es evidente un proyecto común a pesar de las diferencias políticas que aluden.

Uno de los relatos que se desarrollan en la Sabana de Bogotá, tiene como finalidad Un paseo al Salto del Tequendama (Groot en Viajeros colombianos por Colombia, 1977: 162-164), haciendo alusión a una gran caída de agua que cuenta con muchos otros relatos de viajeros nacionales y extranjeros, los cuales presentan la magnificencia que representaba para entonces aquel lugar.

En este relato Groot presenta el viaje emprendido por el Virrey Ezpeleta, su esposa y toda la comitiva, el preámbulo del viaje, el recibimiento en la población vecina de la ciudad de Bogotá, Soacha, el texto se enfoca en presentar la opulencia que implica el viaje de un alto funcionario de la Colonia y las relaciones socio-políticas del periodo antes de la independencia, describe las relaciones de la elite colonial, las diferencias con otros relatos donde describe festividades tradicionales y sus habitantes.

Aparte de temas de historia política también se retoman historias de las resistencias indígenas. Manuel Ancízar referencia los enfrentamientos de los diferentes grupos indígenas con los conquistadores, contiendas en las que se encontraban en desventaja pero que resistieron para no perder su territorio. Ante esto muchos líderes deciden que lo mejor es el suicidio, a ser esclavizados y humillados por los invasores, así muchas poblaciones desaparecen y las que quedan derrotadas son divididas y repartidas a los encomenderos. Reproduce varias historias sobre este hecho:

En esta comarca moraban numerosas tribus de indios laboriosos que Martín Galiano, fundador de Vélez, halló regidos por los Usaques, Agatá y Cocomé. Hízoles guerra de exterminio, cruel y traidora, como la acostumbraban los conquistadores, sin necesidad ni provocación, movido únicamente por el deseo de cautivarlos y venderlos a los nuevos encomenderos. Los indios se defendieron hasta que la experiencia les demostró la ineficacia de sus armas comparadas con los arcabuces y perros de presa de los españoles, y entonces, desesperados, más no abatidos, se retiraron a lo profundo de las cavernas, y tapiando las entradas se dieron la muerte: pocos prefirieron la esclavitud. [...] ¡Triste destino de esta raza desventurada!, pensé al contemplar la devastación de aquellos osarios: nuestros antepasados la saqueaban y

atormentaban en vida; ¡nosotros la perseguimos en los sepulcros para saquearla después de muerta! (Ancízar, s/f: 51).

En estos territorios fueron fundadas las principales ciudades del recorrido de la primera Comisión Corográfica (Tunja, Duitama, Paipa, Pamplona), entre otras que hacían parte de los Zaques, Zipas o Caciques, como Tundama, Tamalameque, Corbaraque, entre otros, derrotados o engañados para apropiarse de sus tierras.

Otras historias que recopila Ancízar son de carácter religioso como hechos que llevaron a la construcción de templos de peregrinación, a los cuales se les otorgan milagros registrados por los pobladores, como es el caso del cuadro de la Virgen de Chiquinquirá, la aparición de la Virgen de Torcoroma, entre otras. Milagros que llevan a reunir entre los fieles el dinero para la construcción, sostenimiento de las iglesias y sus párrocos. Historias que para el viajero son difíciles de creer, pero que le interesan al ver las grandes congregaciones que a su paso se generan, y que le permiten observar y hacer las descripciones de los tipos de personas que se reúnen en el camino.

Colonización extranjera en el territorio nacional

El último apartado que tomaremos en consideración dentro de esta presentación de las descripciones socio-culturales que se encuentran en los relatos de los viajeros y asimismo uniéndola con las descripciones geográficas expuestas en el Primer Capítulo, tiene que ver con una de las propuestas que se encuentran en los tres viajeros a partir de la necesidad que enuncian de proyectos de colonización extranjera para el progreso del territorio nacional. Lo cual según sus afirmaciones es posible a partir de la mejora de los caminos y la apertura al comercio internacional, que permitiría la entrada de otro tipo de habitantes, destinados a este “vasto recipiente de riquezas infinitas” como enuncia Ancízar y será compartido por Groot y Pombo respectivamente.

Los proyectos de colonización extranjera de los territorios fértiles y productivos son un objetivo común en diferentes países de América Latina y se encuentran tanto en la literatura como en los programas políticos de segunda mitad del siglo XIX y comienzos del XX, dando

paso a la desaparición de poblaciones indígenas particularmente en el cono sur, lo anterior se observa en textos de la época como *Facundo o civilización y barbarie* en las pampas argentinas de Domingo F. Sarmiento, entre otros, Beatriz González Stephan expresa lo anterior teniendo en cuenta que:

[...] este afán por la limpieza convergió con soluciones dogmáticas y conservadoras –y porque no pre-fascistas–, donde la persecución de la pureza (del cuerpo, de la lengua, de la sangre) trajo consigo las políticas de inmigración europea para el “mejoramiento de la raza” así como el fomento del hispanismo a finales del siglo (XIX) como si el blanqueamiento de la población y la canonización del castellano de España garantizaran la utopía del progreso (González Stephan, 1999: 100).

Hay varios textos en los que se analiza la novela de Sarmiento, por su trascendencia en la literatura latinoamericana de mediados del siglo XIX y por sentar las bases, como otros escritores, de los imaginarios de nación desde los lugares en que escriben, de allí su relación con Ancízar y los demás viajeros. Como plantea Gabriela Montalvo:

La literatura latinoamericana se funda como tal [...] a partir de las redes culturales que se establecen luego de la independencia, es en ese momento en que comienzan a estructurarse los proyectos para el futuro con los que se pretende integrar nacionalmente a los ciudadanos de cada país o región; es también el momento en que la cultura como cimienta de unión de los rasgos nacionales y los intelectuales como portadores de una tarea política al servicio de las nacientes repúblicas, se consolidan (Montalvo, 1994: 107).

Sin duda, esta preocupación es reiterativa en los viajeros, y toman fuerza a finales del siglo XIX. En Colombia lo anterior se evidencia a partir de la Regeneración Conservadora, la Constitución de 1886, y la influencia de la Gramática como principio de la nación con Manuel Antonio Caro y la Academia de la Lengua⁴².

Según lo anterior se reafirma que los blancos son portadores del conocimiento por tanto en sus manos recae la civilización y el

42 Sobre el proceso de regeneración conservadora y la gramática en Colombia ver: María del Pilar Melgarejo (2003), y Malcon Deas (2006).

progreso de esas tierras opuesto a los descendientes de esclavizados, quienes sólo son útiles para los trabajos fuertes y pueden vivir en malas condiciones, es decir, aún son bárbaros. De forma similar vimos con los indígenas, quienes viven en un espacio diferente (resguardos) aún con cosmovisiones y formas de vida sin acogerse a las costumbres de las poblaciones aledañas. Define los tipos masculino y femenino como ejemplo de cómo deben llegar a ser las demás poblaciones, a partir de la descripción de los vestidos y actividades, como los jóvenes que describe Groot en sus relatos de la capital del país.

A los mestizos se les identifica como criollos dentro de la mezcla entre “blancos” y “africanos” pero en estos “no se percibe la mezcla de sangre africana” en su tono de piel y porque guardan mesura en su comportamiento, dejando ver la influencia de lo blanco, es decir, “sin modales ni lenguaje descompuestos, como los del boga que tripula los bongos en el Zulia” (Ancízar, Peregrinación, 266), y es retomado por Manuel Pombo en su viaje por el río Dagua.

Retomando los diferentes relatos y los temas que en ellos se encuentran podemos evidenciar, a partir de su escritura y publicación que estos responden a una clase letrada como menciona Graciela Montalvo, haciendo alusión a Bello y Sarmiento y con ellos a los escritores de la época:

[...]Fueron los letrados del momento, procesados primero por la retórica neoclásica y luego por la percepción romántica, quienes trataron de agudizar una mirada que construyera un orden simbólico capaz de organizar sentidos sobre los espacios, ellos también fueron quienes dotaron de valores múltiples a los espacios; paisajístico, simbólico y literario (ligados a la fundación de un imaginario nacional o regional, de una tradición cultural), pero también en sentido económico (Montalvo, 1994: 105).

Por tanto, a partir de sus publicaciones los viajeros generan en los lectores una imagen del territorio nacional y una narrativa del mismo, las necesidades de cambio o de permanencia, la necesidad de la presencia del Estado a través de las instituciones, del reconocimiento de los espacios para impulsar los proyectos económicos y poder llevar a la naciente República a salir del sistema colonial heredado más allá de

la independencia, la necesidad de escribir su historia y de formar a sus habitantes.

Los viajeros a su paso imaginan, representan y cartografían una parte del territorio que se plasma en ilustraciones y escritos que presentan la diversidad del Estado-nación y sus características particulares, relatos que luego de su publicación en la prensa de la época como enuncia Loaiza Cano llegarían a diferentes manos antes que al suscriptor como principal destinatario, teniendo en cuenta el sistema de correos, y la dificultad en la distribución de los semanarios en diferentes lugares del territorio donde se encontraban sus agencias. Así era leído por otros generando interés en algunos que lo descompletaban para compilar las historias, de tal manera que este hecho “en vez de producir admiración y comprensión, fue denunciado como una intromisión vulgar. Sin proponérselo el periódico se estuvo ofrendando como posibilidad de educación política para aquellos que no aparecían como sus destinatarios” (Loaiza Cano, 1999: 19).

El trabajo de los viajeros cobra relevancia por su escritura en un momento en que existía desconocimiento por el otro, y en el cual para el establecimiento del Estado-nación era necesario un reconocimiento del territorio, de sus recursos y de su diversa población, de allí el proceso de la Comisión Corográfica y las tareas precisas que debía entregar cada integrante de ella. Asimismo la importancia que cobran los relatos de Ancízar, Groot y Pombo quienes hacen parte de la elite letrada del país, y dejan plasmado a partir de sus relatos, descripciones de diferentes situaciones de la vida dentro o fuera de la ciudad y como estos motivan a otros para realización de escritos que llevarían a la publicación de textos que serán difundidos como Cuadros de Costumbres, compilaciones realizadas a partir de diferentes periódicos literarios por parte del periódico El Mosaico y que serán considerados parte de la literatura colombiana de la segunda mitad del siglo XIX.

En este sentido el proyecto de Ancízar es una idea de nación que parte desde lo educativo, para él es necesaria la formación de los habitantes para el progreso del país, para un proceso democrático real y no limitado por el poder político o económico que detenten, para él es necesario que el Estado liberal llegue a estos rincones olvidados e inicie un reconocimiento de estas tierras que aún se mantienen con las

dinámicas del sistema colonial, lo cual dificulta el proceso de modernización y los proyectos del liberalismo. Esto es evidente tanto en sus relatos como en su vida como hombre público, ya que luego de su paso por la Comisión Corográfica y sus misiones diplomáticas cumpliría funciones como primer rector de la Universidad Nacional y docente, donde se fijarían asimismo las profesiones e ideologías necesarias para la configuración de su proyecto de nación que tomarían otro rumbo con la llegada de los conservadores al poder (ver anexo 7).

Para Groot, es más complejo porque él como conservador da una imagen en sus textos y en sus ilustraciones de preservar elementos del sistema colonial pero con miras a una modernización que no deje de lado el poder de la iglesia que es su constante debate con el proyecto liberal iniciado con Mosquera a finales de 1840 y asimismo es continuo su rechazo a las guerras civiles bipartidistas y su falta de preocupación por la realidad de la nación, que entre contiendas dejan de lado otros proyectos. Groot como persona influyente dentro de la sociedad neogranadina tendrá mucha repercusión en la vida social, cultural y política por cuanto hay muchos textos desde diferentes disciplinas que lo retoman, por ejemplo desde el arte donde se presenta como el precursor de la caricatura política (ver anexo 8).

Por último Manuel Pombo lleva consigo la carga de la historia de su padre Lino de Pombo que hizo parte de la independencia y del Gobierno de Santander así que proviene de una familia renombrada desde los tiempos de la independencia, renombrada dentro del ámbito social y político de la Nueva Granada, por tanto en su juventud hace parte de las guerras civiles y en su adultez de la política pero no dejando de lado su interés por la escritura y la prensa que siempre acompañó también el legado de la familia, que junto a su hermano fundaría varios periódicos entre ellos La Siesta a principios de la década y colaborarán con la creación de otros como el caso de Manuel Pombo y el Mosaico del cual hacían parte escritores y políticos liberales y conservadores como Eugenio Díaz, reconocido por su novela Manuela que se publicaría allí mismo y José María Vergara y Vergara entre otros.

Quien es más recordado será su hermano Rafael Pombo, dentro de la literatura infantil, aunque también tiene relatos de viaje publicados igualmente en la prensa de la época. Tal fue el motivo para indagar

sobre la vida, la importancia y los escritos de Manuel Pombo a quien casi nadie conoce más allá de la referencia de su hermano. Su proyecto de nación se debate entre lo conservador y lo liberal ya que así como Ancízar ve la necesidad del progreso, de construir caminos, de traer migrantes extranjeros, pero por otro lado rememora los tiempos de juventud como Groot, las fiestas, los modales, las historias de las formas de vida y personajes de la ciudad, recordando que él se mueve de Popayán a Bogotá y viceversa (ver anexo 9).

Teniendo en cuenta el contexto histórico propuesto, la prensa descrita y la vida de los viajeros, podemos denotar que encontramos dentro de este tipo de publicaciones a muchos jóvenes de la elite neogranadina, quienes dentro de este contexto de cambios constitucionales, disputas partidistas y enfrentamientos civiles, entre otros, hallaban en las publicaciones literarias la opción de continuar el proceso de construcción de la nación, proceso que sus padres habían iniciado en su tiempo de juventud con las luchas de independencia y que ahora ellos continuaban a partir de la influencia de la Ilustración y los cambios científico-técnicos, además de los cambios filosóficos, literarios y artísticos de la época.

Se percibe dentro del pensamiento liberal de mediados del siglo XIX la forma de pensar la nación en construcción, alejándose de los postulados y la institucionalidad colonial, a partir del reconocimiento de los diferentes lugares que integra el territorio nacional y de los habitantes que lo componen, así como de los espacios geográficos, las formas económicas que se encuentran y/o que pueden ser factibles de desarrollar dentro de la idea del progreso, lo anterior enmarcado dentro de la estructura del Estado nacional moderno.

Estos medios literarios, por tanto, son la opción para muchos escritores y viajeros de compartir sus observaciones y comunicarlas a determinado público. Así a partir de sus relatos e imágenes poder llegar a más personas con la distribución de la prensa por medio de las agencias que se ubicaban en diferentes municipios del país.

Lógicamente estos periódicos tendrían que pasar por muchas manos antes de llegar al lector final que podía hacer parte de la elite de la región, así es posible que otras personas hayan tenido acceso a esta prensa y/o que alguien les haya leído algún relato o visto alguna

imagen y así saber cómo eran representados y como podían ellos imaginar y representar aquellos lugares y personas que estaban lejos de su territorio.

De esta manera la prensa cumplía el papel de difundir la representación del territorio nacional y expandir el imaginario de cómo eran los pobladores de los diferentes lugares, sus formas de vestir, sus costumbres, en general aquellos elementos que los caracterizaban dentro de la amalgama de colores que constituía la nueva y heterogénea nación, para lo cual los relatos de los viajeros serían la base de su contenido y también de alguna manera aportarían para su sostenimiento, por el interés que generaban en los lectores con las diferentes entregas.

Reflexiones finales

Los relatos de los viajeros colombianos serían difundidos a partir de la prensa que jugó un papel relevante dentro de la construcción del imaginario y la representación de la nación, más aún si quienes publicaban eran directores o tenían relaciones cercanas con los editores, en la mayoría de las ocasiones por filiaciones políticas. Desde los diferentes relatos se puede denotar que el territorio nacional es observado desde un lugar de enunciación específico, que son los centros de poder y es desde allí donde se proyecta el país, en primera instancia llegando a consolidarse como las ciudades centro, con características particulares en las que priman la civilidad, las buenas costumbres, la educación, el sistema de producción, entre otros aspectos bajo el ideal del progreso y la civilización; y en segunda instancia estos centros del poder y el país en general son vistos bajo los parámetros de lo que representa la sociedad europea.

A partir de los relatos publicados por los viajeros era factible para el lector imaginar cada lugar descrito, así como los habitantes que lo integran, descritos como indios, negros, mulatos, zambos, blancos. Las diferenciaciones de clase de cada tipo de persona según sus características fisionómicas, para las cuales estaba determinada según los autores una labor en la sociedad, también determinada por los efectos del clima, conservando los estudios realizados por Caldas a principios de siglo.

De tal manera que el viajero colombiano recorre los lugares que visita en las diferentes zonas del país con la intención de descubrir, pero también de comprobar lo que ha leído sobre aquellos lugares y/o comparar con lugares conocidos en lecturas del mundo europeo o de los viajeros extranjeros que han pasado por allí antes sobre todo los Cronistas. El tipo de escritura genera interés en los lectores tanto de seguir la lectura como de conocer determinados lugares sobre otros, desarrollando imaginarios que le permiten al lector recrear las escenas vividas por los escritores. Teniendo en cuenta que estos viajeros han sido formados bajo una visión del mundo y que viajan retomando sus

propios proyectos o la llamada misión civilizadora, así reproducen o transforman a partir de su experiencia particular.

El imaginario de nación que a partir del proceso independentista había comenzado a articularse en las voces de algunos de los personajes que participaron y que posteriormente por los hechos que se desataron con la independencia se dejaron de lado hasta el momento en el cual comienza a retomarse los pensamientos de Nariño y Caldas, entre otros y surgen personajes miembros de la elite criolla con los ideales de la Revolución Francesa de libertad e igualdad y con la idea de generar un verdadero Estado-nación bajo el prototipo europeo.

Al abordar los periódicos y viajeros propuestos podemos dar cuenta de que estos jugaron un papel muy importante en la construcción de un imaginario entorno al ideal de unidad, pero para llegar a esto realizaron un reconocimiento en medio de la diversidad que componía al territorio colombiano, ya que a partir de las descripciones realizadas se generan representaciones de lugares y personas, estableciendo una geografía humana y física que compone al país, a partir, por ejemplo del trabajo emprendido por la Comisión Corográfica para establecer una regionalización encaminada a una integración de carácter económico, legitimada por la historia oficial, destacando la labor de las diferentes provincias en la construcción de la nación, a partir de la división por regiones y riquezas naturales y económicas que realiza a finales del siglo XIX. Lo anterior ligado a proyectos políticos y económicos que darán cuenta de una clasificación regional del país tanto en su población, como en el provecho de sus tierras y las recomendaciones frente a los cultivos que en ellas se pueden implementar u otras salidas económicas que permitan el progreso de la región y del país.

La narrativa de la nación se encuentra delimitada al interior de los relatos, estos a través de sus representaciones e imaginarios del territorio modelan y delimitan la representación del territorio que el habitante construye al acceder a la narrativa de la nación, siendo el territorio colombiano conocido a través de los relatos de viaje y de sus ilustraciones, asimismo los fenotipos humanos que componen el territorio hacen parte de ese discurso generando una imagen de diferenciación entre lo civilizado y lo bárbaro, además de atender a la construcción de un imaginario común sobre la nación. Es aquí donde se evidencia en los relatos la Pedagogía Nacional planteada por Bhabha dentro de la ambivalencia y con ella se deja fuera la performatividad, es decir, la unidad del pueblo,

ya que esta no se presenta, porque en los diversos lugares del territorio nacional se evidencian diferencias físicas y en las formas de vida, que rompen con el imaginario de los viajeros que vienen de las ciudades.

Sin embargo estos elementos performativos aunque no se nombran explícitamente, hacen parte de las características propias por las cuales las comunidades de los diferentes lugares recorridos como el Magdalena medio, la zona andina, y el valle del Cauca principalmente, han mantenido sus costumbres, sus formas de vida, es decir, sus rituales, cantos, bailes, gastronomía, dialecto, tradición oral, etc. Ante la imposición de la idea de progreso que con el pasar de los años toma diferentes matices, puesto que para mediados del siglo XX esta idea liberal del siglo XIX será reconocida como desarrollo y que para el primer decenio del siglo XXI está siendo tomada en consideración por los diferentes problemas ambientales y políticos que están perjudicando las zonas mencionadas como es el caso del río Dagua.

Así, los relatos de los viajeros son documentos importantes dentro de la historia del país, ya que a partir de ellos se reconocen espacios y personajes de diferentes épocas, que integraban el espacio social, cultural o cotidiano de la nación en sus primeros años de independencia. En ellos se observan cambios sociales, culturales y ambientales de lugares que antes eran centro de atención de los viajeros, que han sufrido las consecuencias del progreso económico tan deseado por los viajeros en el territorio.

Por tanto la narración de la nación está dirigida a reconocer el territorio y todo lo que allí se encuentra, los habitantes y sus costumbres, las provincias y su legado histórico y por último propiciar el reconocimiento de las diferentes regiones, su importancia dentro del progreso económico y su articulación dentro del imaginario de los habitantes de diferentes lugares especialmente los de las ciudades quienes eran los principales receptores de los artículos y narraciones impresas.

Además de los relatos, encontramos ilustraciones que los acompañan o que se realizaron durante o luego del viaje, como es el caso de los relatos de la Comisión Corográfica. Ya que los escritores viajeros partícipes de la comisión detallan con sumo cuidado cada paso por los diferentes territorios, su conformación física, plantas, animales, recursos, en general y, asimismo, la descripción de los habitantes de estas zonas, formas de vida, de vestir, creencias y costumbres. Se encuentran dibujos de lo que observaban, cada situación de peligro, el arribo a una nueva población, paisajes ideales y, asimismo, particularizaban las

formas de vida que encontraban; tanto animales, plantas y habitantes dejando implícita su fisonomía, su condición de indígena, negro, mulato, zambo o blanco y las diferencias culturales, políticas y económicas entre éstos, detalladas a partir de su forma de vestir, de mirar, con su porte o con la acción que se encuentran realizando.

Los relatos y las ilustraciones que los acompañan fueron parte de los artefactos que la elite utilizó para establecer la nación y, asimismo, resaltar la importancia de unos lugares y unas personas sobre otras, por el clima, el tono de piel y la producción de cada zona del país, que llevaría como consecuencia de la Comisión Corográfica la división del país en regiones y de los relatos, la construcción de un imaginario nacional a partir de las representaciones y las narraciones de la nación. Teniendo en cuenta que a mediados del siglo XIX y a lo largo de la segunda mitad de éste, los periódicos y demás medios impresos tuvieron gran difusión por el territorio nacional.

El imaginario de la vida fuera de las ciudades es determinado a partir de las comunicaciones que en la literatura y en la prensa se presentan, de allí la importancia de la publicación de los relatos que presentan lugares distantes y que con sus afirmaciones de las formas de vida, clima, tipos de personas, generan en los habitantes de las ciudades, referentes de la existencia de otros pobladores con sus diferencias determinadas, sea, por su color de piel, su forma de vestir, su posición socio-cultural, entre otros elementos que el viajero establece en sus descripciones. Teniendo presente que comparten un mismo territorio y nacionalidad, a pesar de lo cual en la mayoría de los casos no hacen parte del ideal del Estado-nación que se está construyendo en ese momento ya que estos territorios son tomados como referencia para procesos de colonización extranjera demeritando la importancia de las comunidades que los componen.

La prensa del siglo XIX, sobre todo en la segunda mitad, estuvo influenciada por los factores políticos, dado que eran espacios de opinión frente a los acontecimientos del país. Asimismo, esta producción llegaba a diferentes puntos del territorio nacional, convirtiéndose en un instrumento que permite difundir las opiniones que allí se consignan, y se comparten imaginarios de la cotidianidad, además de comenzar a articular la memoria histórica del país, que posteriormente forma parte de la historia oficial.

Bibliografía

Fuentes primarias

Periódicos

El Mosaico (1858). Bogotá, Colombia: Imprenta del Mosaico.

El Álbum (1856). Bogotá, Colombia: Imprenta de Francisco Torres Amaya.

El Neogranadino (1848). Bogotá, Colombia: Imprenta Ancízar.

Libros

Ancízar, Manuel (1850-1851). La peregrinación de Alpha. Publicada por entregas en *El Neogranadino*, Bogotá.

Mantilla, F. (1866) (Comp.). *Museo de cuadros de costumbres y variedades*. Bogotá: Imprenta de F. Mantilla.

Borda, José Joaquín (1878). *Cuadros de costumbres y descripciones locales de Colombia: Artículos escogidos y publicados*. Bogotá: Librería y Papelería de Francisco García Rico.

Fuentes secundarias

Altamirano, Carlos (2008) (Ed.). *Historia de los intelectuales en América Latina*. Madrid: Katz.

Anderson, Benedict (1993). *Comunidades imaginadas: reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México: Fondo de Cultura Económica.

Arias Villegas, Julio (2005). *Nación y diferencia en el siglo XIX colombiano. Orden nacional, racialismo y taxonomías poblacionales*. Bogotá: Universidad de los Andes, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Antropología, Ediciones Uniandes.

- Ávila Camargo, Diana y Roa Ovalle, Iván (2008). *La consolidación del Estado-nación durante el siglo XIX en Colombia a partir de los medios impresos; un estudio desde las Economías Fundacionales* (Tesis de Pregrado). Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas.
- Bhabha, Homi K. (1990). *Nación y narración*. Londres y New York: Routledge.
- _____(2002). *El lugar de la cultura*. Buenos Aires: Editorial Manantial.
- De Caldas, Francisco José (1808). El influjo del clima sobre los seres organizados. Publicado originalmente en *Semanario del Nuevo Reino de Granada*, No. 22, Santafé de Bogotá.
- Canclini, Néstor García (1990). *Culturas híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México: Grijalbo.
- _____(2004) (Ed.). *Pensar el siglo XIX. Cultura, biopolítica y modernidad en Colombia*. Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, Universidad de Pittsburgh, Biblioteca de América.
- Castro-Gómez, Santiago (2010). *La hybris del punto cero. Ciencia, raza e ilustración en la Nueva Granada (1750-1816)*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana, segunda edición.
- Catterjee, Partha (2008). *La nación en tiempo heterogéneo y otros estudios subalternos*. Argentina: CLACSO, Siglo XIX editores.
- Clifford, James (1999). Culturas Viajeras, Cap. 1. En: *Itinerarios transculturales*. Barcelona: Gedisa.
- Deas, Malcolm (1990). Tipos y costumbres de la Nueva Granada. *Revista Credencial Historia*, 1, Colombia.
- _____(2006). Miguel Antonio Caro y Amigos: Gramática y Poder en Colombia. En: *Del poder y la gramática y otros ensayos sobre historia, política y literatura colombianas*. Bogotá: Editorial Taurus.
- De Greiff, Jorge y Bateman, Alfredo (1978). *Cartas de Caldas*. Bogotá: Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales.
- Dussel, Enrique (1992). 1942 *El encubrimiento del otro: (Hacia el origen del mito de la modernidad)*. Conferencias de Frankfurt. Octubre de 1992. Madrid: Editorial Nueva Utopía.
- Fernández Bravo, Álvaro (2000) (Comp.). *La invención de la nación, lecturas de la identidad de Herder a Homi Bhabha*. Buenos Aires: Manantial.
- Gellner, Ernest (1988). *Naciones y nacionalismos*. España: Alianza Editorial.
- Giraldo, Luz María (2005) (Comp.). *Cuentos y relatos de la literatura colombiana*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica.

- González Stephan, Beatriz (1994). *Esplendores y miserias del siglo XIX*. Caracas: Monte Ávila.
- _____ (1999). Ciudadanía y Nación. *Anales Nueva Época*, 2. Suecia: Instituto Iberoamericano Universidad de Göteborg, Roland Anrup & Vicente Oieni Editores.
- _____ (2002). *Fundaciones: canon, historia y cultura nacional. La historiografía literaria del liberalismo hispanoamericano del siglo XIX*. Madrid: Iberoamericana.
- Gordillo Restrepo, Andrés (2004). El Mosaico (1858-1872): Nacionalismo, elites y cultura en la segunda mitad del siglo XIX. En: Santiago Castro-Gómez (Ed.), *Pensar el siglo XIX. Cultura, biopolítica y modernidad en Colombia*. Pittsburgh: Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, Universidad de Pittsburgh, Biblioteca de América.
- Hall, Stuart (2002). El trabajo de la representación. En: Stuart Hall (Ed.), *Representation: Cultural Representations and Signifying Practices*. London: Sage Publications, 1997. Cap. 1, pp. 13-74. Traducido por Elías Sevilla Casas. En: IEP - Instituto de Estudios Peruanos. Taller Interactivo: Prácticas y Representaciones de la Nación, Estado y Ciudadanía en el Perú Módulo: Aproximaciones teóricas, nociones de prácticas y representaciones Sesión 2, Lectura N° 4. Lima, Mayo.
- _____ (2010). *Sin garantías: Trayectorias y problemáticas en estudios culturales*, Eduardo Restrepo, Catherine Walsh y Víctor Vich (Ed.). Quito, Bogotá, Lima: Universidad Andina Simón Bolívar, Instituto de Estudios Peruanos IEP, Instituto Pensar Pontificia Universidad Javeriana.
- Hobsbawm, Erick J. (1991). *Naciones y nacionalismo desde 1780*. Barcelona: Editorial Crítica.
- Jaramillo Uribe, Jaime (1994). Ensayos de historia social, Tomo II, *Textos americanos y otros ensayos*. Colombia: Ediciones Uniandes.
- _____ (1996). *El pensamiento colombiano en el siglo XIX*. Bogotá: Editorial Planeta.
- Loaiza Cano, Gilberto (2004). *Manuel Ancízar y su época. Biografía de un político hispanoamericano del siglo XIX*. Colombia: Facultad de Ciencias Humanas y Económicas. Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín. Editorial Universidad de Antioquia, Fondo editorial Universidad EAFIT,

- _____ (1999). El neogranadino y la organización de hegemonías contribución a la historia del periodismo colombiano. *Historia Crítica*, 18.
- MacKenzie, John M. (2005). Imperios de viaje. Guías de viaje británicas e imperialismo cultural en los siglos XIX y XX. En: Ricardo Salvatore (Comp.), *Culturas imperiales. Experiencia y representación en América, Asia y África*. Argentina: Beatriz Viterbo Editora.
- Melgarejo, María del Pilar (2003). Academia, lengua y nación: prácticas, luchas y políticas del conocimiento. En: Catherine Walsh (Ed.), *Estudios culturales latinoamericanos. Retos desde y sobre la región andina*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, Abya Yala.
- Moraña, Mabel (1994). De la ciudad letrada al imaginario nacionalista. En: Beatriz González Stephan, *Esplendores y miserias del siglo XIX*. Caracas: Monte Ávila.
- Mörner, Magnus (1992). Los relatos de Viajeros europeos como fuentes de la historia latinoamericana desde el siglo XVIII hasta 1870. En: *Ensayos sobre Literatura latinoamericana, enfoques, conceptos y métodos*. Quito: Corporación Editora Nacional, Universidad Andina Simón Bolívar.
- _____ (1997). Viajeros e inmigrantes europeos como observadores e intérpretes de la realidad latinoamericana del siglo XIX, Reprint Series No. 14, Reprinted from *Observation and Communication: the construction of Realities in the Hispanic World*, Johanner-Michael Scholz and Tamar Herzog (Ed.), Vittorio Klostermann Fraukur am Main, Institute of Latin American Studies, pp. 415-430.
- Nieto, M., Castaño, P. y Ojeda D. (2005). 'El influjo del clima sobre los seres organizados' la retórica ilustrada en el *Semanario del Nuevo Reyno de Granada*. *Historia Crítica*, 30, 91-114, Junio-Diciembre. Bogotá.
- Pombo, Manuel (1936). *La niña Agueda y otros cuadros*. Biblioteca Aldeana de Colombia, Editorial Minerva.
- _____ (1992). *De Medellín a Bogotá*, Prólogo: "Manuel Pombo o el Espíritu Romántico de Medios del Siglo XIX", José Olinto Rueda, Bogotá, Presidencia de la República. Comisión Preparatoria para el V Centenario de descubrimiento de América. Colombia: Instituto Colombiano de Cultura, Colección Biblioteca V Centenario Colcultura, Viajeros por Colombia.

- Poole, Deborah (2000). *Visión, raza y modernidad. Una introducción al mundo andino de imágenes*. Lima: Sur, Casa de Estudios del Socialismo.
- Pratt, Mary Louise (1997). *Ojos imperiales, literatura de viajes y transculturación*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.
- Rama, Ángel (1998). *La ciudad letrada*. Montevideo: Arco.
- Restrepo, Olga (1999). *Un imaginario de la nación. Lectura de láminas y descripciones de la Comisión Corográfica*. Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura,
- Said, Edward (1990). *Orientalismo*. Madrid: Libertarias.
- _____(1996). *Cultura e imperialismo*. Barcelona: Anagrama.
- Schiwy, Freya y Maldonado Torres, Nelson (2006). *(Des)colonialidad del ser y del saber*, Colección: El desprendimiento: pensamiento crítico y giro des-colonial, Cuaderno No. 1. Argentina: Ed. El Signo y Globalization and the Humanities Project (Duke University).
- Schmidt-Welle, F. (2003) (Ed.). *Ficciones y silencios fundacionales. Literaturas y culturas poscoloniales en América Latina (siglo XIX)*. Madrid: Iberoamericana.
- Sommer, Doris (2004). *Ficciones fundacionales, las novelas nacionales en América Latina*. Serie Continente Americano. Colombia: Fondo de Cultura Económica.
- Sowell, David (1999). La Sociedad Democrática de Artesanos de Bogotá. En: *Colombia en el siglo XIX. Ensayos de Bergquist, Bushnell, Earle, Gilmore, Jiménez, Linch, McFarlane, Murray y Sowell*. Bogotá: Ed. Planeta.
- Tirado Mejía, Álvaro (1984). Cap. XII, El Estado y la Política en el siglo XIX. En: Instituto Colombiano de Cultura, *Manual de Historia de Colombia*, Tomo II, Bogotá, Procultura S.A.
- Vargas Martínez, Gustavo (2004). *José María Melo*. Biblioteca Virtual del Banco de la República.
- Viajeros colombianos por Colombia (1977). Bogotá: Fondo Cultural Cafetero.
- Walsh, Catherine (2006). Interculturalidad y (de)colonialidad: diferencia y nación de otro modo. En: *Livro da Academia da Latinidade*, Brasil.

Referencias digitales

- Biblioteca Nacional de Colombia, Exposiciones virtuales: *La Comisión Corográfica. Aporte interdisciplinario para el mundo*, en: <http://>

www.bibliotecanacional.gov.co/recursos_user/exposicionesvirtuales/comision_corografica/creacion-y-desarrollo.html

González, Beatriz, “Groot y la Caricatura Política”, artículo publicado en: Banco de la República; Biblioteca Luis Ángel Arango, *José Manuel Groot: (1800-1878)*, Banco de la República. Departamento Editorial; Santa Fe de Bogotá, 1991, en:

<http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/todaslasartes/groot/groot3a.htm>

_____, “José Manuel Groot, un polémico artista e historiador del siglo XIX”, artículo publicado en: Revista Credencial Historia. (Bogotá-Colombia). Edición 15, Marzo 1991, en:

<http://www.lablaa.org/blaavirtual/revistas/credencial/marzo1991/marzo3.htm>

_____, La otra cara de José Manuel Groot, artículo publicado en artículo publicado en: Banco de la República; Biblioteca Luis Ángel Arango, *José Manuel Groot: (1800-1878)*, Banco de la República. Departamento Editorial; Santa Fe de Bogotá, 1991, en:

<http://www.lablaa.org/blaavirtual/todaslasartes/groot/groot2a.htm>

_____, “La Caricatura Social 2” artículo publicado artículo publicado en: Banco de la República; Biblioteca Luis Ángel Arango, *José Manuel Groot: (1800-1878)*, Banco de la República. Departamento Editorial; Santa Fe de Bogotá, 1991, en: <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/todaslasartes/groot/groot2d.htm>

Groot, José Manuel, “Costumbres de Antaño”, Relato publicado en *Museo de cuadros de costumbres y variedades II*, Bogotá, Imprenta de F, Mantilla, 1866, en:

<http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/literatura/cosii/cosii10a.htm>

_____, “Nos fuimos a Ubaque”, Relato publicado en *Museo de cuadros de costumbres y variedades I*, Bogotá, Imprenta de F, Mantilla, 1866, en: <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/literatura/cosi/cost29.htm>

_____, “La Tienda de Don Antuco” Relato publicado en *Museo de cuadros de costumbres y variedades I*, Bogotá, Imprenta de F, Mantilla, 1866, en: <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/literatura/cosi/cost3.htm>

Melo, Jorge Orlando, “Las revistas literarias en Colombia e Hispanoamérica: una aproximación a su historia”, En:

http://www.jorgeorlandomelo.com/bajar/revistas_suplementos_literarios.pdf

Ministerio de Educación Nacional, “La Niña Agueda y Otros Cuadros por Manuel Pombo”, Selección Samper Ortega de Literatura Colombiana, Biblioteca Aldeana de Colombia, Editorial Miner-

- va. S. A, 1936, Libro Digital en: <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/viajes-y-descripciones/la-nina-agueda>
- Pérez Silva, Vicente (compilador), *La autobiografía en la literatura colombiana Santa Fe de Bogotá*: Imprenta Nacional de Colombia, 1996, originalmente publicada en: *Noticias Culturales*, Instituto Caro y Cuervo, N° 138, Bogotá, 1° de julio de 1972, pp. 30-32, en: <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/literatura/autobiog/auto6.htm>.
- Segura, Martha, “Datos biográficos de José Manuel Groot”, artículo publicado en: Banco de la República; Biblioteca Luis Ángel Arango, *José Manuel Groot: (1800-1878)*, Banco de la República. Departamento Editorial; Santa Fe de Bogotá, 1991, en: <http://www.lablaa.org/blaavirtual/todaslasartes/groot/groot1a.htm>
- _____, “Groot José Manuel”, *Gran Enciclopedia de Colombia del Círculo de Lectores*, tomo de biografías, libro digital en: <http://www.lablaa.org/blaavirtual/biografias/groojose.htm>
- Pombo, Manuel, “Los Diablitos”, Relato publicado en *Museo de cuadros de costumbres y variedades I, Bogotá, Imprenta de F, Mantilla, 1866*, en: <http://www.lablaa.org/blaavirtual/literatura/cosi/cost9.htm>
- Pombo, Rafael, “Cronología de Rafael Pombo”, en *18 poemas de Rafael Pombo*, Bogotá; Instituto Colombiano de Cultura, 1983, en: <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/literatura/pombo/pombo1.htm>

1. Contexto histórico-político 1850 – 1860

Los relatos de los viajeros se enmarcan en un periodo de grandes cambios políticos, económicos, sociales y culturales, que dan paso al establecimiento de los nuevos partidos políticos Liberal y Conservador, los cuales lideran el país durante la segunda mitad del siglo XIX, dando paso a diferentes constituciones, nombres y guerras civiles, entre otros, enmarcados en el centralismo, el federalismo, el progreso, la libertad y el librecambio principalmente. Para la investigación, se presenta una apreciación general del contexto histórico que abarca de 1850 a 1860, sin dejar de lado algunos acontecimientos que se generan antes y después, que permiten la ubicación del lector en el relato y la situación en que se encontraba el país.

Para comprender los cambios es importante tener en cuenta los diferentes nombres del territorio colombiano antes del actual (República de Colombia), el cual se establece luego de la proclamación de la última Constitución del siglo XIX (1886), de carácter conservador y que perdura a lo largo del siglo XX, con algunas modificaciones hasta el establecimiento de la Asamblea Nacional Constituyente a finales del siglo dando paso a la Constitución de 1991.

Luego de la disolución de la *Gran Colombia* en 1830, hallamos diferentes nombres, el primero de ellos *República de la Nueva Granada* (1832- 1858), y terminando el decenio de 1858 *Confederación Granadina*, hasta 1863 con la Constitución de Rionegro cambia a *Estados Unidos de Colombia*, con carácter federal y liberal principalmente, hasta 1886, con la Constitución conservadora que le da el nombre que mantiene hasta hoy día como *República de Colombia*.

El cambio de nombres durante este periodo procede de las transiciones en el poder de uno y otro partido, que llevan a cambios estructurales que se

reflejan en las constituciones como el paso del centralismo al federalismo, entre otros. Este tipo de disposiciones son determinadas por decreto nacional, e instauradas por mandato constitucional; dando paso a una característica del siglo XIX, la redacción de diferentes constituciones, que aunque conservan elementos de las constituciones francesa y norteamericana, se ajustan al momento histórico, social, político y económico por el que transitaba el país y estableciendo cambios propuestos por el partido que estaba en el poder en ese momento.

Estos cambios se ven con mayor énfasis tras la creación oficial de cada partido, primero el partido *Liberal* en 1848, que se da a conocer por medio del periódico *El Aviso*; por Ezequiel Rojas y retomando las ideas de Vicente Azuero. Se crea teniendo en cuenta las diferentes formas de encauzar al Estado independiente a su consolidación y organización como Estado-nación, teniendo en cuenta los postulados franceses en el aspecto político (libertad), e inglés en el económico (progreso y librecambio). Se fundamenta en la idea del “cambio” de la estructura del Estado colonial al Estado Nacional moderno, desde las elites comerciales herederos de los criollos que participaron en las luchas independentistas. Se sintieron representados aquellos que compartían intereses económicos o un estatus generado a partir de relaciones sociales y del trabajo intelectual y político, como era el caso de Manuel Ancízar, quien gracias a sus vínculos con diferentes personalidades, logró gestionar diferentes propósitos que llevan a la consolidación de algunos de los presupuestos del liberalismo y vincular la ejecución de otro tipo de proyectos como la *Comisión Corográfica* o la fundación de la Universidad Nacional, entre otros.

Sin embargo, la otra cara estaba compuesta por aquellos que apoyaban la idea del centralismo y en este sentido de mantener la estructura colonial sin correr el riesgo del cambio. Esta otra parte de la sociedad granadina crea entonces el llamado partido *Conservador*.

El partido *Conservador* se da a conocer el 4 de octubre de 1849 con la proclamación que realizan Mariano Ospina Rodríguez y José Eusebio

Caro en el periódico *La Civilización*, que anuncia la apertura oficial⁴³. Este partido al contrario de los liberales estaba compuesto por terratenientes, esclavistas y burócratas que conformaban el clero y la milicia principalmente, por tanto era favorable para ellos continuar el *status quo* del modelo de Estado Colonial, manteniendo elementos de la institucionalidad que eran parte de la herencia colonial española (Tirado Mejía, *El Estado y...*, 337).

Los acontecimientos que se presentan en este periodo se derivan tanto del establecimiento de los dos partidos como de sus diferentes líderes. Líderes que llegan a la presidencia por elección popular, golpe de estado o nombramiento del Congreso Nacional, así encontramos durante el decenio de 1850, diferentes presidentes militares y civiles que implementan constituciones y cambios en la configuración del territorio nacional, con el federalismo o las guerras civiles.

La mayor parte de los presidentes de la mitad del siglo XIX, proceden de procesos militares, muchos de ellos combatieron al lado de Bolívar o tuvieron algún tipo de intervención dentro de los procesos de independencia, los cambios entre la vida colonial y los primeros años de república independiente, asimismo la mayoría de ellos provienen de lugares de hegemonía de tiempo colonial como el Cauca y el Valle del Cauca, Cundinamarca y Tolima, por tanto es importante, resaltar que ciudades coloniales como Popayán (de donde es originario Manuel Pombo), siguen siendo para la época relevantes en el campo político e intelectual, y continúan orientando los diferentes acontecimientos del país luego de la independencia.

Asimismo, tanto las disputas partidistas, como las que desarrollan al interior de ellos mismos, dan cuenta de la poca estabilidad política e ideológica que se abrigaba para el primer decenio de la división partidista liberal y conservadora, ya que predominan los intereses de la elite, sobre los de la mayoría de los habitantes, ejemplo de ello es el levantamiento de los

43 “Los conservadores forman un partido sosegado y reflexivo, que estima en más los resultados de la experiencia que las conclusiones especulativas de la teoría; es esencialmente práctico y por consiguiente poco o nada dispuesto a los arranques de entusiasmo, si no es contra los excesos del crimen y de la maldad”. Álvaro Tirado Mejía, Cap. XII, “El Estado y la Política en el siglo XIX”, en: Instituto Colombiano de Cultura, *Manual de Historia de Colombia*, Tomo II, Bogotá, Procultura S.A., 1984, p. 337.

artesanos en 1854, quienes aunque apoyaban a los liberales no comparten la pérdidas tras la implementación del libre comercio en el territorio nacional, proyecto que se consolida tras el auge de la navegación por el río Magdalena y la apertura de líneas férreas que permiten el intercambio y la importación de productos en mayor medida.

De esta manera observamos de forma concisa los cambios que se presentan y/o que tienen consecuencias en el periodo de 1850 a 1860, asimismo estos cambios influyen en la percepción que los escritores y en este caso la mirada que los viajeros tienen de su territorio y de las formas de gobierno, además de los cambios generados tras las guerras civiles y la fundación de los dos partidos políticos.

Ya que conforme cambia la postura de un gobierno a otro, cambian también las publicaciones, por ejemplo *El Neogranadino*, que abarca la mayor parte del decenio propuesto por su carácter oficial y su influencia política determinada desde el liberalismo (reafirmada desde la primera editorial), se evidencia en los artículos, como los que presentan avances de los gobiernos liberales siguiendo la idea del progreso, plasmados en temas como la apertura de caminos, el comercio internacional, nuevos centros educativos, eventos culturales y científicos, así como continuos artículos donde es clara la pugna partidista en respuesta o argumentando a favor o en contra sobre lo publicado en otros medios o en debates públicos.

En el *Mosaico* y *El Álbum* encontramos una situación similar que responde a la situación política, en el caso del *Álbum* su orientación conservadora se percibe desde su primera publicación, de 1856 durante gobierno conservador, así los cuadros de costumbres que presentan dan cuenta de temas conservadores como las relaciones de familia, las costumbres, las relaciones sociales, entre otros; acreditado por los escritores que participan en ella y caracterizado por su corta duración.

Por último, el *Mosaico* surge en común acuerdo entre los dos partidos, allí participan políticos- escritores liberales y conservadores, allí encontramos textos de José Manuel Groot y Manuel Pombo, y se perciben los cambios dentro de la publicación a partir de la orientación política de quien está en la dirección del medio, y que depende igualmente su publicación, y se extiende en dos periodos posteriores a diferencia del *Neogranadino* y *el Álbum*.

2. Presidentes del decenio

PRESIDENTES DEL DECENIO		MANIFESTACIONES DE SU IDEOLOGÍA	
PERÍODO	PARTIDO	PRESIDENTE	
1845-1849	Liberal	General Tomás Cipriano de Mosquera	Establece las bases del proyecto liberal que toma forma a lo largo de la siguiente década. Reformas más importantes: decreto de manumisión de manos muertas, apertura del comercio exterior, proyecto de transformación de la industria del tabaco para que pase a manos privadas, abolición impuestos coloniales existentes, descentralización fiscal, proyecto de ley sobre exportación de oro y rebaja en el derecho de quintos, cambio en la moneda e instauración del Sistema Métrico Decimal.
1849-1852	Liberal	General José Hilario López	Firma el proyecto de ley para la realización de la Comisión Corográfica, aprueba el decreto para la abolición de la esclavitud (1851), expulsa a los jesuitas, promueve la libertad de diezmos, libera el monopolio del tabaco y continua concretando reformas plasmadas por el gobierno anterior frente a la ruptura de la estructura colonial como las relaciones Estado e Iglesia y la disolución de resguardos indígenas.
1853-1854	Liberal	José María Obando	Consolida algunos de los cambios de las estructuras coloniales y las reformas liberales bajo el modelo económico del libre cambio, con la proclamación de la constitución de 1853.
1854	Liberal	José María Melo Ortiz	Estuvo en el primer cargo de abril a diciembre de 1854, cuando fue derrocado, juzgado y exiliado.
1855-1857	Conservador	Manuel María Mallarino Ibarquén	Integra en el gabinete presidencial miembros de ambos partidos para calmar los enfrentamientos. Enfoca su mandato en la educación pública, el servicio penal y las elecciones, organiza el servicio de aduanas, define la deuda pública, estimula la organización financiera del país y plantea la reorganización del país en la Confederación Granadina.
1857-1861	Conservador	Mariano Ospina Rodríguez	Gobierno de carácter conservador, suprime medidas tomadas por los liberales, permite el regreso de los jesuitas, la intervención fiscal de las elecciones y la vigilancia de la hacienda pública en los estados federados proclamados con la constitución de 1858 y el cambio de nombre del territorio nacional, lo que lleva a la oposición liberal con la guerra civil de 1860.
1860-1867	Liberal	General Tomas Cipriano de Mosquera	Obtiene de nuevo al primer cargo al término de la guerra, lleva a la redacción y establecimiento de la Constitución liberal de Rionegro en 1863, donde plasma las reformas iniciadas desde su primer mandato.

3. Constituciones de relevancia para el periodo

CONSTITUCIONES Y GUERRAS CIVILES		
CONSTITUCIÓN	ORIENTACIÓN	GUERRAS CIVILES
1832	Centro-federal	1839-1841 La Guerra de los Supremos
1843	Centralista y autoritario	1851 Iniciada por terratenientes conservadores
1853	Centro-federal	1854 Golpe de Estado liderado por el Gral. Melo
1858	Federal	1860-1863
1863	Liberal y federal	Liderada por el Gral. Tomás Cipriano de Mosquera

La Prensa

4. El Neogranadino

Publicación de corte liberal dirigida por Manuel Ancízar, surge a partir del apoyo del gobierno de Tomas Cipriano de Mosquera, su primera publicación se remite al 4 de agosto de 1848. En el primer número así como en las demás publicaciones de la época, se encuentra la presentación e intencionalidad del medio impreso, así como los lugares, tiendas o “agencias”¹ en los cuales se adquiere, los valores del periódico por número

1 Las diferentes citas de los periódicos enunciados se encuentran transcritas tal como se presentan en los textos originales, teniendo en cuenta que no había para la época unificación en cuanto a los criterios gramaticales, sino hasta la creación de la Academia Colombiana de la Lengua en 1871.

individual o semestral y la información a los suscriptores sobre la entrega de una lámina, texto adicional o una pieza de música como complemento.²

La distribución se realizaba a partir de agencias ubicadas en diferentes ciudades y municipios del país, específicamente la zona andina, atlántica y nororiente del territorio nacional, comprendiendo un amplio margen con relación a la prensa de la época, lo anterior a partir de considerarse como diario oficial del gobierno de Mosquera, con lo que alcanza un alto reconocimiento y permanencia en la primera década de la segunda mitad del siglo XIX en comparación con otros medios que surgen y desaparecen en dicho lapso de tiempo.

Por su carácter de prensa oficial abarca diferentes secciones en las que integra noticias nacionales e internacionales, así como la sección *Variedades*, de gran relevancia por ser el espacio en el cual se publican los relatos de *Peregrinación* que enviaba periódicamente Manuel Ancizar desde las diferentes zonas del país en las que se encontraba.

La posición política es definida en la editorial del primer número, declarándose un medio “imparcial”, presto a recibir comentarios y establecer diálogos dentro de las disputas bipartidistas y para los cuales el uso de los medios impresos como la prensa, era un elemento clave para obtener seguidores y dejar sentados sus planteamientos políticos y sus diferencias. En la editorial o *Profesión de Fe*, Ancizar resalta la importancia de las imprentas libres, ya que para los insurgentes fue difícil su tarea al no contar con los medios para dar a conocer sus ideas solo conocidas por unos, por otro lado los realistas que traían consigo ideas tradicionales tomadas como verdaderas por tanto leales al rey de España. “Un partido era necesario i diametralmente opuesto al otro; i sin embargo, entre ambos debían concurrir a un mismo fin benéfico, la libertad de estos pueblos” (*El Neogranadino*, No.1, 2).

Continúa presentando la importancia de que existan los dos partidos para que haya equilibrio en la sociedad, así ir aprendiendo de la

2 En el texto original se presentan las diferentes agencias con los nombres de las personas encargadas de su distribución teniendo en cuenta las diferentes ciudades a donde llega, estas son: Antioquia, Palmira, Buga, Popayán, Cali, Panamá, Cartago, Quibdó, Cartagena, Riohacha, Cúcuta, Rionegro, Honda, Socorro, Ibagué, Santa Marta, Medellín, Santa Rosa, Mompós, Tunja, Neiva, Vélez, Novita, Veraguas, Pamplona, Zipaquirá. El *Neogranadino*, 4 de agosto de 1848, Imprenta Ancizar, Bogotá, No. 1, p 1 y 8.

experiencia de no ser tan cerrados ni tan impulsivos, “el antagonismo es indispensable para mantenernos en alerta” (*El Neogranadino*, No.1, 2). No hay otra salida para las repúblicas americanas que el progreso, para no quedar rezagados del mundo. Da importancia al avance, al trabajo de las generaciones futuras y de los ciudadanos dando lo necesario “para suavizar en lo posible los recios vaivenes que toda sociedad sufre en tiempos de transición i educación política” (*El Neogranadino*, No.1, 2). Allí entra la prensa:

Parecenos que uno de los mejores auxiliares de esta gran causa de libertad es la prensa periodica; pero dirigida por la buena fe, pero movida por un sano espíritu democrático, pero cordialmente americano, pero leal, inteligente, sin desmayos ni desesperanzas; no la prensa lugareña con sus pequeñeces, sus pacioncillas, sus frases i calificaciones de arrabal, su estatura tan alta no mas para que se la nota a nivel de todas nuestras miserias; prensa sin alma, sin misión, sin porvenir [...] Seremos granadinos ante todo, americanos siempre, sinceramente democráticos i enemigos jurados de todo retroceso i de cuanto estorbe la libre acción de los principios sociales aceptados. Afrontaremos toda especie de adversarios: “que piensen, que digan, que escriban “todo lo que quieran de nosotros, opondremos nuestros pensamientos, nuestras verdades a sus “errores, nuestra caridad, su odio” [...] Puesto que admitimos la utilidad de los partidos PROGRESISTA, CONSERVADOR, en cuanto son verdaderos elementos de la civilización, no condenando sino sus estravios i exageraciones, nuestro propósito es mantenernos en posición imparcial; juzgaremos a los demás con el mismo derecho que tienen para juzgarnos, pues en todo i para todo es nuestra máxima fundamental: RESPETAR LA LIBERTAD DE CADA CUAL EN EL PENSAR, EL SENTIR, EL OBRAR COMO SU RAZÓN LE DICTE (*El Neogranadino*, No.1, 3).

Esta publicación tiene un enfoque literario, aunque presenta noticias nacionales (interior) e internacionales (exterior) críticas al gobierno y preocupación por mostrar los avances en cuanto a la construcción de caminos y referencia a momentos y personajes de la independencia. Por tanto queda expuesto su carácter dentro de las ideas liberales y el apoyo al gobierno liberal de turno.

De los tres medios impresos, el *Neogranadino* es el que perdura casi todo el decenio, por tanto los cambios en su edición, publicaciones y demás, son un reflejo de los cambios que se presentan en la década de 1850, teniendo presente que Ancízar solo estará en la dirección del mismo durante los primeros años de la década.

5. El Álbum

Se ubica dentro de la prensa literaria del siglo XIX, dirigido por José Joaquín Borda, Ramón Rueda y Manuel Rueda, Imprenta de Francisco Torres Amaya en la ciudad de Bogotá. En este medio participa José Manuel Groot, con relatos e ilustraciones. El primer número data del 26 de mayo de 1856, en su primera página se observa un relato de Groot titulado “Nos fuimos a Ubaque” firmada con el seudónimo *Pacho*³.

La distribución interna, no se presenta de forma definida como veíamos en el *Neogranadino*, sin embargo mantiene un orden frente a los textos que presenta. Asimismo se incorporan secciones como *Variedades* que se limita a los acontecimientos sociales locales. Uno de los elementos de mayor relevancia del Álbum tiene que ver con la diagramación, la cual va teniendo cambios al incluir imágenes que acompañan el encabezado de la primera página a partir del número 14, y en su interior imágenes pequeñas que acompañan los textos, dichas imágenes son de autoría de José Manuel Groot, reconocido por sus ilustraciones y su labor periodística.

Las publicaciones de relatos de viajeros son firmadas con seudónimos o con las iniciales de un nombre, otras se imprimen sin firmas o con nombre completo. *El Álbum* publica diferentes relatos nacionales y extranjeros, de estos algunos realizados por colombianos y otros enviados y traducidos.

La posición política que caracteriza a la publicación parte de su enfoque literario, en su primera editorial se declara neutral ante la situación política que se presenta a mediados del decenio; sin embargo, por el tipo de literatura y por los artículos que destaca, se hace evidente una perspectiva conservadora, también por quienes lo integran.

Jorge Orlando Melo cuenta que *el Álbum* hacía parte de las publicaciones dirigidas al “bello sexo”, es decir, editadas para un público femenino. Con la intención de captar la atención de las mujeres, entre otras razones, porque “en la cultura de la época las mujeres no deben enterarse, al menos

3 El Álbum, 26 de mayo de 1856, Imprenta de Francisco Torres Amaya, Bogotá, No. 1, p. 8.

por escrito, de muchas cosas”⁴, de lo que era publicado en la prensa en general como las disputas partidistas, las guerras, asuntos de economía entre otros que pretendían no era conveniente que las mujeres leyeran.

Pese a las diferentes intenciones que se tenían con estas publicaciones de tipo literario la mayoría de ellas tuvo una corta vida, como lo afirma Melo (Melo, *Las revistas...*, 10), los argumentos de los editores se centraban en que aún no era el tiempo para este tipo de publicaciones literarias, por el reducido público al que llegaba, la falta de capital y de instrucción (haciendo alusión a los altos índices de analfabetismo que habían para mediados del siglo XIX, en la Nueva Granada). *El Álbum* logra sacar a la venta 25 números entre 1856 a 1857, una corta duración para un medio literario que contaba con la participación de notables escritores y por el diseño innovador que pretendía con la inclusión de ilustraciones y cambios en su diagramación.

4 Jorge Orlando Melo, “Las revistas literarias en Colombia e Hispanoamérica: una aproximación a su historia”, En: http://www.jorgeorlandomelo.com/revistas_literarias.htm, p, 10.

6. El Mosaico

Se caracteriza por ser una publicación literaria sin intereses políticos partidistas, en ella publica algunos de sus escritos Manuel Pombo quien tiene participación en su consejo editorial y también se encuentran escritos de José Manuel Groot. Se funda a finales de la década de 1850, lleva consigo las disputas partidistas presentadas durante este periodo y se constituye luego de una alianza entre políticos liberales y conservadores que se reflejan en el mandato del conservador Manuel María Mallarino y el establecimiento de un Congreso Bipartidista.

Entre algunos de los principales representantes se encuentran: como director el conservador José María Vergara y Vergara, junto a él, José Manuel Marroquín, José David Guarín, José Joaquín Borda y Ricardo Carrasquilla, y los liberales Salvador Camacho Roldán, Próspero Pereira

Gamba, Aníbal Galindo y Manuel Pombo. El primer número es el 24 diciembre de 1858 y se presenta el índice de las publicaciones hasta el número 51.

Adquiere gran relevancia al publicar los Cuadros de Costumbres, como la publicación de artículos referentes al campo literario y artístico de la elite ilustrada del país. La mayoría de publicaciones son dirigidas a un público particular, jóvenes y mujeres de elite, sin intereses partidistas, aunque en su lectura se denoten intereses particulares; con la intencionalidad de convertirlo en libro que se complementa con cada entrega, lo cual era posible al contar con una imprenta propia y el favor de varios escritores que deseaban difundir su trabajo.

Difunde poemas, relatos y novelas entre ellas *Manuela* de José Eugenio Díaz Castro, que se publica en diferentes números, así como escritos que son empleados para crear una memoria de los acontecimientos del país, generando a partir de documentos oficiales y escritos de personajes de la independencia una historia que es base para la historia oficial, como en otras publicaciones. En este sentido:

[...] la revista cumple dos funciones relacionadas. Como primera medida, llevar a la imprenta de manera sistemática obras de escritores colombianos, con lo que evidentemente se crea una bibliografía nacional. Como segunda identificar y publicitar las obras que habían sido escritas por colombianos o por criollos en la colonia. Textos que se encontraban dispersos, y que venían a demostrar que, de hecho, en el país existía una tradición intelectual que no se había sabido orientar hasta el momento ni apoyar convenientemente⁵.

De la misma manera nos cuenta Andrés Gordillo Restrepo, que en 1866, se editó en la imprenta del Mosaico seis tomos donde se recopilan relatos titulados “Museo de cuadros de costumbres y variedades”. Desta-

5 Gordillo Restrepo Andrés, “El Mosaico (1858-1872): Nacionalismo, elites y cultura en la segunda mitad del siglo XIX”, en: Santiago Castro-Gómez (editor), *Pensar el siglo XIX. Cultura, biopolítica y modernidad en Colombia*, Pittsburgh, Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, Universidad de Pittsburgh, Biblioteca de América, 2004, p. 217.

cando para la época la importancia que el *Costumbrismo*⁶ había generado en los años anteriores dentro de la intelectualidad del país.

De forma similar al *Neogranadino*, *el Mosaico* tendrá un amplio margen de distribución en el norte, centro, suroccidente, nororiente del país particularmente⁷.

La posición política es presentada en la editorial como periódico literario, alejado de los conflictos políticos e interesado en llegar a lectores jóvenes: “Las cuestiones políticas i los odios personales los dejamos para mejor ocasión; por ahora publicaremos únicamente lo que se nos envíe, relacionado con las ciencias i la gloria del país donde nacimos”.⁸ Así parte de una posición de neutralidad frente a los conflictos bipartidistas que mantiene el país, dando paso a la producción literaria que unía escritores y periodistas liberales y conservadores. En este sentido mientras estuvo Vergara y Vergara en la dirección del medio impreso, se manifestó la neutralidad del mismo, aunque se notaba el carácter conservador que era impartido por su director en las diferentes editoriales y en algunos de los escritos que se publicaban.

Posteriormente en 1865 asume la dirección el liberal Felipe Pérez, quien da un viraje desde el enfoque conservador de la literatura publicada

6 Entendido como “una tendencia o movimiento artístico que pretende que la obra de arte sea una exposición de los usos y costumbres sociales. [...] se tiende a hablar de costumbrismo especialmente relacionado para los autores a partir del siglo XIX. El costumbrismo, a diferencia del realismo con el que se halla estrechamente relacionado, no realiza un análisis de esos usos y costumbres que relata. Por tanto es un mero retrato sin opinión de esas costumbres, motivo por el que a menudo se habla de *cuadros costumbristas* para referirse a cualquiera de estas manifestaciones, no sólo a las pictóricas. Consultado en: <http://es.wikipedia.org/wiki/Costumbrismo> el 5 de abril de 2010

7 Como *el Neogranadino*, *el Mosaico* se caracterizará por tener una gran difusión dentro del territorio nacional como en el extranjero, entre las principales agencias indicadas en la publicación, se encuentran: Guaduas, Faca, Abejorral, Aguadas, Tunja, Antioquia, Popayán, Ambalema, Táchira, Almaguer, Neiva, Buenaventura, Ocaña, Buga, Cartago, Cali, Pasto, Cartagena, Quilichao, Honda, Rionegro, Ibagué, Riohacha, Manizales, Santa Marta, Marinilla, Sopetrán, Medellín, Sansón, Ubaté.

8 *El Mosaico*, 24 diciembre de 1858, Imprenta del Mosaico, No.1, p. 1.

por Vergara y Vergara, al punto de vista del liberalismo, publicando textos en los que se planteaba la idea del progreso, del conocimiento, también la intención de llegar a un público más amplio, es decir, a los artesanos y campesinos.

Finalmente en 1871 regresa Vergara y Vergara, quien dirige hasta el siguiente año 1872 en el cual fallece, se rompe el acuerdo con los liberales y adquiere una línea netamente conservadora, que lleva al cierre de la publicación (Gordillo, *El Mosaico...*, 213).

Se concluye entonces que la mayoría de las publicaciones de la época eran dirigidas a un público joven, puesto que los mayores centraban sus intereses en otros asuntos como los económicos y políticos, principalmente, por lo cual la producción literaria llega a un público particular los jóvenes y mujeres de elite.

Perfil Viajeros Colombianos

7. Manuel Ancízar 1811-1882

Sin duda fue uno de los personajes más relevantes dentro de la historia de Colombia durante el siglo XIX, ya que contribuye desde diferentes espacios a la construcción del proyecto de nación y a la proyección de las ideas y reformas liberales que comienzan a tomar forma durante la segunda mitad del siglo en mención. Espacios bien utilizados por él desde la academia, el periodismo, las relaciones internacionales, la creación de instituciones y sociedades, la participación política, la masonería, y asimismo desde sus relatos y descripciones del territorio nacional como integrante de la *Comisión Corográfica*, encargada de recopilar información a lo largo del país, destacando las características geográficas, económicas y poblacionales de las diferentes provincias.

Para la consolidación de los diferentes proyectos desde el liberalismo, era importante contar no solo con un apellido o pureza de sangre que demostrara su descendencia española, como era el caso de los criollos

y líderes del proceso independentista a finales del siglo XVIII y principios del XIX, y que el mismo Ancízar tuvo que afrontar para poder ejercer sus estudios en el exilio; se trataba ahora de aquellos hombres que por su formación y por sus conexiones específicamente con la masonería, podían tener alguna o bastante influencia en las decisiones y en el curso que debía tomar la naciente república.

Ancízar llega a ser un personaje importante en la historia de Colombia a partir de las diferentes actividades que realiza, por tanto para acercarnos a sus relatos es relevante conocer apartes de su vida, los cuales se refieren a partir de la investigación realizada por Gilberto Loaiza Cano en su texto: *Manuel Ancízar y su época. Biografía de un político hispanoamericano del siglo XIX*.⁹ En esta el autor presenta una ardua investigación sobre la vida de Ancízar y los diferentes espacios donde dejó su huella como uno de los intelectuales y personajes más destacados de la segunda mitad del siglo XIX.

Sus relatos serán conocidos como *Peregrinación de Alpha* y se presentarán por entregas en el *Neogranadino*, el primero de ellos se publica en el Número 92 del 21 de enero de 1850, en la sección “Variedades” y bajo el título *Peregrinación*, cada uno de los relatos en adelante firmará como “Alpha”, seudónimo con el que será reconocido hasta sus últimos años.

Estos relatos en un principio eran publicados semanalmente y se presenta de forma interrumpida hasta que comienzan los debates electorales, elecciones, y conflictos bipartidistas. Se generan demoras en la entrega de los textos originales de Ancízar y el tiempo de llegada a la capital, ya que son enviados desde diferentes lugares del territorio nacional en el que se encuentra junto a Codazzi, los relatos continúan hasta el No. 97 donde salta dos ediciones hasta el No. 100 del 10 de mayo de 1850, presenta discontinuidades de tiempo en mayor magnitud entre el No. 113 del 9 de agosto de 1850 y el No. 120 del 20 de septiembre de 1850, sin embargo el mayor lapso de tiempo se genera entre el No. 130 del 22 de noviembre de 1850 y

9 Gilberto Loaiza Cano, *Manuel Ancízar y su época. Biografía de un político hispanoamericano del siglo XIX*. Colombia, Facultad de Ciencias Humanas y Económicas. Universidad Nacional de Colombia, Medellín, Universidad de Antioquia, Fondo editorial Universidad EAFIT, 2004.

el No. 144 donde reaparece el relato de *Peregrinación XVII* el 21 de febrero de 1851, es decir, con tres meses de diferencia.

Luego de cada reaparición de *Peregrinación*, esta es acompañada por el número consecutivo del relato al que pertenece y una nota al pie de página, la cual indica al lector los números de las publicaciones pasadas. El espacio que le brindan dentro del *Neogranadino* es muy amplio con relación a las demás publicaciones, teniendo en cuenta la extensión de los relatos que son enviados por Ancízar, que alcanzan algunas veces a ocupar más de dos páginas.

A parte de los relatos encontramos manifestaciones de apoyo a la tarea emprendida por Ancízar y su equipo de la *Comisión*, en la sección *Remitidos* donde otro escritor y amigo, conocido como Emiro Kastos (Juan de Dios Restrepo Ramos), envía un corto mensaje en el cual destaca la labor emprendida por Alpha y el valor de sus relatos, ya que para él es importante a que la “prensa periódica” realice este tipo de publicaciones y así deje de lado los debates generados por la contienda política y se enfoque en “trabajar por el desarrollo progresivo de las ideas y en pro de la civilización”. Por tanto resalta el trabajo de observación y escritura de M. Ancízar, así como la labor emprendida por A. Codazzi y los demás miembros de la Comisión.

Este mensaje se presenta puesto que para la fecha de esta comunicación del 17 de octubre de 1850, es decir, en el número 125, *El Neogranadino* lleva varios números sin publicarlos, es así que en el siguiente número se reanudan las publicaciones y también se publica la respuesta de Ancízar al mensaje de su amigo, el 25 de octubre de 1850 en el número 126, es decir, a la semana del mensaje de Emiro Kastos.

Asimismo aparte de los relatos enviados por Ancízar para dar cuenta del trabajo de la Comisión, se encuentran artículos alusivos publicados como *Crónica*, del 27 de diciembre de 1850, en el número 135; los cuales al parecer fueron redactados por los editores del *Neogranadino* ya que no se encuentra firma al final de los mismos y en el cual destacan la importancia de la tarea emprendida por el equipo de la Comisión para “levantar una carta geográfica de la República” y sus provincias. Continúan las publicaciones de *Peregrinación* hasta el Capítulo *XLIII* que data del 21 de diciembre de 1851, correspondiente al No. 183, p 425-426, en este apartado Ancízar da cuenta del término de la serie de artículos tras finalizar el recorrido por “las

ocho provincias de la sección norte de la república”, estas serían: Vélez, Socorro, Soto, Tundama, Tunja, Ocaña, Santander y Pamplona, teniendo en cuenta que el trabajo de la Comisión por estas provincias había finalizado en julio del mismo año como lo escribe en el término de su relato.

En este punto Ancízar termina su participación al interior de la Comisión y es encargado de una tarea de carácter diplomático en el que recorrerá diferentes países sudamericanos (Ecuador, Perú, y Chile), por tanto su obra de *Peregrinación de Alpha* termina en el capítulo XLIII (43) incompleta frente a los demás lugares que recorrerían los demás miembros antiguos y nuevos de la Comisión durante la década, hasta el fallecimiento de Codazzi en 1859. Su último párrafo resume lo encontrado en la primera parte de la expedición así:

Fenecía el mes de Julio de 1851 cuando pasamos el hermoso puente que nos trasladó del territorio de Pamplona al de Tundama, terminando nuestra correría por las ocho provincias comprendidas en la sección norte de la república; sección bella que reúne todos los climas, todas las magnificencias de la creación intertropical extendidas a los pies de los Andes majestuosos, habitados casi en total por la raza blanca, inteligente y trabajadora, propietaria del suelo felizmente dividido en pequeños predios que afianzan la independencia de los moradores, y se atrae las complacencias del patriota que descubre allí el asiento de la verdadera democracia cimentada en la igualdad de las fortunas. El peso y la importancia política de estas provincias resaltan al considerarlas en su conjunto como grupo de población homogénea, que aumenta con rapidez por el desarrollo de sus propios elementos (Ancízar, 1851: 456).

Luego de su retorno y al terminar sus tareas diplomáticas e instalarse en los asuntos de la política interna, como la rectoría de la Universidad Nacional, decide finalmente contraer matrimonio a los 44 años, también por presión de los amigos como Andrés Bello y por no perder su posición social, su esposa hermana de José María Samper, Agripina Samper Agudelo, entra a ser parte de la familia Samper y de los beneficios sociales y económicos que la unión trae consigo, de su matrimonio tendría cuatro hijos: Roberto y dos años después Pablo, y de forma consecutiva Inés, Jorge y Manuel.

Los primeros años de la vida familiar la compartiría entre la vida pública como congresista y líder del partido Liberal y la vida privada de su familia que poco veía y por la cual su esposa conocida poetiza que firmaba como *Pia Rigan* (algunos de sus escritos fueron publicados en *el Mosaico*), le realizaba continuos reclamos, donde además de esto le contaba sobre la vida en la casa, y esperaba el pronto retorno, para ese momento Ancízar se encontraba en la Convención de Rionegro en la redacción de la Constitución Liberal del mismo nombre. Finalmente Ancízar vuelve al hogar y comparte con sus hijos el tiempo que por sus obligaciones con el Estado había dejado relegadas, para compartir hasta su vejez con su familia y su esposa.

Luego de una larga vida o en sus palabras de una larga *Peregrinación* en el mundo público y político del país fallece en la ciudad de Bogotá el 22 de mayo de 1882, y es enterrado sin mayor preludeo como fue expuesto en su testamento y acompañado por su familia y amigos:

[...] En medio de un concurso de mui numeroso, compuesto de la mayor parte de los ciudadanos que personifican la educación, el saber i la sociabilidad en este centro de la República”. Se cumplió su deseo. Sin avisos en las calles, sin esquelas de invitación, sin rituales eclesiásticos, sin ostentación, sin ceremonial, sin pasar por templo alguno (Loaiza, *Manuel Ancízar...*, 281).

Al interior de los diferentes relatos que componen la obra se encuentran elementos que nos permiten esclarecer los objetivos que tenía Ancízar a partir de su escritura, por un lado la intención de dar a conocer al país la labor realizada por la Comisión, como labor encargada por el gobierno central, por tanto financiada con dineros del Estado. Es así que se hacía necesario mostrar avances del trabajo para no perder el apoyo y generar interés en la población a partir de la publicación en el *Neogranadino*, y asimismo cumplir con el contrato suscrito que le encomendaba “escribir ‘una obra acompañada de diseños describiendo la expedición geográfica en sus marchas y aventuras, las costumbres, las razas en que se divide la población, los monumentos antiguos y curiosidades naturales, y todas las

circunstancias dignas de mencionarse' en una obra que era definida como 'dramática y descriptiva'¹⁰.

Por otro lado, se hace evidente que el llamado *padre Alpha* a través de sus relatos va construyendo imaginarios y representaciones de los lugares que visita. Al ir más allá de la simple descripción, va rescatando diversos elementos; por ejemplo, testimonios sobre las diferentes poblaciones indígenas que habitaban el territorio antes de la llegada de los conquistadores y la resistencia generada en defensa de sus territorios. Sin embargo, también encuentra que los habitantes de estas zonas desconocen a sus ancestros, en estos casos Ancizar recurre a los archivos para conocer la historia de sus primeros pobladores, como fueron despojados y casi exterminados por los invasores.

Describe en cada una sus características geográficas, culturales, históricas, sociales y económicas más relevantes, que darán cuenta de uno de los compromisos adquiridos por el General de Ingenieros Agustín Codazzi en la firma del contrato con el presidente Liberal José Hilario López, como nos recuerda Olga Restrepo:

Cada una de las cartas provinciales irá acompañada de un itinerario y descripción general de la respectiva provincia y de los correspondientes itinerarios y descripciones particulares de los cantones en que ella esté dividida. Tanto los itinerarios provinciales, como los cantonales, deberán contener una relación detallada de los caminos, reducidos a jornadas de tropa y leguas granadinas, con indicación de las horas que se empleen en transitarlos y de los puntos militares que sean propios para la defensa de las provincias y de los cantones; cualidades del terreno e inconvenientes que presente a los transeúntes en el paso de los ríos, quebradas, cerros, bosques y pantanos. Las descripciones de las provincias y de sus cantones serán la explicación detallada de todo lo concerniente a la geografía física y política de la respectiva provincia y de sus cantones, con minuciosa expresión de sus límites, configuración, extensión, ventajas locales, serranías, locales, ríos.; y con inclusión de noticias tan cabales como sea posible adquirirlas, acerca de las producciones naturales y manufacturadas de cada localidad,

10 Olga Restrepo Forero, "Un imaginario de la Nación. Láminas y descripciones de la Comisión Corográfica", en: *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, volumen 26, 1999, p. 38. Citando el contrato de Ancizar en: Olga Restrepo Forero, 1983, p. 287-291.

su población y estadística militar; comercio, ganadería, plantas apreciables, terrenos baldíos y su calidad; animales silvestres; minería, climas, estaciones [...] y demás particularidades que sean dignas de anotarse (Restrepo, *Un imaginario...*, 33-34).

Parte de esta tarea sería lo compilado en *Peregrinación de Alpha*, así como conjuntamente Codazzi iría escribiendo su texto de la *Geografía física y política de la Nueva Granada*¹¹, el botánico José Jerónimo Triana tomando información correspondiente para la clasificación, registro, descripción y recopilación de las plantas, y Carmelo Fernández plasmaría a partir de ilustraciones las observaciones de cada lugar, tipos poblacionales, monumentos, paisajes, curiosidades naturales, entre otros (Restrepo, *Un imaginario...*, 38).

Para el caso que nos corresponde, abordaremos algunas de las descripciones que realiza Ancízar sobre los temas enunciados y cómo a partir de estas reproduce, genera imaginarios y representaciones de esta zonas del país, las cuales serán complementadas con las láminas de Carmelo Fernández.

Son varios temas los que trabaja Ancízar retomando elementos de diferentes disciplinas para comentar lo que pasa en su camino, por ejemplo, toma elementos históricos para relatar las problemáticas sociales, económicas y educativas que tienen los habitantes de cada lugar, las malas condiciones de vida, la ineficiencia de los servidores públicos, la necesidad de la figura del cura para organizar la vida de cada población, la recomendación de colonización de los territorios, entre otros.

Es importante tener en cuenta el lugar desde el cual escribe Ancízar, como letrado, asimismo su misión dentro de la *Comisión Corográfica*, como miembro del Partido Liberal y como persona de gran influencia en el país adquirida por su apoyo a Mosquera y su labor como fundador del *Neogranadino*. De allí que sus relatos eran esperados por los lectores de la capital y las ciudades a las que se distribuía, y que su ausencia era marcada por la situación de conflicto dentro del país y como al terminar su publica-

11 Se publicaría años después bajo el título *Jeografía Física y Política de las Provincias de la Nueva Granada. Por la Comisión Corográfica bajo la Dirección de Agustín Codazzi. Provincias de Soto, Santander, Pamplona, Ocaña, Antioquia y Medellín*. 1856. Integrando dos provincias de la Tercera Expedición.

ción y la primera Comisión es enviado a otras labores, dejando incompleta su obra, aunque en las demás Comisiones continuarían describiendo sus recorridos, pero igualmente con el carácter particular del escritor. Sin duda para Ancízar a pesar de los malos caminos, los cambios de clima y de las dificultades que se presentaron a su paso, fue un momento de proyección personal que le permitiría lograr otros escalones en la vida pública y política del país. Sin dejar de lado su posición como Liberal y aportando continuamente su proyecto de nación.

La narración de Ancízar es de carácter histórico ya que se remonta en la mayoría de los relatos a los hechos que sucedieron antes o durante la invasión europea y asimismo destaca las labores y las formas de organización de los pobladores originarios y su situación para el momento en que pasan por esos lugares. Para el lector era muy sencillo llegar a imaginar aquellos lugares por la meticulosa descripción que realizaba el autor, tanto de la geografía del lugar como de sus habitantes, la arquitectura de las casas e iglesias que lo componían, los ríos, lagunas y quebradas, muchos de los cuales ya no existen, por tanto el relato se convierte en fuente de consulta así como las ilustraciones de la primera Comisión con las cuales se puede hacer el recorrido a partir de lo que representa Carmelo Fernández particularmente en cada espacio que plasma en sus láminas.

Particularmente dentro del proyecto de nación de Ancízar el contar con el *Neogranadino* y con la imprenta que llevaba su apellido, fue un elemento clave para poder en primera instancia, motivar la realización de la Comisión y ser parte del equipo de Codazzi, ya que a partir de la publicación de *Peregrinación*, el padre Alpha encuentra la forma de dar a conocer una parte del territorio, las diferentes situaciones que se presentan dentro de un país en construcción que se desconoce y del cual falta mucho por hacer. Gilberto Loaiza Cano plantea, cómo antes de la Comisión en su función de director, Ancízar hace evidente esta preocupación:

Casi con obsesión, Ancízar escribió sobre la necesidad de construir caminos para animar las economías locales y para facilitar el contacto con el exterior. [...] Con igual vehemencia pedía a sus lectores que enviaran colaboraciones al periódico haciendo 'cuadros descriptivos de la República'. Cuando se le respondía a su petición, el director presentaba con alborozo los escuetos informes de viajeros e ingenieros que desde remotos lugares

daban cuenta de las condiciones de los caminos de la patria. Informes que trasladados al periódico se constituían en pequeños aportes científicos para el conocimiento del país. [...] Ancízar expuso convenientemente su intención de proporcionar desde su periódico una ilusión de integración en un país que solía vivir separado por inmensos obstáculos geográficos y drásticas diferencias regionales¹².

Al consolidarse su participación dentro del proyecto de la Comisión Corográfica es la oportunidad para dar a conocer el país a sus lectores, explorar lugares distantes de la ciudad, que recibía información del mundo de afuera a través de relatos de otros viajeros, que desde tiempos de la colonia habían dejado sus impresiones.

Ancízar tiene algo particular que lo diferencia de los viajeros del momento y es por un lado el apoyo del gobierno liberal así como de sus compañeros de partido y por el otro el tener influencia dentro del *Neogranadino*, como periódico oficial que llegaría a muchos lectores a lo largo del territorio nacional, sumado a su trayectoria política y periodística, su influencia en los espacios de poder, lo cual se evidencia en su escritura y por último su posición como viajero que narra su territorio, lógicamente que tiene la influencia de su formación en derecho y de su vida en el extranjero, pero piensa en la consolidación de un proyecto de nación que deje atrás el sistema colonial y que para él no es posible sin el reconocimiento del territorio nacional, la comunicación entre provincias que permitan, proyectos económicos y educativos y así, hacer posible el paso de la barbarie a la civilización.

8. José Manuel Groot 1800–1878

La historia de vida de José Manuel Groot así como la de Manuel Ancízar se encuentra atravesada por las consecuencias de los procesos independentistas y la influencia de las herencias de los intelectuales de finales del siglo XVIII y comienzos del siglo XIX, su labor se desarrolla no

12 Gilberto Loaiza Cano, “El neogranadino y la organización de hegemonías contribución a la historia del periodismo colombiano”. En: *Historia crítica*, ISSN 0121-1617, N°. 18, 1999, p. 15.

solo como escritor sino también como ilustrador, labor que aportará a la prensa de la segunda mitad del siglo XIX los inicios del acompañamiento gráfico a los diferentes textos que se publicaban, así mismo contribuiría desde diferentes mecanismos al fortalecimiento del partido Conservador del que hacía parte.

La artista colombiana Beatriz González nos presenta apartes de su biografía y su importancia para el arte en Colombia, en ese sentido encontramos la siguiente descripción realizada por uno de los allegados Don José Caicedo Rojas: “Si es cierto que el estilo es el hombre, nuestro venerado amigo se retrataba en el suyo, sencillo, franco, natural, positivo, sin pretensiones ni afectado artificio. Escribía como hablaba, y hablaba como escribía: ya severo, ya ameno, ya festivo, nadie podía dejar de oírlo con placer y de leer con interés cuanto salía de su pluma”¹³.

José Manuel Francisco Antonio del Pilar Groot Urquinaona nace en Bogotá el 25 de diciembre de 1800 y muere allí mismo el 3 de mayo de 1878, sus padres Primo Groot de Vargas Machuca y Francisca Urquinaona y Pardo hacían parte de la elite de la ciudad, y participan en la independencia de lado de Antonio Nariño o los llamados centralistas.

Entre sus maestros se encuentran Manuel del Socorro Rodríguez, uno de los personajes claves del periodo de la independencia al lado de Nariño y director de la Biblioteca de Santa Fe, lugar de las reuniones en las que se organizarían las revueltas de 1810, asimismo reconocido por llevar a cabo el desarrollo de la prensa en el siglo XIX. Y Mariano Hinojosa ilustrador de la escuela quiteña que acompañó el proceso Mutis en la Nueva Granada con la Expedición Botánica y la realización de algunas de las láminas. También serían sus maestros José María Triana y Pedro José Figueroa reconocido este último por ser uno de los pintores de Bolívar.

Así como Ancízar viviría su niñez en medio de los procesos independentistas y la reconquista española. Estos hechos lo llevarían junto con su familia a vivir en la sabana de Bogotá, en el municipio de Susatá, donde

13 Beatriz González, *José Manuel Groot Un polémico artista e historiador del siglo XIX*, en: Revista Credencial Historia. (Bogotá-Colombia), Edición 15, Marzo 1991, en: <http://www.lablaa.org/blaavirtual/revistas/credencial/marzo1991/marzo3.htm>.

encontraría en la naturaleza objeto para la observación y posteriormente plasmarla en sus pinturas; sin duda esta experiencia habrá también contribuido para la escritura de sus relatos en años posteriores, entre los escritos de ese entonces se destacan por ejemplo las poesías “El día del labrador”, “Una compra de novillos” y “Delina en Tunjuelo”, e hizo sus primeras pinturas o “Cuadros rústicos de costumbres granadinas”¹⁴, también los relatos más conocidos como “Nos fuimos a Ubaque”, “Nos quedamos en Chipaque”, “Llegamos a Ubaque”, publicados en *el Álbum*.

Posteriormente en Jamaica, José Manuel Groot recibiría estudios en artes plásticas y se vería influenciado por el pensamiento de la Ilustración que guiaría su quehacer como ilustrador, periodista, político e historiador.

Asimismo hace parte de la masonería colombiana en la logia “Libertad de Colombia” creada por su tío Francisco de Urquinaona y de la cual harían parte personajes notables como Santander; Groot hizo parte de ella de 1823 hasta 1832 cuando renuncia al convertirse al catolicismo, dejando de lado las ideas del liberalismo y el mundo de los masones, de quienes será un arduo crítico posteriormente, su conversión al catolicismo es relevante dentro de su historia de vida puesto que marcará el resto de su vida pública¹⁵.

Luego de este hecho inicia con mayor fuerza su etapa como escritor y crítico, a partir de la redacción de artículos y la realización de ilustraciones que publicaría a partir de la participación en diferentes periódicos, y del respaldo al que sería llamado en 1849 el partido Conservador, del cual haría parte hasta su muerte.

14 Martha Segura, *Gran Enciclopedia de Colombia del Círculo de Lectores*, tomo de biografías, publicada 2004-11-24, en: <http://www.lablaa.org/blaavirtual/biografias/groojose.htm>.

15 En este sentido destacamos el siguiente texto que Groot le comparte a su amigo José María Samper quien seguiría sus pasos años después: “Retíreme al convento de San Diego, acompañado de un amigo que se interesaba en mi salvación, y allí, entrando en cuentas conmigo mismo, escribí la relación de mi criminal vida, e hice mi confesión con un santo religioso que me oyó con paciencia y caridad, y me dio la absolución mezclando sus lágrimas de gozo con las de mi arrepentimiento (Segura, *José Manuel Groot*)”.

Teniendo en cuenta su formación inicial y la influencia del comerciante, viajero e ilustrador inglés Joseph Brown conocería los libros de los viajeros europeos y vería la opción de realizar los dibujos por encargo a los viajeros que pasaban por la ciudad y armar los “álbumes de viajeros”, de los cuales el mismo Brown sería su primer comprador y crítico, motivando a Groot a realizar anuncios frente a la realización de sus trabajos como “pintor de costumbres” en periódicos como el *Neogranadino*. Posteriormente se anima a comenzar a escribir sus relatos, cuenta Beatriz González que primero realizaba sus dibujos y luego sus historias, “en este sentido fue creador de la iconografía colombiana” (González, *José Manuel Groot...*).

Entre las diferentes publicaciones de corte conservador en las que participó como escritor, redactor e ilustrador, a partir de 1836, se destacan:

El Imperio de los Principios, 1836, *Los Cubiletes*, 1837, *El Investigador católico*, 1838, *El Día*, 1844, 1851, *Las Tardes de Tunjuelo*, 1843, *La Bodoquera*, 1843, *La Verdad y La Razón*, 1846, *Conversaciones entre un cura, un barbero y un agrícola*, 1847, *El Duende*, 1847, *El Charivari*, 1848, *El Nacional*, 1848, *La Civilización*, 1849, y años siguientes, *La Sociedad Popular*, 1850, *La Esperanza*, 1855, *El Álbum*, 1856, *La Patria*, 1858, *El Loco*, 1858, *El Mosaico*, 1859, *El Católico*, 1863, *El Bogotano*, 1863, *El Conservador*, 1864, *El Símbolo*, 1865, *La Caridad*, 1867, y años siguientes, *El Tradicionista*, desde su fundación en 1871, *El Pasatiempo*, 1878, *El Catolicismo*, de 1849 á 1859¹⁶.

En ellos utilizaba diferentes seudónimos para cuidar su identidad como crítico político, lo anterior lo encontramos en los relatos publicados en el Álbum donde firmaba como *Pacho*, asimismo tenía otros como: “Agustín Jubiletas, Castellanos, Celio, Delio, El del Corrillo, El Pobre Cieguecito, Estéfano Onomatopeya, Frai Capacho, Fray Antolín, Fray Félix Sueño, Fray Niporesas, Fray Vargas, Justus, Lucas, Pacho, Pantero, Pascual Bailón, Patroclo, Perjuicios, Pierre, Plácido, Rifonadas, Silverio, Teodosio, Tobías, Traga Candela, Varela” (Segura, *José Manuel Groot...*).

Asimismo para apoyar la causa conservadora empleaba diferentes técnicas que podía difundir a través de la prensa “utilizó todas las tácticas y recursos de este arte, desde el discurso erudito hasta el humor crítico,

16 Deas, Malcolm. “*Tipos y costumbres de la nueva granada*” Revista Credencial Historia. Edición 1 de 1990, en: <http://www.lablaa.org/blaavirtual/bibliografias/bicol/bicol/bicol11.htm>.

el epigrama y la caricatura” (González, *José Manuel Groot...*). Por eso es considerado uno de los creadores de la caricatura política. Con su inmersión en la política alcanzaría un lugar de reconocimiento en la esfera pública del país al participar en el Congreso y como representante de la ciudad de Bogotá (1856).

Además de su papel como historiador, periodista y crítico político, José Manuel Groot se destacó en el campo del arte del siglo XIX, dando paso a pinturas, caricaturas, entre otros que dejarían bases para futuros artistas y críticos de arte, como lo enuncia Beatriz González¹⁷. Por su destacada labor en el campo del arte se ubica a Groot como uno de los iniciadores del *costumbrismo* en el país, por el detalle que imprimió en sus paisajes y los retratos.¹⁸ Lo anterior llevaría a que años después sus relatos hicieran parte de los *Cuadros de Costumbres* que se publicarían a finales del siglo XIX y mediados del XX. Muchas de sus láminas o acuarelas se encuentran refundidas en diferentes lugares, sea por los seudónimos con los que las firmó o por ser copias de otras obras. La mayoría de las láminas servían para acompañar los relatos de los viajeros extranjeros y nacionales, así como sus propios relatos. Por su relevancia en este campo llegaría a ser uno de los delegados para examinar los borradores de las láminas de la Comisión Corográfica, pintadas por Enrique Price y Carmelo Fernández” (Segura, *José Manuel Groot...*).

Su tarea como periodista y crítico político la realizaría con mayor fuerza en los artículos que publicaba en *el Catolicismo*, del cual haría parte desde su fundación hasta sus últimos escritos; allí escribía, respondía o comentaba lo que se publicaba en otros periódicos de corte Liberal sobre las diferentes

17 “Iniciador de la crítica de arte en Colombia, por haberse atrevido a hacerle reparos a la calidad de la obra del más acreditado pintor colonial”, refiriéndose a la obra de Gregorio Vásquez de Arce y Ceballos cuyas obras reposan hasta la actualidad en museos, iglesias y conventos de la ciudad de Bogotá. En: Beatriz González, *La otra cara de José Manuel Groot*, en: <http://www.lablaa.org/blaa-virtual/todaslasartes/groot/groot2a.htm>,

18 Ya que “desde 1832, y por iniciativa del comerciante inglés Joseph Brown, realizó gran número de vistas, paisajes y tipos nacionales en acuarela, lápiz y pluma, que fueron adquiridos por ciudadanos ingleses” (Segura, *José Manuel Groot...*).

reformas que se planteaban desde los diferentes gobiernos liberales¹⁹. Aunque también tuvo participación en otro tipo de prensa como la propuesta por *El Mosaico* con un énfasis literario y motivador del campo artístico de mediados del siglo XIX, donde se encontraban escritores de los dos partidos.

Y en *El Álbum* como se presentó anteriormente aporta tanto con sus relatos como con sus dibujos que harían parte de la diagramación del medio, aportando con caricaturas e ilustraciones alusivas a los relatos fuesen poemas o avisos, volviendo el texto más dinámico y agradable para el lector, dentro de los cambios litográficos que continuamente se presentan en los medios impresos de la época.

Su obra más importante la "Historia eclesiástica y civil de Nueva Granada" que se publicaría en 1873, empleando herramientas de investigación no usuales para la fecha como la investigación de fuentes como archivos y citación de documentos entre otros. Sus últimos artículos son publicados en el *Tradicionalista* y el *Pasatiempo*, siendo el primero quien haría una recopilación titulada "Obras escogidas en prosa y en verso, publicadas e inéditas, de José Manuel Groot" (Segura, *José Manuel Groot...*). Donde se encuentran relatos, artículos y sátiras realizadas a lo largo de su vida como periodista y ferviente defensor de la iglesia católica y opuesto a las ideas liberales.

El 3 de mayo de 1878, fallece en la ciudad de Bogotá, su funeral se realiza en la Catedral de la ciudad y como distinguido hombre público, asisten políticos de ambos partidos destacando su labor como crítico político, teniendo en cuenta las diferentes etapas que vivió y sus diferentes aportes al arte, al periodismo y a la historia.

El interés de Groot en la pintura y en los relatos de viajes se despierta al conocer al viajero inglés Joseph Brown para quien elaboró varias ilustraciones de sus viajes, también por la influencia de sus maestros Manuel del Socorro Rodríguez quien lo motivaría en el periodismo y Mariano Hinojosa en la pintura, entre otros. Llevándolo a realizar ilustraciones por encargo a otros viajeros y asimismo pinturas propias, algunas de las cuales forman parte de los relatos que escribiría en los años siguientes.

19 Temas como la expulsión de los jesuitas, la separación de la iglesia de los asuntos del Estado, los cambios en materia de educación, entre otros, eran motivos para estar continuamente escribiendo y dando cuenta del punto de vista de los conservadores frente a las políticas liberales.

Como hombre político Groot tiene gran trascendencia en el ámbito social, cultural y político del país sobre todo en la segunda parte del siglo XIX, y emplearía su labor como dibujante y periodista para manifestar su conformidad o disconformidad con los asuntos del Estado, a partir de la publicación de relatos, artículos o críticas donde expondrá sus puntos de vista y tendrá debates con otros intelectuales de la época. Aparte de su participación en política es importante el trabajo narrativo que realiza y que de igual manera publicará en diferentes periódicos conservadores de la época, estos relatos son considerados como documentos históricos ya que dan cuenta de las formas de vida de la Bogotá antigua, y son retomados y citados en muchas instancias dentro de la historia de la capital. Por lo anterior es retomado como viajero por la trascendencia literaria e histórica de sus escritos sobre la ciudad y por las descripciones que realiza de la misma en ocasiones cuando se siente extraño dentro de ella y en otras comparte con sus conocidos pero guardando distancia con las actividades que a su paso se presentan, como veremos más adelante él mismo se ve como un viajero dentro de su ciudad.

Se abordan en la investigación relatos publicados por Groot durante el decenio propuesto 1850 a 1860, principalmente en el periódico literario *El Álbum*, conjuntamente con algunas de sus ilustraciones, poemas y artículos, que eran en su mayoría firmados con seudónimos o simplemente sin firma, muchos de sus relatos serán retomados en compilaciones que comienzan a realizarse por parte de la Biblioteca del Mosaico y que serán reeditados en varios textos a lo largo del siglo XX, estas compilaciones son conocidas como *Cuadros de Costumbres* como vimos en la descripción del periódico *El Mosaico*. Dentro de la escritura de Groot se encuentran diferentes elementos que nos dan cuenta de su posición política y social, a partir de la realización de continuas remembranzas al pasado, o mejor a las tradiciones antiguas en todo sentido, es decir, en reuniones sociales, en el mercado, en la vida familiar, la situación política y/o cultural, entre otros, con lo cual el autor plasma en sus relatos los cambios con relación al contexto bipartidista, de guerras civiles y cambios liberales en que vive la naciente República a mediados del siglo XIX.

Es importante resaltar como se mencionó anteriormente que la mayoría de sus relatos se desarrollan en la ciudad de Bogotá y sus alrededores, a diferencia de Ancizar y de Manuel Pombo, retoma diferentes

espacios públicos, específicamente *la Barbería o la tienda de Don Antuco*, reconstruye historias de vida, como el relato de una prostituta en *Remigia o Vicisitudes de las Hijas de la Alegría*²⁰, o las *Costumbres de Antaño* donde relata diferentes festividades que se realizan al interior de la ciudad como la Noche Buena o la Semana Santa, celebraciones a las cuales asisten diferentes tipos de personas y se comparten, alegrías, tristezas, discusiones, borracheras, comportamientos, etc., usualmente presenta la diferenciación entre las labores, actitudes y formas de vestir de los hombres y de las mujeres del campo y de la ciudad, en perfectas descripciones que reflejan la imagen que refiere.

Los temas, insistencias y preocupaciones de Groot giran alrededor de lo que pasa dentro de la ciudad, la forma de vida de los habitantes, los cambios que se generan con la implementación de otro tipo de ideologías en este caso la propuesta de progreso liberal en contraposición al sistema colonial, los enfrentamientos civiles que se generan entre liberales y conservadores, etc. Su influencia en la sociedad neogranadina fue indudable en cuanto a su posición dentro del conservadurismo, su trayectoria como persona ilustrada dentro de puestos políticos o simplemente como dibujante y el sentirse continuamente un viajero al interior de su ciudad al resaltar lugares, personajes que hacen parte de la historia de la misma y que por los cambios que esta presentando se están quedando en el olvido o simplemente desaparecen. De allí la necesidad de Groot por escribir estos relatos nombrados como *Cuadros de Costumbres*, en los cuales realiza la descripción de cada persona o lugar, los cuales también son representados en sus ilustraciones. De esta manera genera en los lectores de sus relatos, la imagen de las situaciones que se desarrollan en la capital presentes y pasadas, las formas de celebración de las principales festividades como puntos de encuentro y en ese sentido contribuye en la generación del imaginario de los habitantes de la capital y sus alrededores para su conocimiento en otros espacios del territorio nacional.

20 José Manuel Groot, “Remigia o Vicisitudes de las Hijas de la Alegría”, en: *Museo de cuadros de costumbres y variedades*, Bogotá, Imprenta de F. Mantilla, 1866, p. 36-41.

9. Manuel Pombo 1827-1898

El caso de Manuel Pombo fue más complejo para la investigación ya que para el decenio propuesto, *El Mosaico* seleccionado para la ubicación de sus relatos alcanza a abarcar un año de publicación, y en este año se encuentran algunos artículos firmados con sus iniciales pero algunos de los relatos publicados están con seudónimo o sin firma lo cual dificulta saber si corresponde o no su autoría, por eso se retoman publicaciones posteriores dentro de la compilación de los libros del *Mosaico* y otras compilaciones ya que como veremos a continuación, él no encontraba mayor valor en sus escritos por cuanto fueron guardados y publicados después de su muerte como es el caso del texto de “Medellín a Bogotá” que corresponde al inicio de la década de 1850.

Manuel Pombo nace en la ciudad de Popayán el 17 de noviembre de 1827, hijo de Don Lino de Pombo hombre conocido desde los días de la independencia, también periodista y hombre político, hermano del poeta y también periodista Rafael Pombo, estudia en Bogotá en el Colegio San Bartolomé y se recibe como abogado, luego de ello regresa a Popayán “donde se entregó al ejercicio de su profesión, la política y las letras”.²¹

A diferencia de los viajeros anteriores, Manuel Pombo crece en medio de un ambiente de cambio político y generacional sin sufrir los albores de la independencia, como en el caso de Ancizar, ni los cambios institucionales de colonia a territorio independiente, como los compartieron Ancizar ya en su adolescencia en el exilio y Groot en su infancia y adolescencia.

En estos eventos su padre Lino de Pombo cumple un papel importante, sobre todo dentro de la estructura de las bases de lo que sería el Partido Liberal y sus nexos con la masonería. Por tanto Manuel Pombo, así como su hermano Rafael harían parte de una época de cambio en el sentido de lo enmarcado dentro del proyecto liberal, la idea del progreso y del mundo de la Ilustración.

Por los vínculos de su abuelo y su padre con la política del naciente Estado, su ideario dentro del liberalismo y por tanto el partido Liberal, lo

21 Manuel Pombo, *De Medellín A Bogotá*, Prólogo: “Manuel Pombo o el Espíritu Romántico de Medios del Siglo XIX”, José Olinto Rueda, Bogotá, Presidencia de la República. Comisión Preparatoria para el V Centenario de descubrimiento de América, Colombia, Instituto Colombiano de Cultura, Colección Biblioteca V Centenario Colcultura, Viajeros por Colombia, 1992.

llevan a participar en el ejército para la guerra civil de 1851, por esta razón viaja a Antioquia lugar donde produciría algunos de sus escritos como el titulado *De Medellín a Bogotá*. Y también participaría en 1854 en el enfrentamiento contra la dictadura de José María Melo.

A principios 1854 contrae matrimonio con María Ayerbe y al finalizar la guerra se instala en Bogotá y es nombrado “Secretario de la Cámara” cargo que desempeña hasta 1858 cuando decide no participar en cargos públicos ni políticos²².

En la autobiografía, Manuel Pombo cuenta que hizo parte de la Tesorería de la empresa constructora del “Ferrocarril de Girardot” (municipio del actual departamento de Cundinamarca), en el cual destaca su labor como Tesorero durante la construcción y puesta en marcha del primer tramo. Y su participación como secretario en el “Ferrocarril de la Sabana”, es decir, la línea férrea de la capital del país, quedando constancia en sus archivos y reconociendo su ardua labor por seis años y asimismo se dedicaría a impartir cátedras universitarias.²³ Participó desde muy joven en la prensa decimonónica, primero en la prensa de corte liberal por la influencia de su padre y posteriormente en medios que se declaraban fuera de la contienda política como el *Mosaico*.

Uno de sus primeros escritos se encuentra en *La Siesta* periódico creado por su hermano Rafael Pombo en 1852 y en el que también tendría

22 "Los años siguientes los consagra de lleno a sus negocios judiciales y mercantiles y a la práctica docente, regentando cátedras de derecho y geografía en colegios y universidades. Fue magistrado de la Corte por varios años, y por encargo del gobierno compiló, en unión del doctor Miguel Charry los Doce Códigos de Cundinamarca, obra que, al decir de alguno de sus biógrafos, bastaría para merecer un lugar destacado en el panorama de las ciencias jurídicas en el país" (M. Pombo, 1992: 21).

23 Regenté varias cátedras en los establecimientos privados y públicos, entre ellas las de Geografía en el del señor Joaquín Gutiérrez de Celis, y las de Derecho Internacional, Derecho Romano, Pruebas Judiciales y Geografía en la Universidad Nacional y en el Colegio de Nuestra Señora del Rosario. Sin enumerar las comisiones y los servicios onerosos que con frecuencia se me encomendaban. Vicente Pérez Silva (comp.), *La autobiografía en la literatura colombiana*, Santa Fe de Bogotá: Imprenta Nacional de Colombia, 1996, originalmente publicada en: *Noticias Culturales*, Instituto Caro y Cuervo, N° 138, Bogotá, 1° de julio de 1972, p. 30-32, en: <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/literatura/autobiog/autof6.htm>.

una notable intervención, declarado como neutral y con intereses literarios²⁴. Allí publica el relato de “Los Diablitos” que narra la historia de la fiesta del 28 de diciembre en Santa fe de Antioquia, y su hermano varios relatos entre los más destacados el titulado “Toros en la plaza” y “Toros en la calle” desarrollada en la ciudad de Bogotá. Posteriormente publicaría en el *Álbum* y en la *Biblioteca de Señoritas* que pasaría a ser parte del *Mosaico* del cual Manuel Pombo tiene un papel relevante en la fundación del mismo.

El *Mosaico* sería el espacio de tertulias donde se reunirían diferentes escritores de la época entre ellos Manuel Pombo quien hacía parte de los más relevantes integrantes del mismo, destacado aunque no fuese su intención por su personalidad tranquila y sin buscar notoriedad dentro de sus compañeros de tertulia, y al no ser esta característica común entre escritores, abogados y periodistas de la época llamaba la atención, sobre todo con diferentes sentimientos cruzados como lo manifestaría el director del *Mosaico*, José María Vergara quien anota en una de las actas de las reuniones de las tertulias la siguiente acotación de Pombo:

Hay mas condenada vida/-exclama muy compungido-/Que la perra vida mía/Es un «quid pro qua» perpe/un mito, una pesadilla,/un oscuro jeroglífico,/una charada continua/en que cada cual encuentra/una antítesis: me tildan/los liberales, de godo;/los godos, de socialista;/de beato, los masones;/de masón, los que oyen mis~/de valiente, los cobardes;/de miedoso, los Aníbal;/de aristócrata, la plebe;/los ricos, de comunista²⁵.

Años antes de ser parte del *Mosaico* participó en *El Tiempo* dirigido por su amigo José María Samper, este periódico Liberal en esencia tendría

24 En la editorial del primer número de *la Siesta* se puede observar la posición del mismo así: “[...] Ofrecer periódicamente treguas a esos ánimos, descanso a esos espíritus, por mucho de lecturas amenas, sin veneno, jocosas sin indecoro ni calumnia” “Distrayendo queremos siempre instruir a la vez que deleitar”. *La Siesta*. Imprenta de Francisco Torres Amaya. Por Carlos López. No. I. Jul. 20 de 1852. Bogotá. p 1. Citado por: Diana Ávila e Iván Roa, en: “La Consolidación del Estado-Nación durante el siglo XIX en Colombia a partir de los medios impresos; un estudio desde las Economías Fundacionales”, Tesis de Pregrado, Universidad Distrital Francisco José de Caldas, 2008, p. 87.

25 Ministerio de Educación Nacional, *La Nina Agueda y Otros Cuadros por Manuel Pombo*. Selección Samper Ortega de Literatura Colombiana, Biblioteca Aldeana de Colombia, Editorial Minerva. S. A, 1936, p. 8, Libro Digital en: <http://www.banrepultural.org/blaavirtual/viajes-y-descripciones/la-nina-agueda>.

una sección que se llamaría “Revista de Bogotá” cuyo encargado era Manuel Pombo, en esta destacaba características de la realidad social que se observaban en la capital y fue catalogado como humorista (Pombo, *De Medellín...*, 15).

Así, entre los principales relatos que encontramos: *La Guitarra*, *La Niña Agueda*, *Una Excursión por el Valle del Cauca*, *Bajando el Dagua*, *Presentimiento*, *Los Diablitos*. Publicados en *la Siesta*, *el Tiempo*, *El Mosaico* principalmente, así como uno de sus textos más importantes *De Medellín a Bogotá*. Publicado varios años después de su muerte.

De esta manera alcanza gran reconocimiento en el campo literario, a parte de la reputación que adquiere en el campo del derecho y su servicio en el campo público. Aunque él mismo no se reconociera lo anterior y se mantuviera bajo la sombra de sus amigos: “José María Samper, Juan de Dios Restrepo, Gregorio Gutiérrez González, Salvador Camacho Roldán, José Manuel Marroquín, José María Vergara y Vergara, José María Quijano Otero, José Joaquín Borda, Ricardo Carrasquilla, Ricardo Silva, Jorge Isaacs, Pío Rengifo, Joaquín Pablo Posada, y otros de mis compañeros de juventud” (Pérez Silva, *La autobiografía...*, 2). Cada uno de los anteriores personajes reconocidos por los diferentes relatos que publicaron en diferentes medios impresos, y también por su labor en el campo del periodismo y la política. Y asimismo los reconocemos como viajeros colombianos que viajan y escriben sobre su territorio y de los cuales se conocen relatos que fueron publicados en la prensa de la época y reeditados en el siglo XX.

Por esta razón decide retirarse y no volver a publicar sus escritos los cuales reposarían ocultos hasta que su hijo llamado Lino de Pombo, como su abuelo, en los principios del siglo XX los encontraría y publicaría en 1914. De esta manera:

Los escritos de Pombo representan, sin duda, lo mejor de la literatura de viajes que se produjo en este período. Movido desde muy joven por un sentimiento de admiración por la naturaleza y por el deseo de registrar y difundir la vida de pueblos y regiones todavía desconocidos por sus compatriotas, recoge en penetrantes y emocionados artículos sus experiencias de viajes por el Valle del Cauca, la costa Pacífica, las montañas de Antioquia, el valle del Magdalena, las vertientes andinas y la Sabana de Bogotá. (Pombo, *De Medellín...*, 17-18).

Alejado finalmente de cargos públicos, del periodismo y de la participación en política, Manuel Pombo muere afectado por varias enfermedades en la ciudad de Bogotá el 25 de mayo de 1898.

Presenta dos espacios en sus relatos, por un lado los relatos de viaje por diferentes lugares de Antioquia, el actual eje cafetero específicamente el departamento de Caldas, además del Tolima antigua provincia de Mariquita, Bogotá, el Cauca y el Valle del Cauca principalmente, para los relatos urbanos destaca la ciudad de Bogotá y sus espacios cotidianos como las diferentes situaciones que se presentan en la casa de la *tía*, mencionada en varios relatos; la dinámica del día de mercado en la Plaza de Bolívar de Bogotá, las tertulias, las fiestas de los jóvenes, labores como la sastrería en el *Maestro Custodio*²⁶, entre otras. De tal manera que las descripciones de los lugares o de las dinámicas cotidianas que comparte, dan paso a que se convirtieran en ilustraciones, teniendo en cuenta la precisión de las mismas, como en el caso de Ancízar y Groot. Sin duda permiten al lector imaginar cómo eran aquellos espacios naturales y las personas que en ellos habitaban.

En *el Mosaico* el periódico con el cual Pombo es colaborador y es de los miembros más influyentes, se encuentran varios relatos, artículos y poemas pero la mayoría de ellos no se encuentran firmados o tienen alguna inicial que da cuenta de su autor, por tanto es difícil otorgarle alguna de ellas, por eso retomamos en este apartado los relatos que fueron reconocidos por su autoría y compilados posteriormente que nos dan una idea de las formas de vida de su tiempo, sus intereses y preocupaciones, compartidas con Ancízar y con Groot por tanto es notorio que Pombo se movía en los espacios políticos tanto en el ámbito liberal en su apoyo por la apertura de caminos, los procesos de colonización y apertura de la economía por un lado y por otro del conservador con las añoranzas del tiempo pasado, encontrado en las remembranzas de historias de la familia, y de amigos o conocidos.

Se retoman los escritos de viaje más relevantes escritos a principios de 1850, allí describe sus recorridos integrando la geografía, los habitantes, formas de vida e incluyendo apartados donde presenta diálogos con sus guías o acompañantes. Teniendo en cuenta los viajeros anteriores al leer a

26 Manuel Pombo, “El Maestro Custodio” en: Luz María, Giraldo, (comp.), *Cuentos y relatos de la literatura colombiana*, Bogotá, Fondo de Cultura Económica, 2005, p. 106-113.

Manuel Pombo podemos encontrar algunas de las características similares, por un lado la idea de progreso ronda constantemente las descripciones de los diferentes lugares que visita, y asimismo el aire conservador lo lleva en las remembranzas que realiza de su juventud en los relatos urbanos, la alusión a lo religioso y a las costumbres antiguas.

Durante su recorrido se encuentra con diferentes personas que vienen en sentido contrario y comparte con ellas el estado del camino, el caso más relevante se presenta antes de su llegada a Manizales en el municipio de Salamina donde se encuentra con el Coronel Agustín Codazzi y su equipo de la Comisión Corográfica del cual para este momento ya no hacía parte Ancízar, quien había salido para cumplir sus obligaciones diplomáticas.

Es muy relevante para el camino que le aguarda a Pombo el encuentro con estos caballeros, puesto que darían cuenta del terreno que le esperaba, así:

Encontré aquí a los miembros de la Comisión Corográfica, señores coronel Agustín Codazzi, José Triana y Enrique Price, tostados, despellejados, magullados por su campaña en el Herveo, como decía el primero. Se habían detenido para remediar sus personas, hacer lavar su ropa y sus toldos llenos de lodo, reparar sus instrumentos averiados y reponer sus apuntes y diseños empapados.

-¡Qué caminos! ¡Qué caminos!, me repetía el señor Price:

No sabe lo que le espera. Es difícil que en el mundo se pueda imaginar una cosa peor. ¡Que despeñaderos, qué fangales, qué bosques!... ¡Y vientos que son huracanes! ¡Y lluvias que son diluvios!...

-¡Bah!, ¡bah!, le replicaba con buen humor el coronel: esto no quiebra hueso, y la prueba es que, aunque un tanto malparados, aquí estamos contando el cuento. Guárdese usted para cuando tengamos que habérnoslas con las fiebres del Chucurí o del Patía, con los caimanes del Lebrija o del Cesar, con las selvas del Opón o Samaná, habitadas por jaguares y serpientes, con la hoya del Atrato, con las sabanas y los cenegales de Casanare, etc. [...] (Pombo, *De Medellín...*, 20).

Dentro de la conversación introduce el relato de un viajero extranjero Boussingault que pasó por ese camino hacia 1826 y lo describía de la siguiente manera:

Antioquia es una comarca que se distingue por la dificultad de sus comunicaciones. Su acceso es difícil porque está rodeada de montañas ásperas, de tal suerte que por algunas los viajeros tienen que hacerse transportar a espaldas de hombres. Todavía hay memoria de muchos habitantes de la provincia que no pudieron nunca salir de ella, porque siendo muy pesados les fue imposible hallar cargueros bastante fuertes para llevarlos a cuestras (Pombo, *De Medellín...*, 20).

Este ejemplo reproduce varias de las imágenes de los viajeros que se encuentran en ilustraciones de la época y como no encontraban para el momento más opciones al hecho de que los pasaran cargados, esto se contrapone al tipo de viaje que realizaban a mediados del siglo XIX, lo cual muestra las diferencias en la realización de los viajes a solo 25 años de diferencia, aunque se mantienen las relaciones de poder ya que es necesaria la figura del guía y de aquellos que llevan las cosas de los viajeros, preparan sus alimentos y demás tareas para hacer más llevadero su viaje. De tal manera que queda inscrito en su relato el paso de esta Comisión y las diferentes tareas que realizaba el equipo, así como la descripción de los caminos que les esperaban a las dos partes, así Pombo da evidencia del paso de estos expedicionarios, su contexto y los trabajos que pasaron para lograr su cometido por las diferentes rutas trazadas.²⁷

Algunos de los textos que se encuentran publicados están firmados como P. M y abarcan temas de política, sobre reformas a la constitución y respuestas a publicaciones de otros editores²⁸. Una de estas respuestas se encuentra en la texto a manera de carta que responde a Juan de Dios Res-

27 La conversación termina con la pregunta sobre el trabajo que realiza Triana, así: —Y el señor Triana, ¿qué hace entre tanta hojarasca? —Trato de analizar y clasificar algunos de los vegetales que hemos recogido. Aquí encuentra usted desde los dijes y las filigranas de las plantas —si usted me pasa la expresión— como los musgos, líquenes, helechos y zarzas, hasta los fibrosos cactus, el nunca bien alabado bambú o guadua, recurso de las tierras cálidas; el nogal, la ceiba, el roble y el guayacán. Plantas alimenticias y medicinales; flores, frutas, gomas y resinas, maderas de tinte, de ebanistería y de construcción; riquezas, en fin, y maravillas del ramo vegetal halla usted diseminadas con mano pródiga por la naturaleza en estas selvas inexploradas [...] (Pombo, *De Medellín...*, 20).

28 Ejemplo de estas publicaciones se encuentran en su artículo “La constitución federal con crinolina” firmado P. M, en: *El Mosaico*, 30 de abril de 1859, No. 19, Trimestre 2º, Bogotá, p. 149.

trepo conocido como Emiro Kastos, amigo de Ancízar, en esta Pombo responde sobre una publicación que realiza Restrepo en el periódico el *Tiempo* en octubre de 1858, donde le plantea su disgusto por el no encuentro para la realización de un viaje por el Magdalena, Pombo responde planteando las diferencias entre los habitantes de Bogotá, el antioqueño, y su posición como oriundo de Popayán, así como las formas de viaje en la tierra caliente y las limitaciones de los habitantes de la ciudad para emprender dichas travesías, allí Pombo rememora sus años de juventud mencionados en sus relatos de viaje y lo invita a que cuando regrese aclaren tal discusión, esta respuesta está fechada el 4 de octubre de 1858.

Por tanto Pombo integra en sus relatos elementos como se mencionó de Ancízar y Groot, por tanto, como hombres pertenecientes a la elite capitalina, compartían problemáticas similares a pesar de sus diferencias políticas, aunque cada uno de ellos hablara desde su contexto particular como parte del gobierno, de las familias de renombre y/o de su posición e influencia particular en los medios impresos de la época.

Imágenes

La Prensa

10. El Neogranadino



12. El Mosaico

EL MOSAICO.

TRIMESTRE 4.º

BOGOTÁ, 24 DE DICIEMBRE DE 1888.

NÚMERO 4.º

EL MOSAICO.

Al colocar la primera piedra en el Mosaico literario que, guiados de un sentimiento puro, vamos a formar desde hoy, mas de un triste pensamiento viene a detener nuestra mano. El siglo del egoísmo i del oro, el siglo de las pesas i las cifras no es por ventura un abismo inmenso que absorbe i devora sin cesar i para siempre esas hojas fugaces que flotan en su seno los pensamientos del júnio, los sentimientos de mil corazones generosos! Nosotros, soldados mas que débiles de la gloriosa multitud que lucha en todo el globo por ensalzar el pensamiento humano, por establecer en todo él la aristocracia de la virtud i el talento. ¿no tendremos que retroceder al comenzar apenas el camino? ¿Cuántos centenares de periódicos han aparecido entre nosotros en estos últimos años, cuya vida ha tenido que medirse por instantes! I sin embargo algunos de ellos habían comenzado a derramar desde su aparición luz i flores que auguraban hojas dignas de brillar en la diadema de nuestra patria. Pero el viento de la indiferencia ha apagado esa luz, el espíritu de positivismo ha desgarrado esas flores. No importa; si nadie secundare nuestros esfuerzos, si la indiferencia les arroja su aliento de muerte, conservaremos al menos la dulce satisfacción de haber abierto un campo donde brillen los talentos tan privilegiados de la bella juventud que hoy se levanta.

A los que miran con tan rejio desden la publicación literaria, talvez porque de ellas no ven desprenderse medallas que varían a repletar sus gavetas, sería mejor dejarlas en su precioso modo de pensar; pero no; que venga un instante con nosotros al mapa donde se ve tendido en su inmenso lecho de aguas el continente de América. Hai en él una tierra que por su situación geográfica está llamada a ocupar un puesto mai elevado entre las naciones, que mai pronto tal vez será teatro de crímenes i sangre; pero que despues será un foco de riqueza i civilización. Esa tierra casi solitaria hoy, siente acurrirlas sus despolbradas riberas por las ondas tumultuosas del Atlántico, i por las quietas aguas del Pacífico, que le abren camino por todas las partes de la tierra. En su seno se condensan i fecundan los mas ricos metales i las mas preciosas piedras; en sus bosques se elevan árboles de esquisitas maderas, en sus campos crecen vistadas tan solo por las brisas i el sol, flores de vistoso ropaje i esquisita fragancia, raíces medicinales, plantas que serán algun día tesoros para la industria del hombre. En esa tierra habitaron otro tiempo tribus numerosas de una interesantísima fisonomía social, notables por su religión, por sus costumbres, por sus adelantos. El progreso se vio hollado, la arena de sus playas por los soldados-peregrinos del medio-día; la Cruz que elevaron en ella la cruz del Salvador, i tomando de manos de Colón una bandera se derramaron por toda el continente, para lanzar de él a fuerza de proezas la raza indígena. Admirada antigua de tan bellas rejiones. I mas luego una jeneración vigorosa i activa, brotada en el mismo suelo colombiano, se levantó para vengar la antigua raza, i desgarró la bandera ya destendida i ajada de los conquistadores para elevar en cambio de ella el pabellón de los hombres libres en el corazón de los Andes.

Pues bien! los tesoros inmensos de esa tierra tan rica i tan hermosa, son totalmente desconocidos, en la actualidad. Los recuerdos tan orijinales, tan poéticos de

los primitivos habitantes de América se van oscureciendo día por día; la varonil constancia de los compañeros de Colón, los preciosos episodios de la conquista son casi de todo el mundo ignorados. I pocos son tal vez los que saben cual fué el aventarero, que blandiendo con una mano la espada, echó con la otra las primeras hojas de palma i cogió su armadura donde tres siglos despues vino a hacerse nuestra fama. I los heroes que con su espíritu i su brazo nos dieron libertad i patria no solo duermen en ignorada tumba sin mármoles ni bronce, sino que sus hazañas existen apenas en la memoria de los contemporáneos que los han sobrevivido, de tal manera que tan pocas figuras desaparecieron bien pronto. En una palabra, nuestra patria es totalmente desconocida en su parte material i moral no solo de los extranjeros, que a causa de la ignorancia nos desprecian como a una turba de barbaros; sino lo que es mas triste, es desconocida de sus mismos moradores.

Así, pues, en ninguna parte mas que en pueblos nacíentes como el nuestro, la prensa está llamada a ejercer una alta influencia i a producir injentes resultados. La prensa debe encarrilar la opinión pública, iluminar las sociedades, inculcando en todos los individuos las ideas de una civilización progresiva. Ese es el objeto de los periódicos políticos i relijiosos.

A los que estamos separados de esa lucha caonosa de las pasiones públicas nos toca trabajar con ahinco por hacer conocer el suelo donde recibimos la vida, i donde seguiremos viviendo nuestros hijos. A nosotros nos toca el deber de las grandes acciones, la pintura de nuestros usos i costumbres. A nosotros nos toca tambien, aunque indirectamente, despertar esa multitud de corazones jóvenes, llenos de sávia i de vigor, que solo necesitan de una mano que los impulse para estallar en himnos inmortales, de una palestra en donde puedan recojer guirnaldas vistosísimas.

Para los que hayan tendido una mirada de simpatía sobre las columnas del MOSAICO, nuestro programa está concluido. Procuraremos complacerlos, ofreciéndoles escritos en prosa i verso de escritores nacionales i de cuando en cuando artículos de los hábiles escritores de la Península.

Las cuestiones políticas i los odios personales los dejámos para mejor ocasion; por ahora publicaremos unicamente lo que se nos envie, relacionado con la ciencias i las glorias del país donde nacimos.

EL CORREISTA.

Tipo interesante i azas olvidado de nuestra galería de tipos es el Correo, apesar de lo bien caracterizado que está i del gran papel que representa en nuestra existencia. ¿Qué! ¿sus sombras ya lector aludado? I juzgais sin mas ni mas aventurada nuestra asercion, cuando aseguramos que el correo representa un gran papel? Es porque no habeis vivido en provincia, ni os habeis apartado de alguna persona que haga parte de vuestro corazon.

Entre los muchos conductores de balija que entran diariamente, al trote largo detras de una mula cargada, por las calles de Bogotá, el mejor, sin duda es el que trae la balija del Sur; del Sur, ese nido de tempestades políticas, cuyos relámpagos se ven desde Bogotá. I

13. Publicación Peregrinación de Alpha

VARIEDADES.

PEREGRINACION.

XVI (*)

Andadas tres leguas de camino bueno, en parte llano i en parte por cerros pequeños, en dirección al S. del Socorro, llegamos al pueblo de Confines, llamado por los primeros pobladores "Culatas," erijido en parroquia el año de 1773. En 1761, según Oviédo en su obra inédita sobre curatos, era una capilla casi so-

(*) Véanse los números 92 a 97, 100, 101, 113, 120, 121, 124, 126 i 127 del *Neogranadino*.

14. Respuesta de Manuel Ancizar a Emiro Kastos

REMITIDOS.

I

A EMIRO KASTOS.

Siete años durará mi peregrinación por el territorio casi desierto de nuestra hermosa patria. Siete años de la vida que habré de llevar equivalen al resto de mi existencia, pues al cabo de ellos seré un inválido: sin embargo, esta idea no me arredra, porque son superiores mi vehementes deseos de hacer algo por el país nativo.

Emiro Kastos ha juzgado bien mi corazón, lleno de amor a nuestra República, sin odios para nadie; pero ha exagerado mis dotes mentales, i me lleno de confusión cuando comparo lo que él piensa de mí con lo que verdaderamente vulgo i puedo.

Emiro Kastos ha sido el primero i el único que me ha estrechado la mano diciéndome; Adelante, valor! Sus palabras me penetraron el alma: yo le protesto que las recordaré si alguna vez siento desmayar las fuerzas del cuerpo.

ALPHA.

15. Publicación sobre la Comisión Corográfica

CRONICA.**COMISION COGROGRAFICA.**

Los hombres inteligentes e imparciales que están en usocho para recoger los datos, que de ilustrada i comprendida, se dan a la actual Administración, aconsejaron con solidez al que se le ha acordado por los esfuerzos hechos para llevar al cabo la idea de levantar una Carta Jenerál de la República, juntamente con la descripción de esta, i un mapa corográfico de cada una de sus provincias.

El Informe del Sr. Secretario de Relaciones Exteriores de este año nos ha devuelto los obstáculos que ha tenido que superar la Administración, para poner en planta aquella disposición legislativa, que durante once años hemos estado rejistando en nuestros códigos, como una pieza de lujo.

Bien cierto es que aquella fe, i otras semejantes, parecen haber sido dictadas en momentos fáciles de un ilustrado patriota. Por desgracia ellas han quedado escritas tan solamente, i como de mera adorno, para resplandecer insulaciones de ignorancia i barbarie que se hagan contra nuestro país. Pero en el hecho, es de notarse con pena, que, pocos o ningunos han sido los cultos que otras Administraciones se tomaran con el fin de realizar un pensamiento que tiende a que se comenza la Nación de una manera incontestable, por los útiles medios que administra la civilización.

16. Ilustraciones José Manuel Groot



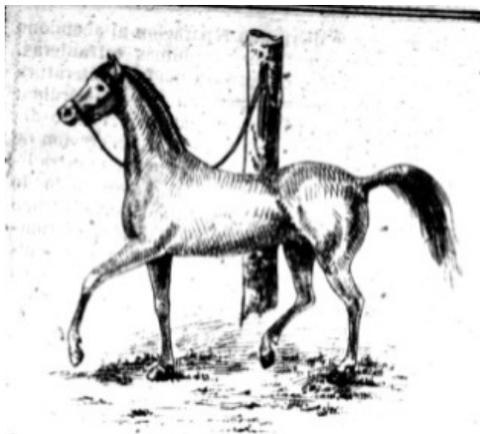
“A la muerte de Piquillo”²⁹



“Inspiración y amor”³⁰

29 El Álbum, 1 de septiembre de 1856, Imprenta de Francisco Torres Amaya, Bogotá, No. 14, p. 6.

30 El Álbum, 1 de noviembre de 1856, Imprenta de Francisco Torres Amaya, Bogotá, No. 18, p. 39.



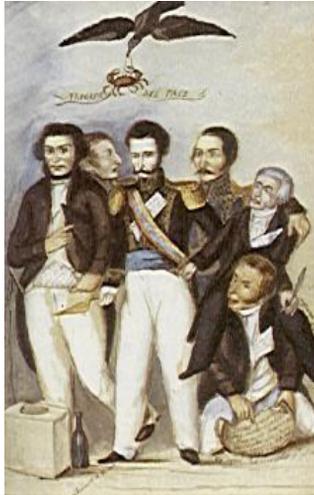
“A mi caballo”³¹



“Diplomacia”³²

31 El Álbum, 1 de septiembre de 1856, Imprenta de Francisco Torres Amaya, Bogotá, No. 14, p. 8.

32 El Álbum, 15 de octubre de 1856, Imprenta de Francisco Torres Amaya, Bogotá, No. 17, p. 30.



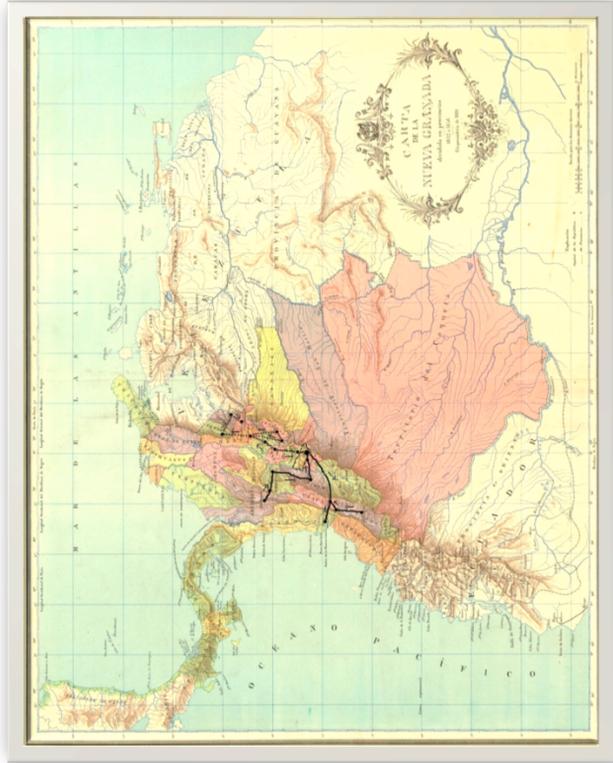
“La era del progreso”, 1849



“la Venta-paisaje sabanero” 1857³³

33 José Manuel Groot, en: <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/todaslasartes/groot/groot2d.htm>

17. Mapa de recorrido



Convenções Recorridos:
— Manuel Pombo
..... Manuel Ancizar
.-.-.- José Manuel Groot